



Informe sobre las ciencias sociales en el mundo

Las brechas del
conocimiento

Introducción general

En 1999, la UNESCO publicó el Primer Reporte Mundial de Ciencias Sociales (WSSR). Diez años después, solicitó al Consejo Internacional de Ciencias Sociales (ISSC, por sus siglas en inglés) que preparara esta segunda edición, cuya meta principal es presentar un resumen general de las ciencias sociales en diferentes áreas del mundo.

Actualmente, la velocidad a la que la realidad global se transforma ofrece nuevos retos para las ciencias sociales, y este reporte también considera su capacidad para responder a ellos. Desde el primer reporte, las ciencias sociales se han expandido rápidamente y se han vuelto globalizadas. Las ciencias sociales se producen y enseñan en casi cualquier lugar del mundo. Sin embargo, su producción, alcance y uso están notablemente marcados por su disparidad y su fragmentación. Esta publicación analiza estas divisiones y brechas y hasta qué punto minan la capacidad de atender retos que se han convertido en globales; se nutre de los diversos desarrollos ocurridos en las ciencias sociales a lo largo de la primera década del siglo y focaliza las brechas de conocimiento que las dividen.

¿Crecimiento o crisis para las ciencias sociales?

En esta primera década del siglo XXI, las ciencias sociales se enseñan en la gran mayoría de las universidades. El número de estudiantes, conferencistas, profesores e investigadores en las ciencias sociales se ha incrementado rápidamente, así como el número de libros y artículos escritos en diferentes idiomas. Como resultado de esta producción, un gran número de científicos sociales no sólo trabaja como académicos e investigadores, sino también como expertos en administración pública nacional, son asesores de los gobiernos y a veces conducen el desarrollo de sus economías.

Los avances en las tecnologías de la información permiten a los científicos sociales comunicarse más a menudo y rápidamente, tanto entre ellos, como con la sociedad civil. En la primera década del siglo XXI, el conocimiento experto de las ciencias sociales es ampliamente demandado por parte de hacedores de políticas, medios de comunicación y público en general.

Los científicos sociales tienen habilidades y conocimientos que son necesarios para identificar, analizar y descifrar tanto las estructuras y cambios en la sociedad, como las semillas del cambio futuro. Hay grandes expectativas respecto del conocimiento y la experiencia de las ciencias sociales cuando se busca resolver retos como

pobreza, cambio climático y crisis alimentaria, por nombrar sólo algunos. No obstante, el éxito y el crecimiento de las ciencias sociales también conllevan críticas. Cada disciplina ha sido acusada de delitos mayores. Los economistas son a menudo señalados por haberse engolosinado con modelos sofisticados y abstractos y perder de vista la realidad social. Demasiado confiados en el valor del mercado, no levantaron advertencias en contra de las malas prácticas financieras y no previeron, y mucho menos previnieron, las mayores crisis económicas y financieras de la presente era globalizada. Los politólogos, a su vez, son a veces acusados de no anticipar los cambios profundos en la opinión pública, de no predecir adecuadamente los resultados electorales, o de tener opiniones comprometidas con la industria de las encuestas. Los sociólogos son culpados por su dificultad para identificar las tendencias sociales importantes, o por la lentitud con la que lo hacen.

En forma más general, las ciencias sociales han atravesado, por décadas, una crisis de reconocimiento y por amplios debates epistemológicos. Mientras los tomadores de decisiones y la sociedad en general requerirían de una mayor aportación de las ciencias sociales para resolver problemas locales y globales, algunos científicos sociales prefieren el análisis distanciado y la observación crítica, y evitan involucrarse en la acción. Algunos son acusados de sobreespecializarse, de desarrollar modelos teóricos y de dirigirse sólo al medio académico. A otros se les acusa de ser locales y no producir suficiente teoría con lo cual pierden relevancia global. Por muchos años estas tensiones han alimentado los debates entre científicos sociales, pero recientemente se han agudizado como consecuencia de los cambios en el contexto general en el que las ciencias sociales se desarrollan.

Cambios recientes en el ambiente social de las ciencias sociales

Tres cambios en el ambiente de la producción de las ciencias sociales son particularmente propensos a afectar su contenido, función y papel. Estos son, primero, la globalización, que lleva a la internacionalización paralela de algunas preocupaciones públicas y de la investigación en ciencias sociales. Segundo, los cambios en la organización institucional y social de las disciplinas; tercero, el papel cada vez mayor de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en la producción y divulgación de las ciencias sociales.

La globalización económica y financiera no es un fenómeno reciente, pero sus efectos en la vida de la gente se han vuelto cada vez más obvios. Estos incluyen el incremento en las desigualdades entre los países y dentro de ellos; entre las regiones del mundo y dentro de las mismas, y entre quienes tienen acceso al conocimiento y los que no lo tienen. Un aspecto mucho menos familiar de la globalización es la internacionalización de la educación superior y la investigación, incluyendo la que se realiza en el campo de las ciencias sociales. Algunos problemas que antes eran analizados sólo en el ámbito nacional se han vuelto preocupaciones globales.

La movilización de la comunidad internacional en la lucha contra la pobreza alrededor de las Metas de Desarrollo del Milenio (2000), el problema del abastecimiento de agua y la seguridad alimenticia, así como los recientes debates y movilización sobre el cambio climático y el desarrollo sustentable son todos ejemplos notables de esta tendencia. La internacionalización de la investigación en ciencias sociales y su movilización en conexión con problemas globales, probablemente influirán tanto sobre el tipo de investigación que se realiza, la cual se volverá más interdisciplinaria, como en la elección de temas de investigación en diferentes partes del mundo.

Es posible que cambios veloces en las condiciones en que se realiza la investigación en ciencias sociales tendrán también una influencia sobre su contenido y función. En la mayoría de las regiones del mundo, estas disciplinas fueron –y siguen siendo– desarrolladas en las universidades y dependen mayormente de fondos públicos. La presión para limitar o reducir gastos, que es consecuencia de la globalización económica y del paradigma neoliberal que ha dominado el pensamiento económico a lo largo del periodo estudiado; la presión hacia la diversificación de las fuentes de financiamiento; el aumento de herramientas gerenciales en el manejo de la investigación, y la creciente producción de conocimiento fuera de las universidades, constituyen cambios en la organización de las ciencias sociales cuyo impacto en contenido, calidad y relevancia aún requiere ser evaluado.

Las nuevas tecnologías y herramientas digitales constituyen un tercer tipo de cambio. Éstas permiten proponer nuevas interrogantes y alientan la creación de nuevas y mejores formas de colaboración. También combinan radicalmente las formas en las que los materiales pueden ser encontrados, expuestos y analizados. Facilitan

la construcción de bases de datos y amplían el acceso a ellas. Las tecnologías de la información y las nuevas herramientas de colaboración evolucionan rápidamente. Si bien es imposible predecir hasta dónde llegará ese camino, es posible adelantar algunos pronósticos al respecto.

Como una primera revisión de la literatura ha sugerido, se conoce poco acerca de los tres cambios mencionados y de cómo han afectado a las ciencias sociales. Aún así, los científicos sociales están conscientes de que las ideas, métodos y la información nunca son completamente independientes de la forma en que se producen y de las condiciones de su ambiente social. Uno de los objetivos de este reporte es reconocer estas particularidades y contribuir a un mejor entendimiento de las dinámicas actuales de las ciencias sociales en el ámbito mundial, de su geografía, y de las estructuras institucionales, materiales y sociales de su producción y circulación.

El Reporte Mundial de Ciencias Sociales de 1999 prestó atención considerable a la historia y las perspectivas de las ciencias sociales, a las tendencias intelectuales tanto en sus contenidos como en su organización, y a sus metodologías y datos. Este reporte de 2010 se orienta más hacia los aspectos institucionales y organizacionales de la producción, divulgación y uso del conocimiento. Las razones para este enfoque –el cual fue aprobado por la junta editorial de la WSSR en su primera reunión– son:

- Muchas de las tendencias intelectuales y debates comentados en el reporte de 1999 siguen formando parte de un proceso de estructuración de las disciplinas sociales.
- Una revisión exhaustiva de las tendencias disciplinarias en el ámbito mundial va más allá de un solo reporte, si fuera posible realizar un ejercicio tal. Se trata de un ejercicio difícil de lograr sin un gran equipo internacional e interdisciplinario de investigación. La explosión de los campos y subcampos de las ciencias sociales, el incremento exponencial en temas, objetos y métodos, la variedad de definiciones sobre las propias ciencias sociales y el hecho de que mucha de la investigación en ciencias sociales producida en idiomas locales permanece en su mayoría desconocida, complican esta tarea.
- Como se ha mencionado anteriormente, es ampliamente aceptado entre científicos sociales que las ideas y los conceptos son sumamente dependientes del contexto institucional e histórico.

Sin embargo, el Reporte de 2010 no niega las dimensiones intelectuales y sustantivas de las ciencias sociales. Más bien limita su contenido a algunos aspectos: fronteras entre disciplinas, subdisciplinas y comunidades epistémicas; tensiones entre ideas hegemónicas, métodos y problemas y corrientes contra-hegemónicas de investigación en las ciencias sociales. El reporte analiza las dinámicas de las divisiones y conexiones entre investigadores, y cómo éstas afectan la calidad y relevancia de las ciencias sociales.

El tema: las brechas del conocimiento

Una brecha es generalmente definida como la distancia y la profundidad de la división entre dos unidades. Las brechas serán analizadas en los capítulos siguientes con el supuesto de que reducen la habilidad de las ciencias sociales para analizar la realidad social y comprender los problemas globales. Aunque las ciencias sociales tienen divisiones, no todas ellas son problemáticas. Algunas son producidas por procesos sociales bien conocidos, como la división del trabajo. El reporte investiga cuando las divisiones, diversidades y asimetrías socavan la fuerza, calidad o eficiencia de las ciencias sociales.

Para cualquier observador de las ciencias sociales en el mundo, la brecha más notable se encuentra entre países y regiones. No hay mucho en común entre un departamento de ciencias sociales en una bien reconocida universidad del Norte global y un instituto de investigación en un país del Sur que sufre de inestabilidad económica y política. Adicionalmente a esta brecha regional existen muchas otras, como la brecha de capacidad entre países que tienen un gran número de investigadores, instituciones funcionales y sistemas de investigación, y países que no los tienen. Producción desigual y asimetrías en la visibilidad internacional son otros aspectos de esta brecha regional. La dimensión lingüística está conectada de cerca con la brecha regional en un mundo donde las revistas y bases de datos bibliográficas producidas en países de habla inglesa dominan y probablemente dictan la jerarquía de las agendas de investigación.

Desde un punto de vista epistemológico, las ciencias sociales han sido diversas y se han caracterizado por una amplia variedad de métodos, enfoques, paradigmas, tradiciones nacionales y filosofías sociales y políticas subyacentes. Para muchos, esta diversidad es una ventaja y no una brecha. Para otros es una desventaja porque

impide a las ciencias sociales dirigirse a los temas más candentes de forma eficaz. El reporte discute hasta que punto éste es el caso.

Otras brechas involucran el acceso al conocimiento, incluyendo bases de datos, libros y revistas académicas. La producción de conocimiento en ciencias sociales en los últimos años ha estado marcada por el aumento de la competencia entre instituciones y entre investigadores, como resultado directo del incremento en los métodos cuantitativos de evaluación de proyectos y de su financiamiento. El reporte discute si en el caso de las ciencias sociales, estas tendencias conducen a una mayor calidad y relevancia.

Definiendo las ciencias sociales

El reporte analiza todas las ciencias sociales, recurriendo a especialistas en diferentes disciplinas, pero sin entrar en las especificidades de los cambios institucionales o intelectuales recientes en cada disciplina. Un debate constante en las ciencias sociales se refiere a las fronteras de la ciencia social. Éste ha encontrado diferentes respuestas regionales, epistemológicas e históricas. Por razones históricas, las ciencias sociales son comúnmente definidas como las disciplinas que están en medio de las humanidades y las ciencias naturales. Como resultado, la decisión de qué disciplinas son parte de las ciencias sociales y cuáles no varía ampliamente entre diferentes países e inclusive en el transcurso del tiempo.

En algunos países la educación es considerada parte de las ciencias sociales y en otros no. En algunos la historia es parte de las ciencias sociales, en algunos lo es de las humanidades. Algunos países –y consecuentemente algunos autores en este reporte– no incluyen campos profesionales como el de los negocios o el de la administración de empresas mientras que otros sí lo hacen.

Ante el problema de definir las ciencias sociales hemos adoptado un acercamiento pragmático e institucional. En este reporte se han considerado como ciencias sociales todas las disciplinas cuya asociación profesional forma parte del Consejo Internacional de las Ciencias Sociales (ISSC). De acuerdo con lo anterior, hemos intentado incluir tantos representantes de diferentes disciplinas como nos fue posible. Los autores usaron diferentes definiciones disciplinarias, generalmente correspondientes las que se emplean en su país de origen. Cuando se apoyaron en estadísticas, muchos de ellos no pudieron separar

las ciencias sociales de las humanidades, por lo cual se refirieron a tendencias comunes a las dos áreas.

Al comparar datos estadísticos de un artículo a otro o de un país a otro, el lector debe tener presente que se usan definiciones distintas en muchos de los casos. En los lugares donde estudios sobre educación, leyes, negocios y administración están incluidos en las ciencias sociales, la proporción de estudiantes, profesores e investigadores en general será mucho mayor a aquella referida a un país donde se utiliza una definición más restringida. Para clarificar la cuestión y permitir más comparaciones, decidimos crear tablas estadísticas sobre la producción de ciencias sociales en los países principales. Estas estadísticas aparecen en el Anexo 1.

El autor del anexo, quien trabajó en colaboración con el Instituto de Estadística de la UNESCO y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), explica las dificultades para obtener estadísticas confiables y los problemas que resultan por la categorización y la comparación internacional. Esta es una primera e importante tentativa, aunque todavía faltan muchos datos de numerosos países. Esperamos que toda esta información sea mejorada y aumente en reportes subsecuentes.

Producción del reporte

Un consejo editorial compuesto de académicos de renombre de diferentes orígenes disciplinarios y geográficos aconsejó al equipo editorial del reporte en su contenido, formato y estructura. El grupo se reunió dos veces durante la elaboración del mismo, supervisó su progreso y aprobó sus conclusiones y recomendaciones.

Después de un análisis preliminar de la literatura acerca de las tendencias actuales de las ciencias sociales y de cambios contextuales que afectan su producción y difusión, establecimos una lista de problemas a ser cubiertos y un esquema tentativo para lograrlo. Este proceso llevó a una convocatoria internacional que se hizo por medio de anuncios en una variedad de redes de investigación y asociaciones regionales de ciencias sociales, entre miembros de ISSC y en los sitios de Internet de dicho organismo. Varios cientos de artículos llegaron al equipo editorial, los cuales fueron seleccionados con base en su calidad y la relevancia que tuvieran para nuestro esquema. Al mismo tiempo, se prestó atención a la distribución geográfica, el género y la disciplina de los autores. Una

de nuestras preocupaciones siempre ha sido asegurar que investigadores de todas partes del mundo y de todas las disciplinas tengan una voz.

Además, fueron comisionados ciertos artículos sobre el estado de las ciencias sociales en diferentes regiones, así como el anexo de estadísticas en la producción de ciencias sociales. Los socios institucionales de ISSC fueron invitados a contribuir en secciones especiales, como aquellas referidas a las tendencias y problemas en las ciencias sociales por región. Varios de los conferencistas magistrales del Foro Mundial de Ciencias Sociales de ISSC que tuvo lugar en Bergen, Noruega, en mayo de 2009, también fueron invitados a contribuir con un artículo. Este proceso generó el gran número de artículos –más de 80– incluidos en el reporte. Aún así, no todas las regiones que se deseaba incluir pudieron ser cubiertas por este reporte. Algunos vacíos fueron llenados con artículos breves por el equipo editorial pero la mayoría tendrán que abordarse en reportes futuros.

Estructura del reporte

Este trabajo está dirigido en primer lugar a los responsables de las políticas públicas, a las agencias que financian y evalúan la investigación social en los diferentes países (por ejemplo los consejos nacionales de investigación) a las organizaciones internacionales y a las instituciones de desarrollo relacionadas con cuestiones sociales, así como a las propias asociaciones de ciencias sociales. Pretende asimismo interesar a las instituciones y los investigadores académicos, así como a los medios de comunicación y los usuarios de las ciencias sociales provenientes de la sociedad civil, como las organizaciones no gubernamentales.

El reporte comienza con un análisis de algunos problemas globales percibidos por destacados especialistas de diferentes disciplinas sociales (Capítulo 1). En este capítulo, los consejos regionales de ciencias sociales aportan sus puntos de vista sobre las principales tendencias y cuestiones relevantes de las ciencias sociales en sus diferentes regiones. El Capítulo 2 se ocupa de la geografía institucional de las ciencias sociales y aporta una visión detallada de su estado en nueve regiones del mundo con un énfasis en los aspectos organizativos de la investigación. El Capítulo 3 analiza las desigualdades en la producción de conocimiento que derivan de las grandes desigualdades estructurales en países y regiones.

Los dos capítulos siguientes analizan el efecto de la internacionalización de las ciencias sociales: el Capítulo 4 ilustra la forma en que algunos países se han vuelto más centrales que otros en la producción y divulgación de las ciencias sociales; en tanto el Capítulo 5 discute el impacto de la desigualdad en los contenidos del conocimiento sociológico y en la pluralidad —o falta de ella— de su producción. El Capítulo 6 revisa diversas cuestiones que surgen de las brechas entre las disciplinas, campos y subcampos del área, así como de la separación entre ciencias sociales y naturales. Aborda también el problema de la interdisciplinariedad que ya estuvo presente en las discusiones de la Comisión Gulbenkian para la Reestructuración de las Ciencias Sociales en 1996.

El Capítulo 7 continúa con este tema al debatir las fisuras que pueden surgir en la educación superior y en la investigación derivadas de la aplicación de nuevos métodos gerenciales. Los dos siguientes capítulos analizan las divisiones e interacciones que tienen lugar entre las ciencias sociales y la sociedad, con particular atención a las diversas formas de divulgación del conocimiento (Capítulo 8) y a las frecuentemente tensas relaciones entre científicos sociales y funcionarios públicos (Capítulo 9). El último Capítulo (10) pone de relieve algunas de las principales conclusiones del reporte e identifica futuras líneas de acción.

Los capítulos contienen varios artículos escritos por autores diferentes y agrupados en secciones. Cada capítulo y sección da comienzo con una introducción que resume los principales problemas encontrados. Al final de cada uno se incluye una bibliografía y un listado de referencias. El amplio número de artículos obligó a limitar el tamaño de cada uno. Se ha indicado con una marca en el margen cuando algunas versiones más largas o con mayor bibliografía pueden consultarse en los sitios Web de la UNESCO y del ISSC o cuando existe una versión de audio.

Este reporte es una colección única de información en los aspectos organizativos e institucionales de las ciencias sociales y de las diversas brechas y divisiones que caracterizan su producción y su ejercicio. Los artículos ponen de relieve el enorme, pero contradictorio crecimiento de la producción de las ciencias sociales, la profunda, pero dispareja, influencia de su producción en la sociedad y en la hechura de políticas, la explosión y amplitud de los temas cubiertos, a pesar de la continua fragmentación del conocimiento, así como la globalización del ejercicio y temáticas de las ciencias sociales que ocurren pese a la persistencia de hondas brechas geográficas e intelectuales en el mapa de las disciplinas. Esperamos que este reporte resulte útil y relevante para sus distintos lectores y que sus recomendaciones conduzcan a discusiones fructíferas en un amplio rango de grupos interesados. ☺



Françoise Caillods
Directora Editorial

Laurent Jeanpierre
Asesor Científico



Climate change hits poor people hardest. Thailand
© Still Pictures/UNEP/Werchai Wansamngan



Capítulo 1

Las ciencias sociales
frente al mundo



Las ciencias sociales frente al mundo

1

Presentación

Ernest Rutherford, Premio Nobel de Química, dijo la famosa frase de que la única conclusión posible a la que pueden llegar las ciencias sociales es “algunos hacen esto, otros no”. Esto puede ser cierto para algunas investigaciones, pero no para todas. La creencia de Rutherford en las ciencias duras y naturales era tan fuerte que calificó al “resto” como “coleccionistas de estampas”. Pero si él siguiera vivo, tal vez enmendaría su posición. Tal vez inclusive admitiría la necesidad actual de colaboración entre diferentes tipos de conocimiento.

La superación de los retos globales y la mejor comprensión de las tendencias más importantes en las sociedades humanas se han convertido en estrategias de múltiples jugadores. Éstos son juegos en los que las ciencias sociales pueden hacer la diferencia. Las ciencias sociales se preocupan por proveer las principales herramientas clasificatorias, descriptivas, analíticas y narrativas que nos permitan ver, nombrar y explicar los desarrollos que confrontan a las sociedades humanas. Ellas nos ayudan a decodificar concepciones y supuestos y mapas mentales subyacentes en los debates alrededor de estos desarrollos. También pueden colaborar con los procesos de toma de decisiones al tratar de superarlos. Proveen los instrumentos para calibrar políticas e iniciativas, y para determinar qué funciona y qué no.

Este capítulo se centra en dos cuestiones principales. En la primera sección, distinguidos académicos en diferentes disciplinas abordan los retos globales y las tendencias importantes en las sociedades: cambio ambiental, pobreza, crisis financieras, desigualdad, marginalización, envejecimiento y futuro de las ciudades. Es obvio que algunas ciencias sociales son particularmente adecuadas para arrojar luz sobre retos y tendencias específicas. Por ejemplo, un demógrafo

(Chamie) discute tendencias poblacionales; un economista (Milanovic), la validez de indicadores de inequidad salarial, y una socióloga (Sassen), el desarrollo de las ciudades globales. Pero otras combinaciones parecen más contra-intuitivas: Un geógrafo (O'Brien) sobre la crisis financiera, y un politólogo (Apter) sobre marginalización y violencia. Así que este retrato del mundo es también un espejo de la riqueza de las ciencias sociales, y de la fertilidad de sus herramientas y perspectivas para entender mejor el desarrollo actual de las sociedades humanas.

Sin embargo, aún esta imagen de desarrollo global en ciencias sociales específicas no nos dice mucho sobre las diferentes tendencias que las afectan alrededor del mundo, especialmente fuera de Europa y Norteamérica (Estados Unidos y Canadá). Este es el enfoque de la segunda parte del capítulo. En él, consejos de investigación en ciencias sociales que son miembros del ISSC (International Social Science Council) retratan los principales retos y tendencias que afectan a las disciplinas e instituciones en sus regiones. Éstos son: El Consejo Árabe para las Ciencias Sociales (ACSS), el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), la Asociación de Consejos de Investigación de las Ciencias Sociales (AASSREC) y el Consejo para el Desarrollo de la Investigación en Ciencias Sociales en África (CODESRIA).

Estos grupos nos acercan a la forma en que los retos sociales, políticos, económicos y ambientales forman y enmarcan diversas políticas de investigación, agendas, y programas de financiamiento. Las contribuciones a la segunda sección también subrayan las áreas de investigación y acción en las que las ciencias sociales deberían poner atención y dónde las investigaciones serían más urgentemente bienvenidas. ☺

1.1 Las ciencias sociales y los retos globales

Introducción

Decir que las ciencias sociales enfrentan al mundo tiene un doble significado. Se refiere a la necesidad de que científicos sociales confronten y traten con los retos y tendencias que afectan a las sociedades humanas. También sugiere su papel como observadoras de este fenómeno. En el primer significado, los observadores están primordialmente preocupados por responder adecuadamente a los retos y ten-

dencias. En el segundo, el enfoque está más bien en examinar estos retos y sus posibles resultados analíticos. Quienes contribuyen en esta sección abordan las dos connotaciones: tratan de comprender la calidad de los retos y tendencias, y también evalúan sus implicaciones para propósitos académicos y de investigación.

El mundo actual se enfrenta a acontecimientos profundos y amenazantes que ocurren en ámbitos globales y locales. Retos como el cambio ambiental, la pobreza, la crisis financiera y la desigualdad, además de las tendencias que afectan a las sociedades humanas como la edad, la marginalización y el crecimiento de las ciudades, como espacios económicos en la economía global, ocurren en todas partes pero adquieren diferentes formas de acuerdo con los contextos locales.

Los autores discuten una amplia serie de retos y tendencias, pero otros desafíos como problemas de género, preocupaciones de salud pública, seguridad, crisis alimentaria, migración, diversidad e integración, así como otras cuestiones y tendencias candentes también podrían encontrar un lugar en esta sección. La actual selección refleja las prioridades identificadas en las principales conferencias internacionales de los últimos años, como la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas en 2000 y la conferencia sobre Desarrollo Sustentable en Copenhague en 2009.

Los autores no guardan en secreto el hecho de que los retos actuales y las tendencias en las sociedades humanas lo son también para sus disciplinas, y los están forzando a ajustarse. Desarrollar los instrumentos adecuados y las categorías de observación es una condición para la evaluación de desarrollos actuales y hacia donde nos llevan (Chamie). Los resultados pueden ser sorprendentes y, en algunos casos, desalentadores. Diferentes caracterizaciones de desigualdad, por ejemplo, producen diferentes imágenes de la extensión y la evolución de la desigualdad global (Milanovic), pero las ciencias sociales proveen métodos que son particularmente apropiados para desarrollar y debatir las herramientas con las que las sociedades pueden observar y evaluar su desarrollo.

Los colaboradores de esta sección comparten la convicción de que los retos globales de hoy requieren revisar metodologías y enfoques en desuso (Apter, Harvey), e incluso desarrollar algunos completamente nuevos (Sassen, O'Brien, Gupta). Ésta es la característica más llamativa de las aportaciones a continuación.

La innovación, entonces, se convierte en una palabra clave en esta sección, y los diferentes colaboradores en gran medida se refieren a ella en términos de interdisciplinariedad. Cada uno de ellos es un representante orgulloso de alguna disciplina central de las ciencias sociales: O'Brien y Harvey son geógrafos, Gupta es antropólogo, Sassen es socióloga, Apter politólogo, Chamie es demógrafo y Milanovic un economista. Aún si las fronteras tradicionales disciplinarias permanecen en las contribuciones de forma que los tópicos, el vocabulario y la literatura son limitados a cada disciplina, los canales para la innovación que ellos

proponen confirman cuán borrosas se han vuelto las fronteras entre las respectivas ciencias sociales y coinciden en la necesidad de colaboración entre las ciencias sociales, o en la interdisciplinariedad. Algunos autores hacen propuestas concretas para colaboraciones interdisciplinarias (por ejemplo O'Brien en esta sección, y más ejemplos en el Capítulo 6), y la mayoría de sus análisis están de acuerdo con que algunos temas urgentes requieren cierto grado de análisis interdisciplinario.

Hay una convicción que ha crecido entre los científicos sociales, sobre la necesidad de prestar más atención a la pluralidad de contextos. Esta línea roja atraviesa muchos de los capítulos siguientes, pero es explícitamente expandida en dos direcciones en esta sección. Una surge del descubrimiento de que las dimensiones culturales forman parte de estos contextos. Creencias, instituciones, cultura, visión mundial e historia modifican la forma en que diferentes personas perciben y reaccionan ante un fenómeno.

Esto puede parecer una obviedad, pero las implicaciones de las diferencias culturales aparecen con mayor claridad que nunca al enfrentar los cambios globales actuales. En el caso de la pobreza, por ejemplo, definiciones unitarias (aquellos que viven con menos de US\$1 al día) y las soluciones que supuestamente eran válidas en cualquier parte del mundo, se han revelado como ineficaces en lugares donde las acciones de los pobres, y por tanto el significado de la pobreza para aquellos que la experimentan, no han apoyado las soluciones propuestas (Gupta).

También nos hemos ido dando cuenta cada vez más de cómo, sin importar las creencias centrales y las visiones del mundo, la cultura por sí misma no proporciona la última palabra sobre el contexto. Es más apropiado comprender un contexto local como la suma de un campo de dinámicas económicas, sociales, de género, étnicas, institucionales, políticas, tecnológicas, ambientales y culturales. Entender estas dinámicas y desarrollar metodologías para hacerlas visibles, son condiciones para el desarrollo de respuestas adecuadas e integradas en el ámbito local hacia las tendencias y los desarrollos principales. (O'Brien, Milanovic).

Aun autores que abogan por la producción de nuevas teorías globales insisten en la atención que se requiere hacia las formas en que la gente interpreta sus realidades (Apter). Frente a los retos globales no existen respuestas aplicables en cualquier parte, separadas del contexto.

¿A dónde nos llevan estas consideraciones con respecto de las contribuciones de las ciencias sociales en vista de los desarrollos globales recientes en las sociedades humanas? ¿Acaso implican que sólo las teorías y modelos con relación específica respecto al contexto son válidas y pertinentes? Esto requiere de una reflexión cuidadosa y de debate. ☺

De cara al cambio climático global: ¡ciencias sociales del mundo, uníos!

Karen O'Brien

El cambio climático mundial es un reto para las prácticas disciplinarias de investigación. La escala, tasa, magnitud y el significado de los cambios en el clima mundial han dejado claro que "la investigación habitual" no será suficiente para ayudar a los individuos y grupos a comprender y dar respuesta a los múltiples e interactivos cambios que ocurren en estos momentos. Las ciencias sociales tienen un papel importante a desempeñar al proveer la base del conocimiento y la inspiración para nuevas políticas que promuevan la resiliencia, la sustentabilidad y el cambio social.

El cambio climático mundial es un reto para las prácticas disciplinarias de investigación. La escala, tasa, magnitud y significado de los cambios en el clima mundial han dejado en claro que "la investigación habitual" no será suficiente para ayudar a los individuos y grupos a comprender y dar respuesta a los múltiples e interactivos cambios que ocurren en estos momentos. Es improbable que "la investigación habitual" pueda movilizar a las ciencias sociales para que exijan los cambios necesarios para un futuro más sustentable. Las ciencias sociales desempeñan un papel importante al proveer la base del conocimiento y la inspiración de nuevas políticas que promuevan la resiliencia, la sustentabilidad y el cambio social.

La investigación del cambio mundial ha demostrado que los cambios en el sistema climático global, el sistema de aguas, la biodiversidad, la cobertura del suelo, los ecosistemas marinos y los servicios del ecosistema en general están relacionados de forma estrecha con las actividades humanas, y que dichos cambios no pueden comprenderse ni abordarse sin poner particular atención a las interacciones entre los sistemas humanos y físicos. En los últimos años ha habido una expansión de la investigación acerca de los sistemas socioeconómicos acoplados, así como un creciente interés en las dimensiones humanas del cambio climático mundial. Pero el máximo potencial de las aportaciones de las ciencias sociales todavía debe desarrollarse.

La integración de diversos tipos de conocimiento, diferentes perspectivas en las relaciones humanos-medio ambiente, así como los diferentes enfoques de la ciencia pueden ayudar a la investigación del cambio mundial a que fomente las transformaciones necesarias para abordar esos exigentes retos, como el caso del cambio climático. Un ejemplo de esto sería la manera en que las creencias, valores y formas de ver el mundo, individuales y colectivas, influyen en los comporta-

mientos y sistemas que no han sido debidamente integrados a la investigación del cambio climático mundial.

La relación entre los factores culturales, el desarrollo humano, los cambios institucionales y la gobernanza tampoco han sido vinculados adecuadamente a los cambios biofísicos y dinámicos que se producen actualmente. Antropología, psicología, sociología, ciencias políticas, economía, ciencias, estudios tecnológicos y, por supuesto, la geografía se encuentran entre los campos que pueden contribuir a un entendimiento integral del cambio climático mundial.

Sin embargo, la necesidad de una mayor contribución por parte de las ciencias sociales y las humanidades también pide un cambio en las prácticas de investigación. En los siguientes párrafos identifico tres direcciones emergentes para la investigación, cada una de las cuales puede ayudar a la sociedad a lidiar con los retos impuestos por el cambio climático mundial.

Mayor atención a las relaciones e interacciones a través de los límites disciplinarios

Mientras la investigación disciplinaria en las ciencias sociales ha dado valiosas perspectivas a la cultura humana, los sistemas políticos, la organización social, etcétera, la del cambio climático mundial requiere que estas perspectivas se combinen con la mirada de las otras disciplinas para mostrar cómo es que los diversos factores interactúan y se afectan unos a otros. El desarrollo de las ciencias y sistemas terrestres dentro de las ciencias naturales y físicas muestra los beneficios potenciales y las ganancias de la investigación interdisciplinaria.

Un enfoque interdisciplinario a través de las ciencias sociales y las humanidades puede fomentar de forma similar las interacciones y la retroalimentación que pueden utilizarse para identificar las limitantes y los catalizadores del cambio.

Sin embargo, la investigación interdisciplinaria de las ciencias sociales no tiene que replicar los sistemas de enfoque de las ciencias y sistemas terrestres; por el contrario, puede cimentarse dentro de un marco que reconozca las dimensiones subjetivas de los individuos y grupos, lo cual puede influenciar las capacidades humanas para tomar decisiones, por lo tanto, los comportamientos y los sistemas. Un enfoque interdisciplinario en las ciencias sociales puede brindar una aportación más sólida a los entendimientos existentes de sistemas socio-ecológicos acoplados.

El creciente reconocimiento de que las diferentes formas de ver el mundo y que los diferentes tipos de conocimiento pueden crear realidades diferentes, así como diferentes modos de responder al cambio climático

Las ciencias sociales integran diferencias ontológicas y epistemológicas que llevan a comprensiones alternativas de los procesos físicos y sociales. Entender la relación entre racionalismo, empirismo, constructivismo y otros enfoques puede dar perspectivas dentro de un rango de posibles acciones y respuestas al cambio climático mundial. Asimismo, comprender el papel del conocimiento local, del conocimiento tradicional y ecológico, de las creencias religiosas y espirituales, y de las actitudes hacia la tecnología puede ofrecer perspectivas valiosas a las formas sustentables de innovación social y gobernanza.

El reconocimiento de que no todos los actores y culturas ven el mundo de la misma manera también hace surgir preguntas éticas de importancia acerca del cambio climático mundial, incluyendo la pregunta de quién son los puntos de vista y de quién los valores que cuentan, y acerca de los derechos y responsabilidades de las actuales generaciones cuando se trata de no-humanos y futuras generaciones.

Reconocer que el contexto desempeña un papel fundamental en el entendimiento de los conductores de y las respuestas al cambio mundial

La gente y la investigación comunitaria pueden contribuir a un mayor entendimiento de una amplia gama de opciones de los modelos de desarrollo económico actuales, de los de gobernanza, así como de respuestas sociales y ambientales al cambio mundial. La investigación de las ciencias sociales muestra que rara vez es el cambio climático mundial por sí mismo el que reta a las sociedades. Los cambios en el ambiente están estrechamente vinculados al dinámico contexto social, cultural, ecológico, institucional, tecnológico y político.

Estos contextos por lo general piden respuestas que se dirigen a varios factores estresantes y que responden a retos interrelacionados. En consecuencia, existe una necesidad de facilitar el acceso al conocimiento y a la tecnología que sea relevante para los contextos en los que la gente vive y que experimenta el cambio climático. Separar las cuestiones de desarrollo, de reducción de pobreza o de derechos de género del cambio climático mundial y considerar que es una “caja” aparte que se puede abordar por medio de la investigación y políticas independientes de otros procesos sociales, probablemente llevará a un callejón sin salida.

Estas tres direcciones de investigación producen innovaciones metodológicas incluyendo un papel mayor para la investigación de acción, la cualitativa y la producción conjunta del conocimiento. Las decisiones y acciones que la raza humana llegue a tomar en las próximas décadas tendrán un efecto crucial en la salud del ecosistema, biodiversidad y seguridad humana. De forma más evidente, las decisiones acerca de la energía afectarán profundamente la trayectoria futura del cambio climático.

Las ciencias biogeofísicas han contribuido ampliamente a nuestro entendimiento del cambio climático mundial, incluyendo la idea de que ahora vivimos en el periodo *antropoceno*, en el que la influencia humana sobre el ambiente es un factor decisivo. Ahora es claro que las respuestas humanas a los cambios climáticos mundiales van a definir el futuro del mundo. La sociedad humana debe afrontar sus responsabilidades, y la investigación de las ciencias sociales servir como un fundamento tanto para nuestro entendimiento, así como para el fomento de un nuevo modelo de cambio mundial: un modelo en el cual las inquietudes por la salud del ecosistema y los humanos en bien-estar formen una base para interpretaciones más amplias del desarrollo humano, así como un compromiso más profundo con la sustentabilidad. 😊

Karen L. O'Brien

Profesora del Departamento de Sociología y Geografía Humana en la Universidad de Oslo, Noruega, y catedrática del proyecto Cambio Climático Mundial y Seguridad Humana (GECHS) del Programa Internacional de Dimensiones Humanas (IHDP). Su investigación se enfoca en los procesos del cambio mundial, así como sus implicaciones en el desarrollo humano.

La construcción teórica de la pobreza global: una crítica antropológica

Akhil Gupta

La creciente atención a la pobreza global lleva a plantear algunas preguntas analíticas. ¿Cuáles son los orígenes de este súbito interés en la pobreza global? ¿Cómo debe explicarse esto? ¿Por qué aparece en esta coyuntura histórica particular? ¿Cuáles son sus efectos en las instituciones internacionales, en los Estados nación tanto del Norte como del Sur, y aún más importante, en el mundo de los pobres?

Desde finales de los años 90 la pobreza se ha convertido nuevamente en un importante tema de la agenda internacional. Sin embargo, lo que se tiene no es solamente la pobreza *per se*, sino también un cierto discurso sobre la 'pobreza global'. Si presentáramos en forma gráfica, un tanto poco científica, el número de publicaciones en las cuales el término 'pobreza global' ha sido usado, notaríamos que se ha incrementado en 500 por ciento de 1999 a 2005. De hecho, el nuevo discurso sobre la pobreza global logra su posicionamiento con la Declaración del Milenio (Septiembre 2000).

La creciente atención a la pobreza global implica un desarrollo positivo incuestionable. No obstante, esto lleva a plantear una serie de cuestiones analíticas: ¿Cuáles son los orígenes de este súbito interés en la pobreza global? ¿Cómo debe explicarse esto? ¿Por qué aparece en esta coyuntura histórica particular? ¿Cuáles son sus efectos en las instituciones internacionales, en los Estados nación tanto del Norte como del Sur, y aún más importante, en el mundo de los pobres?

El pobre en la agenda pública

Para entender la centralidad de la pobreza global en la agenda pública, debemos, ante todo, dejar fuera la explicación sencilla de que el creciente interés sobre el tema se debe al marcado incremento en el número y la proporción de las personas que viven en la pobreza absoluta. La información actualmente disponible apunta a su constante decremento. El número de personas que viven con menos de un US\$1 por día cayó de 1.47 billones en 1981, a 969 millones en 2004. Si lo vemos en términos relativos, el descenso es incluso más significativo: la pobreza pasó de representar 40 por ciento de la población mundial en 1981, a sólo 18 por ciento en 2004 (Chen y Ravallion, 2007, p. 21, Tabla 1).¹

Otra serie de sucesos convergentes pueden ayudar a entender el creciente interés por la pobreza global.² En particular

ciertos acontecimientos políticos y económicos (Noël, 2006, pp. 313, 318-19; Kanbur, 2001, p.1083). Éstos incluyen:

- Las protestas organizadas por la 'sociedad civil global'
- El ascenso en los años 90 de gobiernos social democratas en la mayoría de los países europeos
- La crisis del Este Asiático de 1997 que generó un replanteamiento de las creencias en la implementación de los programas de ajuste estructural en los países con un importante número de pobres
- Desacuerdos internos y diferencias entre y con las instituciones multilaterales.

El Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI) se han aliado al gobierno de Estados Unidos de América para apoyar el 'Consenso de Washington'; una alianza que no pueden hacer las agencias de las Naciones Unidas que atienden los temas sociales, como es el caso del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Instituto de las Naciones Unidas de Investigación para el Desarrollo Social (UNRISD).

Esta recién descubierta visibilidad de los pobres tiene otra posible explicación: los efectos de la globalización neoliberal en términos de la distribución de la riqueza. El neoliberalismo ha contribuido al ascenso en la redistribución masiva

1. Esta tendencia podría cambiar con la actual recesión económica y la crisis alimentaria que le precedió. El reporte sobre las Metas para el Desarrollo del Milenio, 2008, advierte la posibilidad de que 100 millones más de personas puedan estar en la pobreza extrema como resultado de la crisis alimentaria.
2. La pronunciada espiral descendente en el número de personas en pobreza absoluta no debería esconder el hecho de que en algunas partes de África se ha reportado un incremento pronunciado en el número de personas pobres.

del bienestar (Harvey, 2005, pp. 9-19). Debemos también hacer mención de la tremenda influencia de intelectuales que se han erigido como los defensores de los pobres: Jeffrey Sachs, Amartya Sen, Peter Singer y Paul Collier, por mencionar sólo algunos.

No importa cuán intuitivos han sido estos pensadores, lo cierto es que sus ideas tuvieron condiciones favorables para su recepción, lo que ha permitido su difusión y reconocimiento. En este sentido, se argumentará que la aparición y la visibilidad del discurso sobre la pobreza global están vinculadas también a las recientes transformaciones que afectan al neoliberalismo.

Neoliberalismo y pobreza global

Este renovado énfasis en la pobreza tiene, como principal mecanismo institucional, la implementación de un 'nuevo Consenso de Washington', fraguado a finales de 1999 por el Banco Mundial y el FMI, el cual ha quedado plasmado en los Documentos Estratégicos para la Reducción de la Pobreza (DERP).³ Los DERP están dirigidos a diferentes países y plantean estrategias orientadas a resultados; brindan, además, planes de desarrollo nacional en concordancia con la globalización neoliberal, enfatizando el crecimiento, el libre mercado y la economía abierta (Weber, 2004, p.197; Craig y Porter, 2003, p. 53). Sin embargo, difieren de los programas de ajuste estructural. Ahora se pone énfasis en la necesidad de una amplia base de estrategias de crecimiento, políticas de buen gobierno, la descentralización, el empoderamiento, así como el impulso a la inversión en salud, educación y capital humano. De igual forma que la protección social de quienes han sido afectados de forma adversa por los procesos de ajuste.

Estos documentos pueden ser interpretados como una solución tipo 'tercera vía' para armonizar las economías del Sur global con la globalización neoliberal, pero sin ignorar completamente los costos humanos asociados con dichos 'ajustes'. Desde esta perspectiva, es real el renovado interés por la pobreza expresado mediante la coordinación de acciones del Banco Mundial y del FMI en los DERP, aunque innova formas de gobierno que sirven para el control de los países desarrollados, conjurando la aparición de modelos sociales y políticos alternativos (Weber, 2004). Craig y Porter (2003, p. 53) tienen una opinión similar: los DERP, argumentan, 'oscurecen las relaciones de poder y restringen las opciones prácticas y políticas, mientras exigen soportar el pesado régimen de restricciones y los costos que implica'.

3. Contrasto este "nuevo Consenso de Washington" con el previo "Consenso de Washington" que fue alterado en la era Reagan. En ese tiempo el Banco Mundial y el FMI impulsaron de forma despiadada y dogmática los ajustes estructurales y el modelo de libre mercado.

Tomando una perspectiva más general, Sindzingre (2004, p. 176) sostiene que esta amplia atención hacia la pobreza es políticamente regresiva, ya que desplaza los aspectos que tienen que ver con la desigualdad global y pospone una real discusión sobre el desarrollo.

Para Noël (2006, p.322), la retórica de la pobreza global ha sido adoptada cínicamente como medio de legitimación de la globalización neoliberal. Desde esta perspectiva, la importancia que se le da a la pobreza global en las declaraciones escritas por las organizaciones multilaterales, los países del G8 y otras élites económicas globales, sirve para ocultar la agenda real del cambio estructural, aunque permite la construcción de una fachada políticamente más aceptable.

Craig y Porter (2003, p. 54) señalan, en este caso, que la lógica detrás de los DERP es clara: 'primero la integración de la economía global; en segundo lugar, el buen gobierno; como resultado le sigue la reducción de la pobreza, apuntalada por una limitada red de protección y el desarrollo del capital humano'. Finalmente, para este enfoque, la reducción de la pobreza está en los márgenes de la agenda global, en la medida en que se basa en una visión particularmente desigual de la integración económica (Noël, 2006, p. 323).

Otra visión escéptica sobre la pobreza global es la que postula que la pobreza, la vulnerabilidad y el riesgo son elementos que ayudan a crear un 'ejército de reserva de desempleados' para el capital global. El argumento es que el capital nómada puede explotar la fuerza laboral, relativamente inmóvil, amenazándola con el riesgo de la movilidad descendente. Sugiere que las personas tienden a ser más vulnerables y expuestas a los riesgos del mercado en el momento en que sus vidas dependen de la ayuda y de la transferencia de pagos. Paradójicamente, ese discurso sobre la pobreza global llama la atención sobre las circunstancias desastrosas en las que puede caer cualquier trabajador, y de ese modo sirve como herramienta para disciplinar la fuerza de trabajo en la economía global.

Quisiera añadir unas cuantas críticas más que permiten cuestionar el concepto de pobreza global. ¿Qué significa hablar de pobreza global? ¿En qué sentido es global la pobreza y qué implicaciones tiene formular la cuestión en estos términos, así como en función de las soluciones que se han propuesto para erradicarla?

Contextualizando la reflexión acerca de la pobreza

Podríamos hablar de que la pobreza es global en dos sentidos. Primero, el término es usado para designar a un grupo social en particular o una categoría de individuos (por ejemplo, aquellos que viven con menos de un US\$1 por día). En segundo lugar, sirve para subrayar los mecanismos estructurales e institucionales que operan a escala global

y que producen la pobreza. De acuerdo con esta interpretación, la pobreza global apunta a la faceta de la pobreza que puede ser trazada en la acción de las instituciones y estructuras globales.

La primera definición es la forma tradicional de definir la pobreza global. Pero ella sugiere, aunque únicamente de forma implícita, que existe alguna razón para incluir a toda la gente pobre en una sola categoría. Contar a los pobres es ciertamente una importante razón para definir la pobreza en este sentido. Este concepto de pobreza global favorece una comprensión de la pobreza débilmente contextualizada o francamente descontextualizada. Busca, además, explicaciones unitarias y soluciones universales (más mercados, empoderamiento, participación, transparencia, descentralización y demás elementos).⁴ El objetivo es encontrar qué funciona en un entorno local particular y, entonces, ‘escalarlo’ hacia otros entornos. Esto es una premisa fundamental de la mayor parte de las instituciones de desarrollo, incluido el Banco Mundial, los gobiernos nacionales y las organizaciones no gubernamentales de carácter transnacional (ONG).

Pero antes de buscar soluciones, deberíamos presionar para pensar la pobreza desde un punto de vista antropológico que la considere a partir del sentido que le dan a ésta aquellos que la viven. Es más, la acción de los pobres como agentes sociales depende de su propio entendimiento de la pobreza. Sabemos, por el estudio de las hambrunas, que aun cuando la gente muere de hambre, hacen una distinción social, cargada de sentido cultural al decidir qué tipo de comida es comestible, quién debe comer cuando existe una pequeña porción de comida y en qué orden (Greenough, 1982; Sen, 1983). Más aún, en condiciones extremas, es falsa la suposición de que ciertos productos son vitales. Vigdis Broch-Due (1995, p. 4) establece que la “pobreza, como todas las imágenes y conceptos, es una construcción inestable que cambia según el contexto específico de la cultura y los conflictos sociales”.

Podemos abordar este aspecto profundizando en el peso del contexto, resaltando con ello tres puntos. Primero, no tendremos una solución significativa de la pobreza hasta que no entendamos cómo entiende el pobre su propia situación. Los indicadores usados para medir la pobreza, como el del ingreso de US\$1 por día, fallan al ser cuestionados sobre

cómo esta medida de ingreso dice algo a las personas que se encuentran en esta clasificación. Incluso si estas personas, con un ingreso menor a US\$1 por día, pudieran ser categorizadas como “pobres”, podría encontrarse que entre ellas hay pocas cosas en común.

En segundo lugar, quisiera decir que la propuesta de especificar el contexto en el que se desarrolla la pobreza no implica que se plantee una investigación clásica de antropología desde lo “local” y, por tanto, para una pequeña escala. Se argumenta más bien una teoría específica de la articulación de las estructuras global, nacional y local. Incluso si las estructuras global y nacional son idénticas, necesitamos diferentes soluciones para distintos contextos regionales y sociales. Pugno, en este sentido, porque las “soluciones” a la pobreza deban variar dependiendo de la locación geográfica, pero también del género, la casta, la etnia, la religión, así como otros factores. Mi propuesta en favor de la complejidad y el antirreduccionismo puede ser una conclusión que frustré a los ingenieros sociales, quienes desean soluciones a partir de una fórmula ‘lista para usarse’ y ‘ampliamente aplicable’. Pero no, al contrario, esta propuesta es el único resultado lógico si hemos decidido considerar seriamente el mantra de la descentralización, la participación y el empoderamiento.

La comprensión de la pobreza depende tanto de la contextualización como del reconocimiento del papel histórico que desempeñan las desigualdades entre ciertos grupos sociales en una región particular. Una aproximación donde todo cabe, escalada a otros entornos, podría de hecho incrementar la desigualdad, o empujar a más personas a la pobreza, contrario a una aproximación hecha a la medida de las especificidades de cada entorno o región (Gupta, 1998).

El cambio ideológico que hizo posible el triunfo del neoliberalismo y del mercado, representó la desvinculación de la crítica de la desigualdad global y nacional con cualquier convicción política en la esfera pública. Una vez que la relación entre pobreza y desigualdad ha sido eliminada, la única manera de lidiar con el problema de la pobreza ha sido por medio de la construcción de un discurso ético anclado en los derechos humanos. En este sentido queda claro que la pobreza global (como ha sido usado aquí el concepto), sólo podría resurgir como problema una vez que sea insostenible la crítica al capitalismo como generador de la desigualdad global y la pobreza extrema.

Pobreza como flujo

Aniru Krishna plantea, en un libro que se publicará pronto, la crítica a las políticas antipobreza construidas con la premisa de que la pobreza es más bien algo inmóvil, carente de fluidez. Las soluciones propuestas desde esta perspectiva tienen como propósito sacar a las personas que viven por debajo de la línea de pobreza, aun cuando el éxito de estas

4. Los discursos del empoderamiento, la participación, la transparencia y la descentralización han sido usados de forma constructiva por varias organizaciones de la sociedad civil. Mi crítica a las soluciones universales es que restringen y predeterminan el rango de acciones posibles. Se obliga de alguna forma a los agentes y los grupos a tener una comprensión más compleja de las realidades locales, ya que deben ajustar sus planes de acción en una fórmula establecida a partir de un modelo único; aunque en muchos casos esto no impide que usen estas fórmulas para sus propios fines.



Teenager working, Pakistan
© UNESCO/A. Soomro

soluciones habría de ser mayor si evitaran, también, que la gente que no es pobre cayera en la pobreza. Es irónico que esta investigación sobre los métodos invariantes que alivian la pobreza tome distancia de factores que tienen mucho de responsabilidad en la producción de la pobreza global; a saber, las enraizadas desigualdades, las asimetrías de poder y la inhabilidad de los pobres para acceder al trabajo global y al mercado de bienes.

Los DERP, al enfocarse particularmente en los planes de erradicación de la pobreza nacional, no dan cuenta de que la eliminación de las desigualdades institucionales y económicas globales puede ser más efectiva que cualquier acción

tomada en los ámbitos nacional y local. Quizá más que el “escalamiento” o el microcrédito, el cambio en los factores estructurales que se encuentran ligados de raíz en la pobreza estaría en la eliminación de los subsidios a la agricultura para los granjeros en Estados Unidos y Europa (incluidos los subsidios por irrigación), la internalización de los costos de contaminación (causados por partículas de emisiones y otros factores que contribuyen al calentamiento global), así como la eliminación de algunos aspectos restrictivos considerados en la firma del APDIC⁵ (el cual eleva el precio de las medicinas). Pero persiste la creencia en las formas tradicionales de solución de la pobreza por parte de las instituciones de desarrollo y los expertos en la materia. Si existen elementos invariantes que contribuyen a la generación de la pobreza global, éstos son los acuerdos entre las estructuras institucionales globales, como los subsidios a la agricultura, la externalización de los costos de producción y los regímenes restrictivos en los tratados como el APDIC. Sin embargo, precisamente esta estructura de desigualdad se encuentra ausente del actual discurso de la pobreza.

La paradoja de la pobreza global es que ha llamado la atención del mundo sobre un fenómeno que requiere una acción urgente por parte de todos los actores involucrados, incluyendo quienes descontextualizan la pobreza e implementan soluciones que, a la larga, son ineficaces. Pero encender la alarma acerca de la extensión de la pobreza no es suficiente para combatirla de manera efectiva. La poca atención a los aspectos culturales, las desigualdades históricas y las condiciones estructurales hacen inevitable que sea lento el alivio de la pobreza. La estrategia equivocada puede actualmente reforzar las ideas relativas a la imposibilidad de atender la pobreza, cuyo último efecto es la normalización del sufrimiento humano.⁶ ☺

Akhil Gupta

Es profesor en Antropología en la Universidad de California, Los Ángeles. Es autor de *Postcolonial Developments: Agriculture in the Making of Modern India* (Gupta, 1998) y su nuevo libro, *Red Tap*, sobre las agencias de desarrollo en la India, el cual se encuentra en imprenta (Duke University Press). Sus líneas de investigación son el desarrollo, la pobreza, las instituciones estatales, la agricultura, el cambio tecnológico, y el sistema alimentario. Sus actuales investigaciones se centran en los *call centres* y los procesos del negocio de *outsourcing* en la India. Gupta se preparó como ingeniero en el MIT y Stanford. Previamente enseñó en la Universidad de Washington y en la Universidad de Stanford.

5. Acuerdo de la OMC sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio.

6. Mi punto aquí no es negar la importancia y utilidad del microcrédito. He dicho que ha tenido un papel importante, particularmente, en la vida de las mujeres pobres. Mi argumento principal es que hay otros cambios estructurales que han sido ignorados porque habrían de implicar cambios en el acuerdo de los poderes globales. Las instituciones de desarrollo pueden hacer más proveyendo los argumentos intelectuales y los soportes institucionales para ese cambio, más que intervenir con programas de microcrédito que después son llevados a otra escala y entorno.

La dimensión de la desigualdad en el ingreso global

Branko Milanovic

Determinar los estándares para medir la desigualdad global depende de la forma en que el ingreso o el consumo se definen, con base en las consideraciones hechas sobre la contribución de ingreso que cada persona realiza en su hogar y sobre la conversión del ingreso en moneda local a dólares. Incluir datos sobre el ingreso real de las personas a partir de encuestas en los hogares, en vez de utilizar las medias de ingreso por país, es una mejora significativa cuando se mide la desigualdad internacional. Sin embargo, aún falta mucho por hacer para mejorar la calidad de los datos comparables.

Medir las desigualdades e identificar si han incrementado o decrecido, particularmente a través de los efectos de la globalización, es un tema que se ha ubicado entre los debates más importantes entre los economistas. Por varios años la agenda internacional se enfocó en la pobreza y en cómo mejorar las condiciones materiales de los más pobres. Incluso, los estudios psicológicos han demostrado invariablemente que las personas no únicamente cuidan su ingreso absoluto, sino que también dan atención a dónde se ubican en la pirámide social y la justicia de su posición en ésta (Frank, 2005). La globalización ha facilitado una mayor conciencia del ingreso de otras personas. Por lo tanto, la percepción de las desigualdades entre los pobres y los ricos puede llevar potencialmente a tensiones serias dentro y entre los países.

Medir la desigualdad del ingreso implica enfrentar metodológicamente varios problemas complejos. Mientras que comparar las medias de ingreso entre los países no es nuevo, la medición de la desigualdad global es un tema relativamente reciente. En el pasado, varios economistas han medido la desigualdad entre países, comparando el producto interno bruto *per cápita* (PIB) entre distintas naciones (Kuznets, 1965), pero no fue sino hasta mediados de los años 90 cuando se realizaron los primeros cálculos de desigualdad entre los ciudadanos del mundo.

Diferentes conceptos de desigualdad de ingreso

Es importante tener en cuenta tres conceptos fundamentales de desigualdad de ingreso global. El concepto 1 mide desigualdad entre las medias de ingreso de los países (desigualdad entre países). El concepto 2, la desigualdad entre las medias de ingreso de los países, ponderadas con la relación a la población de cada país. El concepto 3 (desigualdad global) se refiere a la desigualdad entre las personas en

el mundo. El estudio de desigualdad entre países, concepto 1, se preocupa por la convergencia o divergencia de las medias de ingreso entre países. Esta línea de investigación ha generado una amplia literatura, pero nos dice poco sobre la desigualdad de ingreso entre los individuos en el mundo. El concepto 2 es un paso adelante porque toma en cuenta los distintos tamaños de población entre países. Ponderar las medias de ingreso por el tamaño de la población es un mecanismo accesible y de bajo costo, se requieren datos únicamente en dos variables: PIB per cápita y población.

Sin embargo, este método no toma en cuenta la desigualdad entre países, e implícitamente asume que cada individuo dentro de un país tiene el mismo ingreso *per cápita*, lo cual es obviamente falso. Esta última consideración tiene que ser abandonada si queremos calcular la desigualdad global “verdadera”. Para hacerlo, debemos tener acceso a distribuciones de ingreso a nivel nacional, únicamente disponibles a partir de encuestas en hogares. Sobre todo, estas encuestas deben estar disponibles en la mayor parte de los países en el mundo, para que los resultados sean globalmente representativos. Tales datos únicamente estuvieron disponibles para China, la Unión Soviética y sus repúblicas constitutivas, así como para amplias zonas de África, desde inicios y mediados de los años 80. Éste es el concepto 3.

Temas metodológicos al medir desigualdad global

Varios temas metodológicos surgen cuando se calcula la desigualdad global de ingreso.

Primero ¿qué “ingreso” debe ser utilizado en las comparaciones? Normalmente, debería ser la media de ingreso que proviene de las encuestas en hogares. Sin embargo, la media disponible que se obtiene de estas encuestas es frecuentemente más baja que el PIB *per cápita*, y en algunos

casos es sustancialmente más baja. Esto no es un error, sino un problema de definición. El PIB incluye componentes como ganancias obtenidas, inventarios y gasto gubernamental sobre administración, educación, salud y defensa, que no son parte del ingreso como se estima en las encuestas en hogares. La brecha entre los dos es particularmente amplia en países donde el Estado gasta montos significativos en educación pública “gratuita” y salud pública. Estos gastos están fundamentados en impuestos directos que no se incluyen en el ingreso por hogar.

¿Podríamos entonces combinar el PIB *per cápita* con las estadísticas de distribución de ingreso de las encuestas de hogares? La cura es peor que la enfermedad. Escalar los datos de ingreso de las encuestas de hogares con un parámetro dado (la proporción entre el PIB *per cápita* y la media de ingreso de las encuestas de hogares) distribuye la diferencia para ambos, pobres y ricos. Sabemos que esto no es correcto porque las ganancias retenidas y el incremento del capital se reciben de manera desproporcionada por los ricos, quienes también tienden a beneficiarse más que los pobres, en términos *per cápita*, de la educación y salud financiada de manera pública. Esta “solución” realmente empeora las cosas y es también internamente inconsistente. Acepta la distribución de ingreso obtenida de una encuesta, pero no otorga confianza a la media de ingreso que se calcula de ésta.

Hubo un salto importante en la medida en que más encuestas de hogares se hicieron disponibles. Más encuestas de este tipo se han estado utilizando en varios países. El “ingreso” podría ser utilizado para medir desigualdad en estudios globales, como se hace en estudios nacionales. Sin embargo, esto no resuelve el problema por completo. Las definiciones nacionales que dan las encuestas de ingreso no son idénticas en cada país. En países pobres, la valoración de consumo en hogares y el ingreso de los autoempleados es un problema. En los países más ricos, el tema es cómo debe ser tomado en cuenta el sistema público de salud. En países con ingreso medio, la subestimación del ingreso que proviene del capital para las personas más ricas, ha sido de amplia preocupación.

Segundo, hay desacuerdo sobre si la desigualdad global debería ser medida únicamente en términos de ingreso. Las alternativas incluyen medidas de consumo y gasto. Se argumenta frecuentemente que éstos son mejores indicadores de bienestar y que se pueden medir de manera más certera, porque los jefes de familia no los ocultan tanto como pueden ocultar su ingreso. Pero también hay ventajas en utilizar el ingreso: demuestra el potencial económico real. Un millonario que vive de manera austera es aún una persona poderosa económicamente.

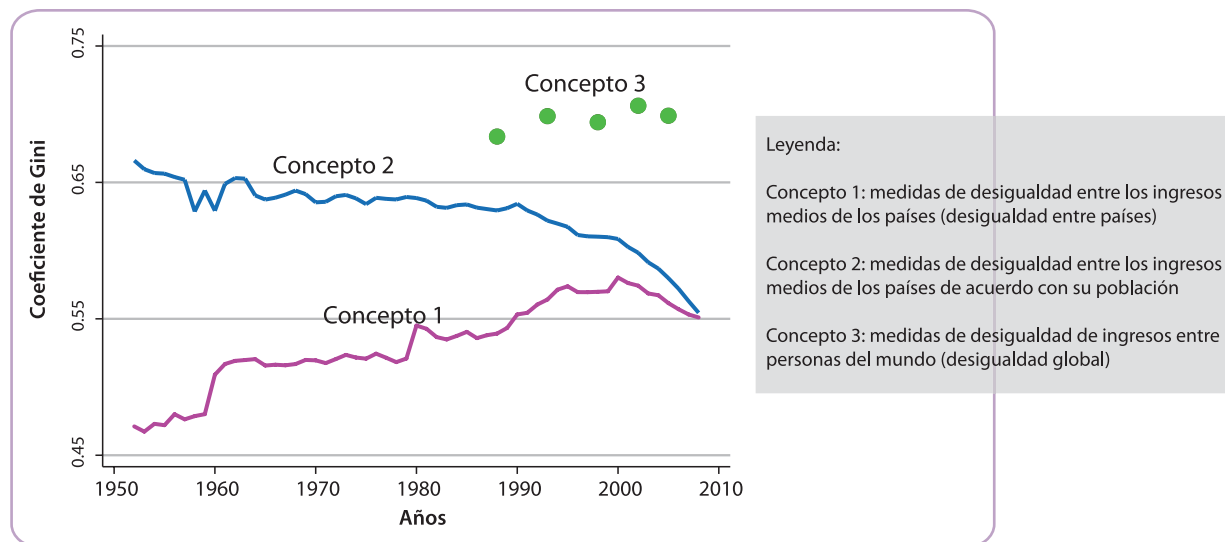
Tercero, ¿qué tasas de intercambio –tasa de intercambio de mercado o tasas de intercambio de poder paritario de compra (PPP)– deben ser utilizadas para convertir el ingreso local en una medida comparable con el ingreso internacional? El uso de tasas de intercambio de mercado subestima claramente el bienestar de las personas en países pobres, quienes enfrentan niveles de precios más bajos que las personas en países ricos. Si queremos comparar el bienestar individual en el mundo, el uso de tasas de intercambio PPP es una mejor medida. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de tasas de intercambio PPP es aún deficiente. El Proyecto Internacional de Comparación más reciente, y más grande, generó resultados que demostraron que los niveles de precios en la mayor parte de Asia eran mucho más altos que como habían sido estimados en ejercicios previos. En particular, los niveles de precios en China e India eran 50 por ciento más altos, lo que llevó a una reducción dramática en su ingreso y bienestar real (basados en tasas de intercambio PPP) y, por lo tanto, a incrementos significativos en los cálculos de pobreza y desigualdad globales.

Cuarto, ¿el ingreso por hogar, que normalmente se obtiene de encuestas, debe ser distribuido equitativamente entre todos los miembros del mismo? o ¿debemos permitir economías de escala? Para alcanzar el mismo nivel de bienestar, dos personas que viven juntas necesitan menos de lo que gastarían de manera separada, mientras que los requerimientos de consumo de los niños son menos costosos que los de los adultos. Esto es importante porque el tamaño del hogar difiere sistemáticamente entre países. Debido a que los países ricos tienden a tener tamaños más pequeños de hogares, el uso de medidas *per cápita* subestima el bienestar en los países pobres, por lo que se sobreestima la desigualdad global. El consenso, hasta ahora, ha sido que las comparaciones entre países y globales se deben hacer con un referente *per cápita*, para conservar la comparabilidad con cuentas nacionales que usan PIB *per cápita*.

¿Qué tan grande es la desigualdad global y cómo evolucionó?

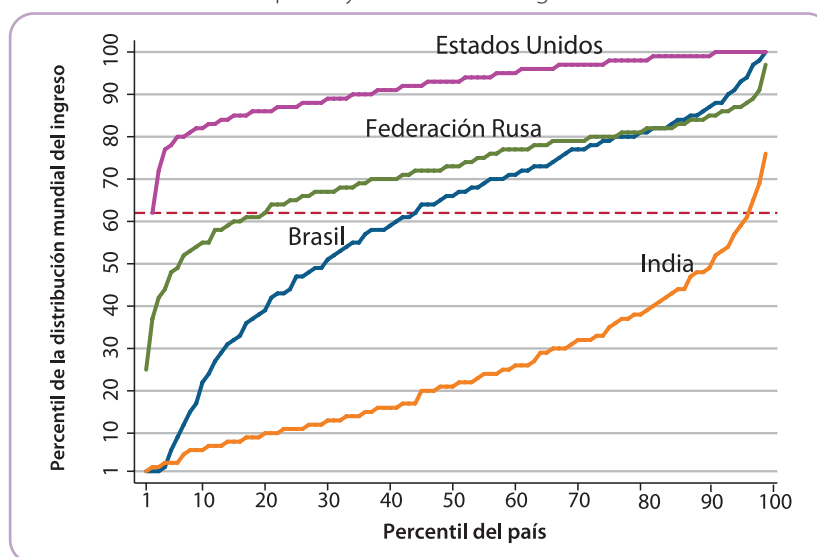
Las tres aproximaciones para medir la desigualdad de ingreso producen una amplia variación de resultados, como se demuestra en la figura 1.1. De acuerdo con el concepto 1, la desigualdad entre países se incrementó gradualmente de 1980 hasta cerca de 2000. Esto significa que las medias de ingreso de los países difirieron (la desigualdad es medida con el coeficiente Gini sobre el eje vertical. Gini va de 0, equidad perfecta, a 1, máxima desigualdad). De acuerdo con el concepto 2, la desigualdad en el mundo ha decrecido durante los últimos 25 años. Esto ha sido fundamentalmente debido a las altas tasas de crecimiento en China y recientemente en

Figura 1.1 > La madre de todas las controversias sobre desigualdad. Tres formas de ver la desigualdad en el mundo



Fuente: actualización propia Milanovic (2005), utilizando la más reciente paridad de poder adquisitivo (2005).

Figura 1.2 > Posición de los diferentes países y sus niveles de ingreso en la distribución del ingreso mundial



Fuente: actualización propia Milanovic (2005), utilizando la más reciente paridad de poder adquisitivo (2005).

India. Si las tasas actuales de crecimiento de China e India se mantienen por otra década, o más, serán un poderoso dúo que explique la reducción de la desigualdad global.

Al utilizar el ingreso de las encuestas de hogar para computar el concepto 3 de desigualdad global (Milanovic, 2005), se demuestra que el coeficiente Gini fluctuó, incrementando después del colapso económico de Europa del Este y el crecimiento de las desigualdades dentro de las naciones en la mayor parte de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), China y la Federación Rusa, pero decreciendo con el crecimiento económico chino. Mientras que la desigualdad global no parece demostrar una tendencia definida, es claro que es

extremadamente alto —el índice Gini está cerca de 0.7. Esto significa que la desigualdad global es significativamente más alta que la encontrada en un país, incluyendo Sudáfrica y Brasil, los más desiguales en el mundo, cuyos Ginis están alrededor de 0.6.

Una pregunta importante es ¿qué tanto de la desigualdad global se debe a diferencias en las medias de ingreso entre países? Y ¿qué tanto se debe a diferencias de ingreso entre individuos viviendo en el mismo país? A diferencia de la situación que prevalecía al final del siglo XIX, cuando la mayor parte de la desigualdad global se debía a diferencias de ingreso dentro de las naciones (podríamos llamarlas diferencias de "clase"), en la actualidad más de 80 por ciento

de la desigualdad global se explica por diferencias en las medias de ingreso por país. Podemos llamar a esto diferencias de ingreso “locacionales” o ciudadanía Premium (ver Milanovic, 2009).

Aunque éstas son menos importantes, las desigualdades entre países no son indiferentes. La interacción de desigualdades “entre” y “dentro” de países, se ilustra en la figura 1.2, que grafica la posición de cada percentil (que va del 1, o más bajo, al 100, o más rico) de las distribuciones de ingreso de diferentes países en la distribución global. Por ejemplo, el percentil más pobre de los estadounidenses está mejor ubicado que 62 por ciento de la población mundial, pero el percentil más pobre de los rusos, está únicamente mejor que 25 por ciento de la población mundial. La distribución de ingreso en Estados Unidos, difícilmente interseca con la distribución de ingreso de la India. Únicamente tres por ciento de los indios más ricos están mejor que los estadounidenses más pobres. Tales ejemplos pueden ser multiplicados. Sin embargo, los países no son entidades homogéneas compuestas únicamente de población rica y pobre. Consideremos Brasil. Su población se distribuye a lo largo del espectro –los pobres se ubican entre los más pobres en el mundo, y los ricos pertenecen también al percentil de ingreso global más alto.

Conclusión

La medición de la desigualdad global depende de la forma en que se definen el ingreso o el consumo, sobre las consideraciones hechas con respecto a la distribución del ingreso en el hogar, así como a la conversión de la moneda local a dólares. Incluyendo información sobre el ingreso real de las personas a partir de encuestas de hogares, en vez de usar la media de ingreso de los países, es una mejora importante cuando se miden desigualdades en el ámbito internacional.

Falta mucho por hacer para mejorar la calidad y la comparabilidad de la información, por lo que esperamos que en un futuro no distante, se pueda organizar, tal vez con el liderazgo de la Organización de las Naciones Unidas, una investigación global sobre ingreso en hogares.

Frecuentemente se asume que la información sobre cambios en la desigualdad global puede ser interpretada en términos de si la globalización tiende o no a la equidad. Mientras que en la forma más abstracta parece ser así, la liga causal entre globalización y desigualdad global es difícil de establecer. Esto es porque la globalización puede afectar de manera diferente las tasas de crecimiento de países ricos y pobres puede llevar al incremento o a la reducción de las distribuciones nacionales del ingreso (que también difieren entre países ricos y pobres) y puede beneficiar en mayor medida a países más poblados o más pequeños. Dependiendo de cómo interactúan estos canales de influencia y qué tan fuerte es cada uno de ellos, el efecto de la globalización sobre la desigualdad global puede variar. Por lo tanto, las afirmaciones sobre la relación entre globalización y desigualdad global son altamente dependientes de momentos específicos, así como más contingentes a la historia del ingreso que generales. ☺

Branko Milanovic

Es economista en jefe del Grupo de Investigación del Banco Mundial y Profesor en la Escuela de Política Pública de la Universidad de Maryland. Su trabajo trata sobre temas de globalización y distribución de ingreso.

¿Un Katrina financiero? Aspectos geográficos de la crisis financiera

David Harvey

Hablar de una crisis hipotecaria para un geógrafo implica necesariamente dar cuenta de la crisis urbana que generalmente le acompaña, donde regularmente los más vulnerables son los primeros en sufrir. Puede observarse la aparición, en prácticamente cada gran ciudad de Estados Unidos, de patrones de concentración de las ejecuciones hipotecarias con ciertas comunidades de un origen social y racial concreto. Independientemente de la estructura urbana, los patrones apuntan siempre a vecindarios en los que se buscaron nuevos mercados a través de la especulación del desarrollo habitacional.¹

Mi interpretación de la actual crisis financiera mundial está acotada por mi formación de geógrafo y mi lectura de *El Capital* de Carlos Marx. Todos hemos escuchado acerca de los aspectos financieros de la crisis y de los eventos financieros que estaban involucrados. Considerando que el capitalismo aniquila el espacio para garantizar su propia reproducción, quisiera enfocarme en lo que en el fondo sucedió en las ciudades, particularmente de Estados Unidos, que fueron las principales víctimas del colapso inmobiliario que llevó a la crisis financiera.

Si analizamos la distribución geográfica de las ejecuciones hipotecarias en Cleveland, por ejemplo, puede observarse que se concentraron en áreas específicas de la ciudad. Su disposición refleja la distribución geográfica de la crisis hipotecaria, en quienes fueron objeto de préstamos inmobiliarios pese a no calificar para una línea de crédito: específicamente la población afroamericana de la ciudad (de ahí el título de este documento, un “Katrina financiero”). Cada ejecución inmobiliaria representa una historia personal y una tragedia.

Hablar de una crisis hipotecaria para un geógrafo implica necesariamente dar cuenta de la crisis urbana que generalmente le acompaña, donde regularmente los más vulnerables son los primeros en sufrir. Puede observarse la aparición, en prácticamente cada gran ciudad de Estados Unidos, de patrones de concentración de las ejecuciones hipotecarias con ciertas comunidades de un origen social y racial concreto. Independientemente de la estructura urbana, los patrones apuntan siempre a vecindarios en los que

se buscaron nuevos mercados a través de la especulación del desarrollo habitacional.

Esto se puede ver en el caso particular de Cleveland, así como las implicaciones de la crisis en términos de cambio urbano y sus consecuencias en la población que vive y trabaja en este entorno. Como contexto, cabe apuntar que los gobiernos municipales están llegando al punto en el que ya no pueden proveer los servicios básicos a sus electores. Por lo cual, han tenido que reducir la prestación de los mismos, por dos razones. La primera se refiere al hecho de que la principal fuente de ingreso —el impuesto a la propiedad— está declinando. La segunda razón es que los gobiernos municipales están fuera de los mercados de crédito, lo que les impide solicitar préstamos con una tasa razonable. Por tanto, al mismo tiempo que la crisis se despliega en varios vecindarios y áreas urbanas, se vuelve mucho más difícil para los gobiernos municipales responder de forma creativa y constructiva, en gran parte porque sus activos financieros están decreciendo.

Esto lleva a plantear una importante cuestión. Si miramos atrás en la historia, encontramos que ha habido una serie de crisis financieras en el transcurso de los últimos 20 o 30 años, la mayoría de ellas ocasionadas por el mercado inmobiliario. En 1992, por ejemplo, el sistema bancario sueco esencialmente “se hundió” como resultado de su excesiva participación en la especulación inmobiliaria. Lo mismo ocurrió en Estados Unidos, donde la crisis de ahorros y préstamos representó un costo aproximado de US\$200 billones. La crisis que se desplegó en el Sudeste Asiático comenzó en Tailandia y el mercado inmobiliario estuvo involucrado nuevamente. El fin del *boom* japonés, a finales de la década de los años 80, tuvo que ver en gran parte con la excesiva actividad en el mercado inmobiliario, como el importante movimiento en la bolsa de valores. En 1973 hubo una

1. Este texto es una versión abreviada de una conferencia pronunciada el 29 de octubre de 2008 en la City University of New York Graduate Center. Para más información ver: <http://davidharvey.org/2008/12/a-financial-katrina-remarks-on-the-crisis>

enorme *crack* del mercado inmobiliario –aproximadamente seis meses antes del incremento en el precio del petróleo– que llevó a la quiebra a numerosas instituciones financieras.

Si volvemos la mirada al pasado, notamos vínculos tempranos entre la expansión de los mercados inmobiliarios y el crecimiento de las deudas hipotecarias. El *boom* inmobiliario de 1853 a 1868, en el París del Segundo Imperio, termina con el colapso de sus instituciones financieras. En otras palabras, ha existido una larga historia de esta secuencia de eventos en el capitalismo. Con las crisis recurrentes, la historia parece repetirse, sólo que esta vez a una escala diferente.

¿Por qué existe tal relación? Parte de la respuesta está vinculada a que en el transcurso de la historia del capitalismo se encuentra presente el problema de la disposición de excedentes. El capitalismo está siempre produciendo excedentes en forma de ganancia. Esto implica que permanentemente hay más al final del día de lo que hubo al principio del mismo. Eso que “hay de más” se pone a producir aún “más” para día siguiente. Se tiene como consecuencia un proceso perpetuo de crecimiento compuesto. Cuando el capitalismo está sano, el objetivo históricamente ha sido que la tasa de crecimiento compuesto esté alrededor de tres por ciento. Incluso cuando hay una ‘economía con la enfermedad de las vacas locas’ (como la tenemos hoy en día), la meta sigue siendo una tasa por encima del 0 por ciento. Hay sin embargo varios periodos históricos en los cuales existe un “exceso de liquidez”, una enorme cantidad de dinero en circulación con el cual nadie sabe exactamente qué hacer.

¿Cómo se absorbe un tres por ciento de tasa de crecimiento? Una solución ha sido la expansión geográfica, por ejemplo, de Europa hacia Estado Unidos y a Argentina en el siglo XIX. En tiempos más recientes se ha enviado el excedente de capital a China, de modo tal que se asegura una tasa de crecimiento compuesto. La segunda posibilidad es invertir este excedente de liquidez en propiedades inmobiliarias y terrenos. El aspecto más interesante acerca del tema inmobiliario es que, particularmente cuando la gente está construyendo y financiándolo, debe pasar un buen número de años antes de que se reconozca la sobreproducción y sea posible absorber el excedente de liquidez.

Eventualmente, eso implica un *crack* en cierta forma. Suena impresionante que sólo cinco años atrás, los líderes del FMI declararon que el mundo estaba inundado con un excedente de liquidez. Lo que muestra la evidencia ahora es que la presión política fue usada para inyectar esta liquidez en nuevas áreas, particularmente el financiamiento de hipotecas. En Estados Unidos la presión política fue localizada en las hipotecas del gobierno federal y las compañías financieras (Fannie Mae y Freddie Mac) con el objeto de introducirlos en el negocio hipotecario. Esta idea fue puesta en circulación a finales de la década de los años 70, con el Acta

de Reinversión Comunitaria. Se diseñaron, para cierto segmento de la población trabajadora, hipotecas de alto riesgo que funcionaron hasta que se presentó la reciente inyección de dinero por el excedente de liquidez. Éste es el verdadero corazón del actual problema.

Cada vez que los mercados inmobiliarios y las instituciones financieras se recuperan después de una crisis, se requiere la innovación inmobiliaria para realizar ese proceso. Esto fue cierto en 1853 en París. Fue también cierto en 1945. Una amplia proporción de excedente de liquidez y de capacidad productiva disponible después de 1945 fue indirectamente absorbida a través del proceso de suburbanización de Estados Unidos. Sin embargo, esa suburbanización requirió nuevas configuraciones financieras, nuevas políticas estatales (particularmente el proyecto de ley de reinserción de los veteranos de guerra), así como nuevos incentivos a los impuestos, ventajas para reducir impuestos sobre las hipotecas, entre otras medidas. Toda la estructura de las finanzas hipotecarias fue revisada para facilitar el proceso de suburbanización, el cual llega a su fin en los últimos años de la década de los años 70. Un tipo diferente de dinámica comienza entonces a establecerse. La innovación financiera se vuelve crucial.

El proceso de urbanización necesitó absorber el excedente hacia lo global (se orientó hacia China y a la India...). Una reforma global de la estructura financiera fue necesaria. Las hipotecas se cubrieron por distintas vías, consiguieron ponerse en instituciones que comenzaron como filiales de otras instituciones. La innovación financiera se convierte en una manera de acomodar estas nuevas configuraciones. Por ejemplo, el sistema financiero inventó los derivados. El mercado de derivados es un increíble negocio. Actualmente involucra invertir en cuestiones como el pronóstico del tiempo (cuyo mercado vale 4 mil millones de dólares) y los derechos de contaminación. Sólo algunos años antes la economía global valía 400 billones de dólares, y se estimaba que 286 billones eran circulantes del mercado de derivados; para 2008, 600 billones de dólares circulaban en este mercado. Queremos pensar que hay un gran *crack* que tiene lugar en Wall Street, pero mientras se admite que algunos fondos de protección se fueron a la bancarrota, sus administradores vieron incrementados sus ingresos por arriba de los 30 mil millones de dólares, los cuales salieron el año pasado de estos mercados.

¿Cómo es posible esto? ¿Por qué los Estados permiten a los bancos innovar y comportarse como les plazca? ¿Por qué los gobiernos no se preocupan por la gente? Esto recuerda lo que sucedió en la ciudad de Nueva York mientras duró la crisis financiera en 1975. Esa crisis fiscal fue parte de una crisis financiera municipal más amplia en Estados Unidos. Aunque fue más profunda en Nueva York por algunas razones particulares. La crisis de las finanzas municipales,

desatada por la crisis de 1973, comenzó en el mercado inmobiliario y se diseminó en las instituciones financieras. Durante la crisis, los banqueros organizaron un golpe financiero contra el gobierno electo de Nueva York, esencialmente al tomar en sus manos las funciones financieras, así como las políticas de la ciudad.

Este periodo me hace pensar en dos principios básicos para analizar cómo se efectúan las prácticas neoliberales, y cómo son contrarias a su máscara ideológica. El primero es proteger las instituciones financieras a toda costa. En otras palabras, en caso de un conflicto entre el bienestar de las instituciones financieras y el bienestar de las personas, la prioridad debe darse a las primeras. El segundo principio es que los gobiernos no tienen como prioridad la población, sino crear un buen clima para los negocios, orientado a fortalecer las inversiones, sin importar el costo. La teoría detrás de esto fue, por supuesto, que si se atraían inversiones, la prosperidad bajaría poco a poco al resto de la población, en un efecto de cascada.

Estos dos principios fueron los que, para mí, guiaron las políticas neoliberales desde 1975 en adelante. Se volvieron centrales en las prácticas y políticas del Fondo Monetario Internacional (FMI). Cuando éste estableció su acuerdo con México en 1982, definió un proyecto particular de país para que México pudiera pagar las inversiones de los banqueros en Nueva York. Procedieron a “disciplinar” el país con el objetivo de asegurar “un clima adecuado para los negocios”. Aquí es donde la máscara del neoliberalismo hace acto de presencia. Todo debe ser dejado al mercado, todo tiene que ver con la responsabilidad individual –las personas no pueden esperar que el Estado “niñera” cuide de ellas. En otras palabras, la máscara ideológica fue una cosa y las prácticas fueron otra.

Un resultado lógico ha sido la pérdida de los activos de los afroamericanos (como muestra el mapa de Cleveland). Mi sugerencia es que sus pérdidas representan una ganancia para las clases altas. La geografía marxista propone, entonces, analizar la conexión entre el mapa de Cleveland y lo que está pasando en Wall Street.

Por supuesto que los gobiernos han tenido participación accionaria con el objetivo de evitar un nuevo ciclo. Pero esto no es suficiente. Tenemos que pensar cómo organizar el sistema bancario para que pueda ir a una ciudad como Cleveland y estabilizar la situación mediante la reconstrucción de vecindarios y vidas. Los bancos de Wall Street no pueden hacer esto por ellos mismos. Si esto no funciona, tenemos que crear un nuevo banco, uno de reconstrucción nacional, dotándole de los suficientes recursos para ir a lugares como Cleveland, para trabajar con los gobiernos municipales con el fin de reconstruir vecindarios. De forma más general, este nuevo banco debería contribuir a la recon-

figuración del sistema urbano de Estados Unidos, mientras se vuelve más eficiente, y puede orientarse a la creación de oportunidades reales de empleo. En otras palabras, debe funcionar conforme a un programa de reconstrucción nacional. Una vía para lograrlo puede ser la nacionalización de un banco con el objetivo de asegurar que las decisiones estén en línea del interés general.

¿Qué hay acerca del tres por ciento de la tasa de crecimiento compuesto? En 1850, la economía global (tomando en cuenta tanto servicios como bienes) estaba estimada en aproximadamente 135 mil millones de dólares. En 1950, fue valuada en 4 billones en valores constantes y en 2000 en 40 billones. ¡Imaginemos en tres por ciento la tasa de crecimiento compuesto basado en este punto de partida! Otra forma de imaginarlo podría ser ésta: tres por ciento de tasa de crecimiento compuesto en China, Japón, en el Sudeste de Asia, Europa, Norteamérica, América Latina, y en los países del Golfo. Esto es algo totalmente diferente. La tasa de tres por ciento supone duplicar la actividad económica cada 15 años. El resultado final es la formación de una burbuja ficticia donde los activos son inyectados de manera vigorosa y entonces, de repente, viene el *crack*.

Lo que realmente tenemos que hacer es tomar el excedente de las personas que lo producen (esto es, los trabajadores en la economía real), controlarlo, y disponer de él. Hay quienes han empezado a pensar que se debería construir un mundo totalmente diferente. La familia de Wall Street ha estado generando enormes sumas de dinero. Lo que se ha estado viendo ahora es que los activos no se han orientado al beneficio de la gente, sino que se han reconstituido y reconstruido alrededor de la configuración de una clase social particular. En otras palabras, somos testigos de la consolidación y centralización del poder de clase en las manos de unas pocas instituciones que escapan al control público. A menos que luchemos contra esta tendencia, para el momento en que salgamos de esta crisis, acabaremos dirigiéndonos directamente a la siguiente. ☺

David Harvey

Profesor de Antropología en el Graduate Center of the City University of New York (CUNY). Es autor de numerosos libros y ensayos de geografía moderna, metodología y capitalismo global. Cabe destacar entre otros: *The Urban Experience* (1989), *Paris, Capital of Modernity* (2003) y *A Brief History of Neoliberalism* (2005).

Previsión de los desafíos demográficos futuros

Joseph Chamie

Los principales problemas demográficos que enfrentaremos durante el siglo XXI se hacen evidentes: crecimiento demográfico, urbanización, envejecimiento poblacional y migración internacional. Estas tendencias, y los críticos diferenciales demográficos concomitantes, tienen consecuencias sociales, económicas, ambientales y políticas en los ámbitos mundial, regional, nacional y subnacional. Enfrentar de manera eficaz el mundo del mañana nos exige entender, anticipar y abordar estas tendencias de la población mundial.

La evolución y el rápido crecimiento de la población mundial plantean desafíos nuevos e importantes. La demografía es vital para entender y anticipar cambios futuros en la población que darán forma al mundo durante el siglo XXI.

Evolución histórica

Durante la mayor parte de la historia la población mundial ha crecido a un ritmo lento. En el periodo más temprano, pequeñas poblaciones humanas estuvieron concentradas en las zonas este y sur de África. Unos 60,000 años atrás esta población se expandió no únicamente hacia las zonas costeras e internas de África tropical, sino también a las costas del sur de Asia y Oceanía. Esta migración continuó, de manera que hace 30,000 años la mayor parte de Eurasia, así como partes significativas del hemisferio occidental estaban habitadas.

Fueron necesarios miles de siglos para que la población humana global alcanzara los 300 millones en el año 1 antes de Cristo (Tabla 1.1). Hacia el final del siglo XV, la población del mundo se aproximaba a la marca de los 500 millones, lo cual representaba un incremento aproximado de 200 millones en un periodo de 1,500 años. Cuando Thomas Malthus escribió su famoso *Ensayo sobre el principio de la población* (*An Essay on the Principle of Population*, 1798), al final del siglo XVIII, la población mundial no había llegado a los mil millones.

A pesar de que grupos humanos ya habían comenzado a desplazarse a tierras lejanas, algunos de los flujos migratorios más importantes entre continentes comenzaron durante el siglo XVI, en una etapa de rápido crecimiento poblacional en Europa y de su expansión a occidente. A mediados del siglo XVIII, menos de tres por ciento de la población del mundo (entonces de aproximadamente 800 millones de personas) vivía en el continente americano. A mediados del siglo XX,

la proporción de la población mundial que habitaba América se había incrementado casi seis veces, a 14 por ciento.

Antes de la era moderna prácticamente la mayor parte de la población mundial vivía en el campo. Mil años atrás, sólo una diminuta fracción de la población mundial –menos de uno por ciento– vivía en pueblos o ciudades. Hacia 1700 difícilmente había cambiado esta proporción, y únicamente cinco ciudades tenían más de 500,000 habitantes: Estambul, Tokio, Pekín, París y Londres. En 1800 aproximadamente tres por ciento de la población mundial vivía en ciudades o centros urbanos. En 1900 esta proporción había crecido a alrededor de 15 por ciento.

En contraste con periodos anteriores, el siglo XIX fue de desarrollos demográficos revolucionarios, sin paralelo durante todos los siglos anteriores. El crecimiento sin precedentes de la población mundial durante el siglo XX impactó dramáticamente el curso de la vida en nuestro planeta. La

Tabla 1.1 > Información sobre la población mundial

Población	Año (D.C.)
0.3 mil millones de habitantes	1
0.5 mil millones de habitantes	1500
Mil millones de habitantes	1804
2 mil millones de habitantes	1927
3 mil millones de habitantes	1960
4 mil millones de habitantes	1974
5 mil millones de habitantes	1987
6 mil millones de habitantes	1999
7 mil millones de habitantes	2011
8 mil millones de habitantes	2025
9 mil millones de habitantes	2045

Fuente: División de Población de la ONU



Two generations, Pakistan
© UNESCO/Sayyed Nayyer Reza

población mundial prácticamente se cuadruplicó durante el siglo XX, al pasar de 1.6 a 6.1 mil millones de habitantes. El siglo XX también trajo consigo cambios radicales en la sobrevivencia y reproducción humanas. Se desarrollaron varias vacunas para enfermedades como la viruela, la expectativa de vida promedio al nacer se extendió a más de 60 años y, en el entorno global, el número promedio de hijos por mujer se redujo a la mitad. Adicionalmente, la población mundial se ha concentrado cada vez más en zonas urbanas, con casi la mitad de la humanidad viviendo en pueblos y ciudades hacia fines del siglo XX.

Los altos niveles de migración internacional han sido otra característica demográfica significativa del siglo XX. Después de haberse reducido la migración durante la Primera Guerra Mundial y durante la Gran Depresión en Estados Unidos, hubo un significativo incremento en la migración durante y después de la Segunda Guerra Mundial. El proceso de descolonización también contribuyó al incremento de los flujos migratorios. En 1960 se contaban aproximadamente 77 millones de migrantes en el mundo; 50 años más tarde el número casi se triplicó a 214 millones.

Cinco tendencias venideras

En las siguientes décadas se pueden esperar grandes desafíos en materia de población.

En primer lugar, el planeta tendrá que sostener a una población mucho mayor que la actual. Con incrementos poblacionales anuales de 78 millones, la población global actual, de 6.8 mil millones, probablemente alcanzará los 7 mil millones en 2011 y los 8 mil millones en 2025. El escenario posterior a 2025 es altamente incierto. Si las tasas de fertilidad continúan declinando y alcanzan los niveles de reemplazamiento proyectados, la población mundial podría estabilizarse entre 9 y 10 mil millones en la segunda mitad del siglo XXI.

En segundo lugar, prácticamente todo el crecimiento poblacional en el futuro ocurrirá en las regiones menos desarrolladas del planeta. Se proyecta que la población de África se duplicará en 2050, alcanzando la marca de los dos mil millones. Asimismo, también se prevé que las poblaciones de Asia y América Latina crezcan considerablemente en los próximos 40 años (de 4.2 a 5.2 mil millones y de 589 a 729 millones respectivamente). En contraste, varios países europeos, así como Japón y la República de Corea se encuentran en un periodo de declinación poblacional. Sin embargo, se espera que Australia, Canadá, Nueva Zelanda y Estados Unidos continúen creciendo, principalmente a partir de la migración internacional.

En tercer lugar, si bien el envejecimiento fue un importante acontecimiento demográfico durante el siglo XX, este

fenómeno se tornará mucho más crítico durante el siglo XXI. La proporción de la población de 65 años o más tiende a duplicarse hacia la mitad del siglo. En algunos países, como Italia, Japón y España, se espera que una de cada tres personas en 2050 tenga 65 años de edad o más.

El envejecimiento de las sociedades conlleva varios temas como la necesidad de incrementar los flujos migratorios, la viabilidad financiera del sistema de pensiones y la adecuación de los sistemas de salud existentes para las personas de la tercera edad. Los presupuestos actuales para la seguridad social, las pensiones y la salud se mantienen en orden principalmente por el crecimiento demográfico favorable en el pasado. Se espera que la declinación en el número de población económicamente activa y un número creciente de pensionados conduzcan hacia lo que varios llaman una sociedad “en números rojos”.

El envejecimiento poblacional presenta retos aún más grandes para los países menos desarrollados, los cuales están peor preparados para enfrentar las crecientes demandas de sus poblaciones ancianas. Estos países parten de una situación de bajos niveles de desarrollo económico y el proceso de envejecimiento en esas sociedades ocurre en un ritmo más avanzado del que ocurre históricamente entre los países desarrollados. En consecuencia, varios países en desarrollo carecen de los mecanismos institucionales necesarios, como sistemas de pensiones o de salud, para la prestación aún de los servicios básicos de asistencia y cuidado para la población que envejece.

En cuarto lugar, la mayor parte del crecimiento poblacional que se proyecta sobre las próximas décadas tendrá lugar en zonas urbanas, donde la mayor parte de la humanidad ya reside en estos días. En las siguientes tres décadas, se espera que las áreas urbanas en las regiones menos desarrolladas dupliquen su tamaño, aumentando de dos mil millones de habitantes actuales a casi cuatro mil millones de habitantes en 2030. Se registrará un crecimiento significativo en el número de ciudades muy grandes, o megaciudades, con poblaciones de 10 millones de habitantes o más.

En quinto lugar, se espera que los flujos migratorios internacionales continúen siendo nutridos a lo largo del siglo XXI. Las regiones más desarrolladas serán receptoras netas de migrantes internacionales, con un crecimiento promedio de más de 2.5 millones de personas por año sobre los próxi-

mos 40 años. Actualmente, varios países europeos ya dependen de la migración internacional para sostener su modesto crecimiento poblacional, para reabastecer su fuerza laboral en plena contracción y para apoyar y mantener a las poblaciones que envejecen. Al mismo tiempo, las poblaciones de los países expulsores de migrantes continúan creciendo a un ritmo relativamente rápido, con amplios números de personas en edad de trabajar que tienen dificultades para conseguir empleos formales y buscando con mayor frecuencia la posibilidad de migrar a otros países.

Conclusión

Si bien el futuro permanece incierto, los principales problemas demográficos que enfrentaremos durante el siglo XXI se hacen evidentes: crecimiento demográfico, urbanización, envejecimiento poblacional y migración internacional. Estas tendencias, y los críticos diferenciales demográficos concomitantes, tienen consecuencias sociales, económicas, ambientales y políticas en los ámbitos mundial, regional, nacional y subnacional. Enfrentar de manera eficaz el mundo del mañana nos exige entender, anticipar y abordar estas tendencias de la población mundial.

Mejorar la investigación demográfica es un ingrediente esencial para hacer frente a estos desafíos. La demografía comprende, por una parte, un poderoso microscopio para poder ver las dinámicas subyacentes de los cambios en la humanidad y, por otra parte, un telescopio de alto alcance para poder prever los desafíos poblacionales que se avecinan y las consecuencias probables que pueden tener para otros temas fundamentales como el cambio climático el consumo de energía y la depredación de los recursos naturales. ☺

Joseph Chamie

Es director de Investigación en el Centro de Estudios sobre Migración en Nueva York (EEUU) y editor del *International Migration Review*. La información y puntos de vista presentados en este documento son los del autor y no necesariamente representan la posición del Centro para Estudios sobre Migración.

Ciudades en la era global

Saskia Sassen

Mucho se sabe acerca de la riqueza y el poder de las empresas globales y de los intercambios financieros. Lo que resulta menos evidente es por qué las ciudades deberían importar más en un mundo globalizado que en las décadas keynesianas precedentes. Tampoco es clara la manera en que la financiarización de una gama cada vez mayor de sectores económicos afecta a las ciudades. Importantes tendencias estructurales actuales generan nuevos tipos de desigualdades sociales y espaciales que en última instancia alteran el significado de lo urbano y lo ciudadano. Esto es especialmente evidente en las ciudades globales.

En fecha tan reciente como 1970, muchas de nuestras grandes ciudades estaban en decadencia física y perdían gente, empresas, puestos clave en la economía nacional y participación en la riqueza nacional. Las principales ciudades de las tres más grandes potencias económicas –Nueva York, Tokio y Londres– estaban en bancarrota. Pero conforme avanzamos a 1990 y a 2000, un creciente número de ciudades resurge como lugar estratégico para una amplia gama de actividades y dinámicas. Esto se ha debido, al menos en parte, al nuevo papel económico que tienen las ciudades en las economías nacionales y en un mundo cada vez más globalizado.

Mucho se sabe acerca de la riqueza y el poder de las empresas globales y de los intercambios financieros. Su dominio en un mundo globalizado ya resulta sorprendente. Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación son, en general, también reconocidas por estar al servicio de la globalización económica, proveyéndola de herramientas e infraestructura. Después de 20 años de una globalización económica corporativa, sabemos que estas empresas y estos intercambios son altamente susceptibles a la crisis. Desde 1980, ha habido cinco grandes crisis financieras, además de las de ajuste en cerca de 70 países. Finalmente, la última crisis ha hecho evidente los niveles extremos de financiarización por medio de casi todos los sectores económicos de todo el mundo.

Lo que resulta menos evidente es por qué las ciudades deberían importar más en un mundo globalizado que en las décadas keynesianas precedentes. Tampoco es clara la manera en que la financiarización de una gama cada vez mayor de sectores económicos afecta a las ciudades, especialmente a las globales. Finalmente, mientras la desigualdad ha sido por mucho una característica de las ciudades, importantes tendencias estructurales actuales generan nuevos tipos de desigualdades sociales y espaciales que en

última instancia alteran el significado de lo urbano y de lo ciudadano. Esto es especialmente evidente en las ciudades globales, que se convierten en los sitios de nuevos tipos de prácticas y de actores políticos.

De la ciudad keynesiana a la ciudad global

En su historia reciente, las ciudades estaban por encima de todos los centros administrativos, de manufactura a baja escala y de comercio. Eran el lugar para un esfuerzo bastante rutinario. Los lugares estratégicos en los cuales se sucedieron grandes innovaciones fueron el gobierno (con la generación de contratos sociales, como el Estado benefactor) y la producción en masa, incluyendo la construcción masiva de regiones suburbanas y la infraestructura nacional de transporte.

La explicación más común y sencilla de por qué las ciudades se volvieron estratégicas en la economía corporativa global es la continua necesidad de una comunicación cara a cara y por clases creativas e insumos. Sin embargo, en mi lectura, éstas son condiciones superficiales que no pueden explicar por completo la nueva fase.

El surgimiento de las ciudades como espacios económicos estratégicos es la consecuencia de una transformación estructural más profunda evidente en todas las economías desarrolladas. Esto afecta a las ciudades en múltiples niveles, de la provincia a lo global. En el corazón de esta profunda tendencia estructural reside el hecho de que las empresas en todos los sectores económicos (desde las finanzas y los seguros hasta la minería, las fábricas, el sistema de transporte y los hospitales al igual que el gobierno en todos los niveles) están hoy comprando más servicios, como seguros, servicios contables, legales, financieros, de consultoría y de programación de *software*. Hasta épocas recientes, la mayoría de las empresas, gobiernos y hogares producían estos servicios por ellos mismos. Ahora son comprados de un sec-

tor intermediario de servicios especializados en rápida expansión. Un número creciente de hogares compra también estos servicios, pero esto es más parte del consumo final que de una economía intermediaria.

Esta clase de servicios por intermediario tienden a ser producidos en las ciudades, sin importar que tan rural sea el lugar de la mina o de la planta de acero a la que sirven. Así que hasta una economía basada en la manufactura o la minería alimentarán la economía urbana de servicios corporativos. Las empresas operando en mercados más rutinarios y subnacionales compran cada vez más estos insumos de servicios en ciudades locales o regionales. Esto explica por qué vemos el crecimiento de una clase profesional y su contexto asociado hasta en ciudades que no son globales. Las ciudades globales difieren porque son capaces de manejar las más complejas necesidades de las empresas e intercambios globales. Es en esta forma más extrema que estas transformaciones alimentan a su vez el crecimiento de las ciudades globales, atravesando la división binaria entre lo nacional y lo global.

Los resultados de esta condición estructural se ligan al espacio urbano. El crecimiento de una clase profesional de altos ingresos y de empresas de servicios corporativos de alta rentabilidad se vuelven visibles en el espacio urbano a gracias al crecimiento en la demanda del estado del arte de edificios de oficinas y por el consumo de lujo y los espacios residenciales. La creciente demanda por tales espacios y edificios se ha debido al masivo y visible desplazamiento de más hogares de ingresos bajos y de modestas empresas con fines de lucro, sin importar que tan saludable esto pueda ser desde la perspectiva de la economía y la demanda de mercado. En este proceso, el espacio urbano por sí mismo es uno de los actores que produce el resultado.¹

Esto explica parcialmente porque la arquitectura, el diseño urbano y la planeación urbana han desempeñado pa-

peles tan críticos. Desde 1980 hasta la fecha hemos visto la parcial reconstrucción de las ciudades como plataformas para una rápida y creciente gama de actividades y flujos globales, de lo económico a lo cultural y lo político. Esto explica porque las ciudades globales se volvieron también objetos de y para la inversión cuando esta fase global se detuvo en 1980. También explica porque las ciudades globales se expanden tan rápidamente conforme avanza la globalización. A su vez, cada una de estas nuevas ciudades globales se vuelve un objeto de inversión –ciudades tan diversas como Dublín y Buenos Aires en 1990 y Estambul en 2000. Docenas de ciudades entraron a este modelo en un punto o en otro en las dos últimas décadas.

Cuando desarrollé por primera vez el modelo de la ciudad global en 1980, mis puntos de partida fueron las redes globales de empresas filiales el intercambio financiero global, las rutas de comercio globales y las cadenas de mercancías globales. La emergente erudición en la globalización examinando estas operaciones globales enfatiza, con razón, en la dispersión geográfica, la descentralización y la desterritorialización. Pero he estado interesada en el momento territorial de estas operaciones cada vez más electrónicas y globalmente dispersas. Ahora, propongo enfocarme en Nueva York y Los Ángeles, que se aprecian como grandes nodos territoriales. Sin embargo, mi metodología –que comienza con las empresas y los intercambios de operaciones globales, rastreando los lugares a donde fueron– me forzó a reconocer que durante 1980, fueron Nueva York, Londres y Tokio quienes se destacaron, dejando a Los Ángeles más abajo en la lista.

Aplicar esta metodología nos lleva hoy a una geografía global de los lugares ampliamente expandida. Hay más de todo: ciudades globales, zonas de procesamiento de exportaciones, centros bancarios en el exterior, y almacenes masivos que son sólo una parada en las rutas de comercio globales.

Los múltiples circuitos de la economía global

No hay tal entidad como “la” economía global. Hay formaciones globales, como mercados financieros electrónicos y empresas que operan globalmente. Pero el rasgo clave de ésta era el vasto número de circuitos globales altamente particulares –algunos especializados, otros no– que entrecruzan el mundo, conectando grupos específicos de ciudades. Mientras muchos de estos circuitos globales han existido por largo tiempo, lo que empezó a cambiar en 1980 fue su proliferación y sus cada vez más complejos marcos organizacionales y financieros. Estas geografías emergentes entre ciudades han comenzado a funcionar como una infraestructura para la globalización. Ellas también urbanizan cada vez más las redes globales.

1. Mi escenario más pesimista en mi nuevo proyecto, *The New Wars and Cities: After Mumbai*, es que el conflicto está ahora ligado al espacio urbano en sí mismo. Esto es en parte por el aburguesamiento y el desplazamiento, y las resultantes políticas de competencia por el espacio. En algunas ciudades (por ejemplo, Nueva York y Los Ángeles) esto ha tomado la forma de un directo e indirecto desalojo masivo de gente de bajos ingresos y de empresas de áreas aburguesadas al igual que por el crecimiento de pandillas que reclaman y controlan el espacio vecinal. En otras ciudades (en Europa y Shanghai) toma la forma de un nuevo racismo que puede llevar a la violencia física. En algunas ciudades (Sao Paulo y Río de Janeiro), en su mayor extremo, adquiere la forma de parciales guerras esporádicas urbanas, que incluyen las guerras de las prisiones. Ver <http://www.opendemocracy.net/article/the-new-wars-and-cities-after-mumbai> (Publicado el 28 de Noviembre de 2008). Ver también http://cgt.columbia.edu/events/cities_and_new_wars

Diferentes circuitos contienen diferentes grupos de países y de ciudades. Mumbai es hoy día parte de un circuito global para el desarrollo de bienes inmobiliarios que incluyen inversiones de ciudades tan diversas como Londres y Bogotá. Mientras el café es mayormente producido en Brasil, Kenia e Indonesia, el principal lugar para el comercio de futuros del café es Wall Street, a pesar de que en Nueva York no crece ni un grano del mismo.

Cada uno de los circuitos especializados en oro, café, aceite y otros bienes de consumo involucran lugares particulares, que variarán dependiendo de si se trata de un circuito financiero, de producción o de comercio. Luego están los tipos de circuitos que una firma como Wal-Mart necesita para externalizar la producción de vastas cantidades de mercancías, incluyendo la producción, la comercialización, y los circuitos de servicios financieros/de seguros. Si fuéramos a rastrear los circuitos globales del oro como un instrumento financiero, Londres, Nueva York, Chicago y Zúrich dominarían. Sin embargo, el comercio del oro al por mayor ubica a Sao Paulo, Johannesburgo y Sidney en este mapa, con Mumbai y Dubái sumadas por medio del comercio de oro y joyas –gran parte de él dirigido al comercio al detalle.

Aunque Nueva York y Londres son los mayores centros financieros del mundo, ellos no dominan todos los mercados. Chicago es el principal centro financiero para el comercio de futuros. En 1990, Frankfurt se volvió el principal operador de todo tipo de bonos del tesoro británico. Estas ciudades son líderes financieros en la economía global, pero dirigen diferentes sectores y tipos de centros financieros.

Las fuerzas económicas globales no son las únicas que alimentan la formación y el desarrollo de esta proliferación de circuitos. Éstos también son alimentados por la migración, el trabajo cultural y las luchas de la sociedad civil por la defensa de los derechos humanos, del medio ambiente y de la justicia social. Las ONG, que luchan por la protección de la selva, funcionan en circuitos que incluyen a Brasil e Indonesia como moradas de las selvas más importantes, a los centros globales de medios de Nueva York y Londres, y a los lugares donde tienen sus sedes las empresas del sector forestal, que compran y venden madera, Oslo, Londres y Tokio. Existen circuitos de música particulares que conectan áreas específicas de la India con Londres, Nueva York, Chicago y Johannesburgo.

Adoptar la perspectiva de una de estas ciudades nos revela la diversidad y especificidad de su ubicación en algunos o en varios de estos circuitos. Estas geografías emergentes interurbanas comienzan a funcionar como infraestructura para múltiples formas de globalización. Los nodos críticos en estas geografías interurbanas son las altamente especializadas capacidades presentes en cada ciudad, más que las ciudades como un todo. Son geografías estratégicas interurbanas, que consisten en múltiples y diversos circuitos.

Otra parte crítica de ser una empresa o mercado global es que esto significa entrar en las particularidades de las economías nacionales. Esto explica porque estos actores globales en tanto expanden sus operaciones en el mundo necesitan más y más de las ciudades globales. Manejar estos factores nacionales es, por mucho, un proceso más complejo que sólo imponer estándares globales.

Este proceso es más fácil de entender si consideramos los sectores de consumo distintos a los de organización y gestión tratados en este artículo. Por ejemplo, una operación rutinaria como el ajuste de productos de McDonald's a las culturas nacionales en las que opera, que pueden estar en Francia, Japón o Sudáfrica. La ciudad global contiene los recursos y talentos que son necesarios para unir a los actores globales con las necesidades específicas. Esto explica porque las diferencias de las ciudades especializadas son tan importantes ahora, más de lo que suele reconocerse. A su vez, explica porque en el mundo las múltiples y diversas ciudades globales no compiten entre sí. Colectivamente, ellas también forman una plataforma en red global para las operaciones de las empresas y los mercados al igual que para una variedad de otros actores, desde ONG hasta organizaciones culturales.

La red de ciudades globales se ha expandido debido a que cada vez más y más empresas se han vuelto globales y han entrado en una gama cada vez mayor de economías nacionales. El manejo y prestación de servicios de muchos de los sistemas económicos globales tiene lugar en esta creciente red de ciudades globales y zonas urbanas. Aunque este papel sólo envuelve ciertos componentes de las economías urbanas, ha contribuido al reposicionamiento nacional y global de las ciudades.

Este reposicionamiento, y el hecho de que las ciudades no únicamente compitan unas con otras, adquiere mayor relevancia en un momento en que las ciudades están en la vanguardia de una serie de desafíos de gobernabilidad que, en general, se entienden como meramente globales. Muchas ciudades han tenido que desarrollar ciertas capacidades necesarias para manejar estos denominados desafíos globales mucho antes de que los Estados-naciones firmaran tratados internacionales o aprobaran leyes nacionales. Las crisis por la calidad del aire en ciudades como Tokio y Los Ángeles en 1980 tuvieron que ser tratadas (y lo fueron) con carácter de urgentes, sin esperar a que los gobiernos nacionales aprobaran leyes en torno a las emisiones de los automóviles.

Las ciudades conforman nuevas formas de alianzas para confrontar a las empresas globales y para abordar los nuevos desafíos medioambientales. Éstos son tan sólo dos de los muchos posibles tipos de compromisos que las ciudades podrían emprender.

No existe un modelo de ciudad global

Aunque existe cierta rivalidad entre las ciudades, ésta es mucho menor de lo que se suele suponer. Una empresa global no requiere de una ciudad global sino de muchas. Dado el nivel de especialización de las empresas globales, la preferencia sobre las ciudades varía de empresa a empresa.

Las diferentes especializaciones de las ciudades y las regiones urbanas en la actual economía global surgen de su historia económica específica, que es de importancia fundamental para el tipo de conocimiento económico que una ciudad o una zona urbana terminan desarrollando. Esto va en contra de la visión generalizada de que la globalización homogeneiza las economías. La importancia de esta profunda historia económica es variable y depende en parte de las características económicas de una ciudad o región.

La globalización homogeneiza los estándares para la gestión, la contabilidad, la creación del estado del arte de la oficina de distrito, y así sucesivamente. Ésta necesita, sin embargo, diversas y especializadas capacidades económicas. Las capacidades para el comercio mundial, financiero, de servicios y la necesidad de invertir para desarrollar; no son simplemente un subproducto del poder de las empresas multinacionales y de los avances en telecomunicaciones. Diferentes ciudades tienen diferentes recursos y talentos para producir tipos particulares de capacidades. La ciudad global es la plataforma para producir tales capacidades globales, pese a que ello requiera de un amplio número de empresas extranjeras, como es el caso en ciudades tan diversas como Beijing y Santiago. El mundo tiene más de 70 ciudades globales principales y secundarias. Cada una contribuye a la producción de estas capacidades en su país de origen, de ahí que funcionen como puente entre sus economías nacionales y la economía global.

Un amplio estudio hecho en 2008 en 75 ciudades clasificó las principales ciudades para el comercio en todo el mundo. Ninguna de ellas ocupó la primera posición en las más de 60 variables, y ninguna obtuvo la puntuación perfecta de 100.² La puntuación para las dos ciudades puntero fueron 79 para Londres y 72 para Nueva York; más abajo, la ciudad que ocupó la décima posición, Ámsterdam, obtuvo 60 puntos, y Madrid 59. Londres y Nueva York –las dos principales ciudades globales– clasificaron bajas en varios aspectos

importantes. Ninguna se encuentra entre las 10 primeras a la hora de iniciar o finalizar un negocio.

Tal vez lo más sorprendente es que Londres clasificó en el lugar 37 en cumplimiento de contratos y en el lugar 21 en la protección de inversores. Singapur clasificó en el primer puesto en ambas variables. Menos sorprendente resulta que Nueva York clasificara en el puesto 34 en habitabilidad, definida en términos de salud y seguridad. En el Sur global, ciudades como Mumbai y Sao Paulo están en el grupo que encabeza los servicios financieros y económicos, pero su puntuación global se ve disminuida por su baja puntuación en la facilidad para hacer negocios y en su habitabilidad, dados sus bajos niveles de bienestar para vastos sectores de la población. Tal vez lo más sorprendente es el surgimiento de pequeñas ciudades europeas como Copenhague y la caída de grandes ciudades estadounidenses como Los Ángeles.

En el creciente número de ciudades globales y sus diferencias, evidenciamos la gran historia del cambio hacia un mundo multipolar. La pérdida de posiciones de ciudades de Estados Unidos, comparada con el estudio de 2006, es parte de este cambio. No es que Estados Unidos sea de pronto menos importante. Al contrario, otras regiones del mundo están surgiendo, y existen múltiples fuerzas que alimentan las fortalezas de diversos sitios económicos, políticos y culturales.

Nuevas formas de economías informales y de innovación urbana

Las nuevas inequidades espaciales y económicas toman formas específicas concretas. Una de ellas es el reciente crecimiento de economías informales en grandes ciudades globales del Norte de América, de Europa Occidental y en menor medida en Japón. Mucha de la informalización de hoy está, de hecho, ligada a las principales características de un capitalismo urbano avanzado. Esto explica el crecimiento particularmente fuerte y el dinamismo de estas economías informales en ciudades globales, que incluye un desarrollo mayormente pasado por alto: la proliferación de una economía informal de trabajadores profesionales creativos que incluye a artistas, arquitectos, diseñadores y desarrolladores de *software*.

El declive del complejo industrial dominado por la producción que caracterizó la mayor parte del siglo XX, y el surgimiento de un nuevo complejo económico dominado por los servicios, proveyó del contexto general para la informalización. La demanda por productos y servicios informalmente producidos y distribuidos ha sido animada por un sector urbano con un mayor ingreso, y alta rentabilidad. Esto genera una demanda por productos y servicios artesanales, de diseño y bajo costo en que se emplea mucha mano de obra, así como en la preparación de comida y en una gama de servicios domésticos.

2. El *Mastercard Worldwide Centres of Commerce Index* de 2008 (Mastercard Worldwide, 2008), en el cual la autora fue miembro del panel, clasificó 75 ciudades de acuerdo con más de 60 variables que cubrían una amplia gama de condiciones –desde factores de un nivel macro como estructuras políticas y marcos legales, hasta puntos particulares sobre lo fácil que es ejecutar una operación de importación-exportación, cuántos días toma abrir o cerrar un contrato, factores de habitabilidad y el reconocimiento mundial de una ciudad.

La nueva economía creativa, profesional informal es en parte el destino de la gran oferta de titulados universitarios que se encuentran en un mercado de trabajo reducido. Más signifiicante es la demanda activa de insumos de diseño en una amplia gama de productos, servicios y ambientes construidos. La migración de jóvenes graduados universitarios de clase media a las ciudades, especialmente a las globales, ha estimulado la proliferación de estudios informales de trabajo que pueden eventualmente formalizarse. Comenzar informalmente es un medio para explorar las oportunidades y opciones.

Una vez que este tipo de economía creativa informal existe, amplía en gran medida las oportunidades y el potencial de creación de redes de artistas y profesionales. Operar al menos en parte de manera informal permite a estos profesionales funcionar en los intersticios de los espacios urbanos y organizacionales que están normalmente dominados por amplios actores corporativos, y escapar de la corporativización del trabajo creativo. En este proceso, contribuyen dos características específicas de la nueva economía urbana: la capacidad de innovación y el espíritu de nueva frontera. Podemos ver esto como una reinención del modelo de creatividad económica urbana de Jane Jacob.

Estos nuevos tipos de trabajo informal igualan la desregulación formal de las finanzas, de las telecomunicaciones y de muchos otros sectores económicos avanzados seguidos en nombre de la flexibilidad y la innovación. Así que mientras la desregulación formal había sido costosa, al ser pagada por los ingresos fiscales y el capital privado, la informalización es de bajo costo y es en gran medida responsabilidad de los trabajadores y las empresas informales. Por lo que condiciones similares a aquellas imperantes en las ciudades globales del Norte pueden producir un nuevo tipo de economía informal de bajo ingreso en las ciudades del Sur global, junto una mayor supervivencia de las economías informales y de las economías profesionales creativas informales.

Conclusiones

Este tipo de análisis tiene implicaciones teóricas y políticas. El hecho de que las empresas globales necesiten de ciudades –de hecho, de un grupo de ciudades– perturba las nociones comunes de movilidad del capital y la capacidad de las redes electrónicas de escapar a las limitaciones territoriales y, por tanto, al marco regulatorio de los gobiernos territoriales. Políticamente, esto significa que debería permitirse a los líderes políticos, empresariales y ciudadanos de estas ciudades negociar más beneficios para sus ciudades desde las empresas globales. Esto podría conducir a resultados positivos si las clases gobernantes pueden ver que estas funciones de la economía mundial crecerán mejor en el contexto de una clase media fuerte y próspera, y no en la



desigualdad polar que existe en una parte creciente de los hogares. Las ciudades globales europeas lo han hecho mejor que las ciudades globales en Estados Unidos, precisamente por esta razón.

La tendencia creciente en las nuevas ciudades del Sur global sigue las tendencias ya familiares del Norte global: el aumento en el número de los muy ricos y de los muy pobres junto a unas clases medias tradicionales cada vez más empobrecidas. En estas ciudades habrá menos familias modestas de clase media y menos sectores económicos moderadamente rentables. Ellos fueron alguna vez la mayor presencia económica de estas ciudades, y son fundamentales para la economía urbana porque sus ingresos son más propensos a ser gastados en su totalidad en la ciudad. Su presencia proporciona resistencia incorporada a la reconfiguración espacial y social de las ciudades a lo largo de las extremas y polarizadas líneas de clase.

Necesitamos urgentemente innovar en el frente de la gobernanza urbana. Las viejas formas burocráticas no lo van a hacer. Es nuestra toda una nueva era urbana, con su parte de potencial positivo y de miseria. En las ciudades, nuestros retos de gobernanza se vuelven concretos y urgentes. Los Estados-naciones pueden seguir hablando; el liderazgo urbano necesita actuar. ☺

Saskia Sassen

Es profesora de Sociología de la cátedra Robert S. Lynd y miembro del Comité sobre Pensamiento Global, en la Universidad de Columbia. Es la autora de *Territorios, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales* (Princeton University Press, 2008) y de *Una sociología de la globalización* (Norton, 2007). Ha escrito para varios periódicos importantes.

Marginación, violencia y por qué necesitamos nuevas teorías de la modernización

David E. Apter

La hipótesis de este estudio es que en la medida en que el desarrollo de la marginación tenga como resultado la individualización del riesgo, serán más frecuentes los esfuerzos por colectivizarlo. La colectivización del riesgo tiene muchas formas, incluyendo los llamados fundamentalismos, el "tribalismo" y el extremo sectarismo. Cada uno es un medio para transformar en generador del riesgo a quien corre el riesgo, ya sea a través de confrontaciones, movimientos sociales, protestas extra-institucionales, terrorismo o, a veces, revoluciones.

Un mejor nombre para este trabajo hubiera sido "esbozo de una teoría de la práctica", título del magistral estudio de Pierre Bourdieu que conjunta el estructuralismo de clases con la fenomenología de las clases. Aquí, quiero presentar mi propia versión de tal "esbozo"; una que incluye un argumento estructural acerca de algunas de las consecuencias políticas y sociales de la innovación científica en un contexto de desarrollo global moderno, así como una lógica de contradicciones producidas por la manera en que éste ha hecho uso de la ciencia y la innovación del conocimiento.

Quiero conectar esta lógica de la contradicción a la condición política de un pluralismo negativo, una condición que socava las premisas básicas de las instituciones democráticas integradas en un pluralismo positivo. También intentaré lo que debería ser llamado un palimpsesto –un esbozo de un nuevo tipo de teoría de la modernización. Como en su primera versión, esta teoría enfatizará lo estructural, pero en su versión actual, enfatiza más los temas fenomenológicos.

En el contexto más particular de este Informe, también me referiré a algunas de las trampas de la ciencia en sí misma, especialmente aplicadas en lo instrumental. Como lo veo, una de las virtudes que más presumen las ciencias sociales es que tras aplicar teorías a los hechos, se puede descubrir lo que hasta ahora ha estado oculto y con ello se redefine lo relevante, se identifican nuevos problemas y se vuelve la atención a lo que de otra manera pudo haber permanecido fuera de foco. En otras palabras, veo la tarea de las ciencias sociales como la interpretación razonada de la experiencia por medio del descubrimiento de generalizaciones válidas y de su aplicación a acontecimientos particulares.

Buscamos conocimiento teórico y útil que contribuya tanto a lo excepcional como a lo conocido. En ese contexto, la ciencia, y particularmente las ciencias sociales –a pesar de las profundas diferencias con respecto a las formas y co-

rientes de la empresa científica–, da oportunidades de enriquecer el entendimiento, no sólo acerca de cómo "hacer" ciencias sociales, sino también de cómo evaluar su posición en el orden de las cosas, y en ese proceso intentar el cambio de orden en sí mismo. ¿Pero qué sucede si ese "orden" está arreglado por las ciencias sociales, de forma que éstas se convierten más en un problema que en una solución? Por ello, la discusión política y teórica que propongo nos exige mirar los efectos más amplios del conocimiento producido por las ciencias sociales en las instituciones y las condiciones en las que opera.

Con esta perspectiva, intentaré revelar lo que considero una variedad de problemas escondidos bajo el tipo de teoría que pretende tratar con los "grandes" problemas contemporáneos: la guerra y la paz, la recesión y la prosperidad, la justicia y la violencia. Éstos consumen nuestra vida diaria y atentan contra nosotros como ciudadanos y como investigadores. Mi punto de partida es algo que podemos llamar desarrollo global, cuyas consecuencias sociales son visibles en las múltiples crisis que hoy confrontamos y otras son difíciles de percibir –algunas de ellas provienen de los mismos esfuerzos de usar la ciencia y la información, el conocimiento y la educación para resolverlas.

Entre esas consecuencias hay diferencias sociales que rompen con lo que en buena medida constituye el entendimiento común. De hecho, incluso para la gente más castigada por el proceso de desarrollo, las causas y efectos del sentido común llegan a ser diferentes de las normas actuales. Estas diferencias incluyen lo que se reconoce como aplicable, las reglas válidas del juego. No sólo en los llamados "Estados fallidos" la gente marginada por el proceso de desarrollo vive en condiciones de un gran riesgo personal, y confronta un ambiente delictivo, como las amenazas y otras azarosas perversidades a su alrededor.

En pocas palabras, quiero señalar algunas de las condiciones estructurales que, de hecho privatizan las instituciones públicas y, lo peor, hacen de la democracia una forma de parálisis, una especie de mala broma. Por consiguiente, en este ensayo, la inquietud tiene que ver con los efectos políticos y sociales negativos del conocimiento en sí, y con sus consecuencias en la oportunidad y en las estructuras significativas que afectan la vida cotidiana de la gente, incluyendo algunas patologías sociales que el conocimiento exacerba en lugar de aminorar.

El argumento estructural

Entre las consecuencias del desarrollo global se encuentran los grandes avances en el conocimiento científico y tecnológico. Aplicados como resultados productivos, éstos tienen un impacto continuo y creativo en la vida social. Los impactos están altamente diferenciados, dependiendo dónde nos encontramos en el sistema social. Si, por ejemplo, los efectos incluyen apertura de oportunidades y una alternativa de expansión, para otros, esos mismos factores perjudican más que contribuir a su prosperidad. Esto resulta de la bifurcación entre los roles de quienes están marginados en el proceso productivo y de aquéllos cuyos papeles (como llegar a ser más y más funcionales) son elevados al estatus de élites. Esto deriva de un modelo estructural con dos polos opuestos, una condición de extrema marginación que da lugar a una virtual condición de funcionalidad superflua, y una clase productora de conocimiento y de importancia funcional cada vez mayor.

Debemos considerar los “tirones” entre estas tendencias como un tipo de dialéctica, no en términos de un proletariado como Marx lo hubiera hecho, sino de manera que se ponga atención en el mundo, así como en las oportunidades de la vida, las condiciones y las circunstancias. Los marginados están despojados, desplazados y dispersos –tanto en las metrópolis como en las periferias. La vulnerabilidad social va de la mano con ese desplazamiento de la normalidad (Wacquant, 2009).

No quiero exagerar el caso. No puede negarse que los beneficios de la globalización han sido enormes. En el mejor de los casos, el capitalismo sigue siendo innovador, creativo, emprendedor, estimulador e imaginativo. Pero el punto es que esas virtudes han sido parte del problema, edificado en el proceso industrial, como se explica a continuación:

1. El crecimiento depende del incremento de la productividad.
2. El incremento de la productividad depende de las innovaciones en el diseño y en su aplicación en producción.
3. Tales aplicaciones en la producción se traducen cada vez más en un alto capital fijo en el costo de la mano de obra.

4. Esto tiene como resultado despidos en el sector mano de obra, sobre todo entre la gente con menos capacitación y con poca educación.
5. El desempleo prolongado, especialmente entre los menos capacitados y con escasa educación, convierte una condición económica de desempleo en una condición social de marginación.
6. La marginación representa un sector de gente de funcionalidad innecesaria para la cual no existen perspectivas de mejora accesibles.
7. La marginación individualiza el riesgo.
8. El riesgo reduce la eficacia de los programas diseñados para ayudar a aquellos desplazados por los medios institucionales, incluyendo las escuelas y los programas de entrenamiento y similares, que confirman las fallas en lugar de conseguir mejoras.
9. Mientras mayor sea la propagación de las patologías sociales, más difícil será eliminar las consecuencias negativas del riesgo, sin enormes inversiones del Estado en programas compensatorios y de asistencia social (que en su mayoría son invariablemente ineficientes).
10. Un mayor gasto del Estado trae consigo aumento de costos sociales.
11. Esos costos reducen la posibilidad del estado de mediar y equilibrar principios apropiados de equidad y crecimiento.

Al menos en dos puntos debe señalarse esta línea argumental. Es más un argumento sociológico que económico, y más un argumento psicológico que uno sociológico. El primero y el segundo son estructurales, el tercero es psicológico. Los tres son ingredientes de un argumento político sobre un pluralismo más negativo que positivo y sobre el crecimiento de la violencia política (además de los enormes gastos en armas y operaciones militares). En resumen, aquí se hace énfasis en las patologías sociales y políticas producidas por el capitalismo global.¹

En este argumento el riesgo tiene un papel central. A mayor grado de marginación, mayor probabilidad de que aquella funcionalidad desplazada en estos términos use formas alternativas de identidad. Éstas sirven para movilizar,

1. Estos comentarios no implican ninguna correspondencia entre, por ejemplo, la marginación de la mano de obra, la polarización social y la violencia política. Tampoco la marginalidad tiene correspondencia. Hay marginación hacia quien baja de nivel y hacia el recién desempleado. Hay marginación en el ghetto urbano y el municipio rural, lo mismo en las afueras de París que en las barriadas de Nairobi. Con ellas surgen enormes diferencias en términos de vida social y cultural. En cierto grado, dependen de la raza, la religión, la etnicidad, el clan o la combinación de estos factores que son influencias predominantes.

para establecer confianzas mutuas, y ante todo, para colectivizar el riesgo. Mi hipótesis es que en la medida que el desarrollo de la marginación tenga como resultado la individualización del riesgo, serán más frecuentes los esfuerzos por colectivizarlo.

La colectivización del riesgo tiene muchas formas, incluyendo los llamados fundamentalismos, el “tribalismo” y el extremo sectarismo. Cada uno es un medio para transformar a quien corre el riesgo en el generador del riesgo, ya sea por medio de confrontaciones, movimientos sociales, protestas extra-institucionales, terrorismo o, a veces, revoluciones, es decir, violencia. Estos últimos temas son por supuesto tan viejos como las ciencias sociales en sí; para cada uno hay estudios específicos, y no tiene sentido que aquí hagamos un recuento de ellos. Sin embargo, muchos de estos temas son quizá inherentes al tipo de “teoría de los sistemas” que caracterizó a las primeras teorías de modernización. Podría tener sentido decir algo acerca de esa perspectiva original antes de ponerla de cabeza en términos de verdades y consecuencias.

La teoría de la modernización como punto de partida

Entre muchas cosas que los “viejos” teóricos de la modernización ignoraron estaban los altos costos a los que, inducidos por el desarrollo, nos obligaron políticamente, y que han permanecido sin reconocerse por los aún vigentes modelos políticos, económicos y sociales. Hoy vemos las repercusiones de esos errores. Si lo que asumo es cierto, los modelos que ahora se necesitan deben permitir conectar las condiciones estructurales que hoy prevalecen –tanto económicas como sociales– con modos de análisis más interpretativos. En realidad, una buena parte de los hechos a los que nos enfrentamos tienen que ver con lo que la gente dice acerca de sus circunstancias, cómo interpretan su condición, y las narraciones con respecto a ella, desde adentro y hacia afuera de lo que ellos construyen como una lógica de acción. Cuando esto se vuelve materia de protesta, necesitamos estar particularmente preparados para leer palabras y actos como un texto (un texto social, como lo haría Geertz), y ver que esas lecturas se manifiestan políticamente en términos de principios compensatorios.

De hecho, en cuanto a lo fenomenológico, la vieja teoría de la modernización estaba al borde de explorar algunos de estos asuntos cuando tuvo un final abrupto. Las categorías –funcionalidades, desarrollo, estructuras, roles de diferenciación, innovación y otras igualmente emblemáticas que usó la llamada teoría de los sistemas– estaban a punto de dar un giro más fenomenológico, especialmente en el último trabajo de Talcott Parsons. Sin embargo, antes de que esto pudiera suceder realmente, la teoría de la

modernización desapareció. Irónicamente el énfasis fenomenológico sobrevivió, pero al derivar desde distintas fuentes como la teoría lingüística, el estructuralismo analítico, la sociología interpretativa e incluso la teoría literaria, nunca pudo lograr más que un estatus discutible que sólo relativamente pertenecía al *corpus* de las ciencias sociales. A pesar de ese estatus, yo argumentaría que es una forma esencial y relevante de la teoría de la modernización pertinente para los propósitos actuales.

Permítaseme ser más claro. En conjunto, la vieja teoría de la modernización desapareció por buenas razones. Más aún, incluso en la cúspide influyó pero nunca fue dominante en las ciencias sociales, y fue siempre objeto de desconfianza (lo cual se aplica a la teoría interpretativa de hoy). Entre estas varias debilidades las categorías de la primera teoría de la modernización ignoraron las importantes maneras en que la gente interpretaba la realidad “sistemáticamente definida”. Se habló mucho de normas y valores, pero en abstracto más que concretamente. En conjunto, se ignoraron los acontecimientos y las circunstancias actuales de roles y vidas que se vivían dentro de esas normas y valores. Esa falta incluyó ignorar la forma en que la interpretación sirvió para cambiar esa realidad en sí. Como resultado, un buen número de las propuestas teóricas más confiables, resultaron no erróneas, pero no suficientemente acertadas –por ejemplo el ascenso del secularismo a expensas de lo sagrado (Andrian, 2008), y las racionalidades autoevidentes de la decisión y de los mercados autorregulados.

La ausencia en la teoría de la modernización fue lo que después se llamó sociología cultural –no sólo preocupaciones más fenomenológicas, sino políticas, como interpretación, acción, actuación, comportamiento simbólico. Incluso si aceptamos que el motor principal del desarrollo fue la industrialización, y el desarrollo fue el motor principal de la modernización, a la larga ha sido claro que la funcionalidad universal no avanza fácilmente sobre los particularismos locales prevalecientes como la raza, la etnicidad, la religión y las diferencias lingüísticas y parentescos.²

En ese sentido, la teoría de la modernización no pudo ver que la industrialización, a pesar del extraordinario incremento de la productividad, genera problemas sociales implacables e inestabilidad política, al tiempo que incrementa el riesgo público y privado.³

2. Cualquiera que hoy lea a Kerr *et al.*, *Industrialism and Industrial Man* (1960), o estudios de caso de innovación, como los de Burns y Stalker, *The Management of Innovation* (1961), puede ver cuán persuasivas ideas de modernización parecen ser y cuán seductoras como política y práctica.

Al respecto, las críticas radicales y marxistas que precedieron y tuvieron éxito en la teoría de la modernización eran más proféticas. Los teóricos de la modernización, en sus amplias perspectivas, nunca soñaron que vivirían para ver que las viejas metrópolis tenderían a volverse periféricas, al tiempo que China, la India, Brasil y otros países, se convertirían en los nuevos motores del crecimiento industrial a expensas del viejo.

Se prestó poca atención a algunas de las menos favorables y duraderas herencias que sirvieron de contexto para gran parte del mundo en el que se producía la modernización a saber el imperialismo, cuyas consecuencias incluyeron serias distorsiones en la vida social local, así como aquello que puede llamarse patologías del poder y control ajenos. Había incluso menos preocupación hacia el impacto que el imperialismo tenía en los mismos “imperialistas” y en las ciudades, que eran tratadas como fuentes insulares, económicamente independientes de la modernización, y que no resultarían afectadas por sus contragolpes.

También hubo otras deficiencias en la primera teoría de la modernización. Atacada por un bombardeo de otras rigurosas teorías –dependencia, neo-marxismo, y sus variantes–, estas críticas eran una respuesta a la conmoción que estaba padeciéndose en varias partes del mundo desarrollado (sin mencionar su ocurrencia dentro de las metrópolis). Al comienzo de los últimos años de la década de los años 50 hubo un virtual estallido de protestas locales e internacionales, movimientos de solidaridad, panafricanismo, y expresiones de socialismo y de nacionalismo en el mundo desarrollado, surgieron metrópolis socialistas radicales en Accra, Conakry, Argel, Cuba y Pyongyang, por no mencionar puntos violentos del imperialismo visible como la rebelión de Mau Mau en Kenia, Vietnam y la guerra argentina –acontecimientos que la mayoría de los teóricos de la modernización siguen dejando en el olvido. No fue Parsons quien trató estos temas, sino Fanon.

Así, estructuralmente, la teoría de la modernización falló precisamente en esos aspectos en los cuales debió haber tenido éxito. Argumentó que el desarrollo y la modernización lograron efectos benignos, como la diversidad, la complejidad, la diferenciación y la pluralización. Pero todos ellos se tornan desagradables de cara a las profundas diferencias entre los ciudadanos. ¿Hay algún punto rescatable por el que deba retomarse la antigua teoría de la modernización? La respuesta es sí. Creo que la teoría de la moder-

nización tenía mayor profundidad y poder teóricos que lo que han señalado sus críticos. Después de todo, se trataba de un cambio sistémico. Su problema principal era cómo examinar las posibilidades de la integración funcional a través de los sistemas sociales y subsistemas en condiciones de rápidos e innovadores cambios transformacionales. Sin embargo, si esto tiene hoy en día alguna relevancia, será por la revisión de la ruptura de las instituciones funcionales y el desorden y la violencia resultantes.

Nueva teoría de la modernización y el pluralismo negativo

He sugerido que si comenzamos con los problemas estructurales y la lógica que hay detrás de ellos, como se describió líneas arriba, una nueva teoría de la modernización puede llegar a ser útil para el reconocimiento y análisis del pluralismo negativo. Se ha señalado que el crecimiento del mercado favorece la industria altamente capitalizada sobre la mano de obra industrial en detrimento del empleo. Esto hace que se necesite gente con alto nivel educativo, capacitación y competencia técnica. Se requiere también un proceso educativo que evite la división entre los capacitados a nivel tecnológico y los desfavorecidos en ese rubro. La polarización va más allá de las teorías de la división de clases, se trata de diferencias cognoscitivas, cada una tiene su propio despliegue de inteligencia. Esto exacerba las diferencias en las cuales las fracturas políticas se tornan en pluralismo negativo, es decir, un pluralismo en el que los intereses alcanzan el nivel de principios.

Lo anterior acentúa diferencias de religión, de casta, de raza, de lengua y de otras filiaciones categóricas, y las convierte en profundas convicciones, exagerando las diferencias en lugar de reducirlas al mínimo, y favorece el conflicto potencial en vez de la mediación. A su vez, refuerza y perpetúa las diferencias que amenazan los marcos institucionales prevalecientes, convierte a la política de partidos en una guerra por otros medios, y mina los ideales de un sistema político democrático. Si se añade una comprensión más fenomenológica de cómo la gente concibe la lógica de su situación y actúa en ella, podemos comenzar a entender cómo y por qué incluso la mejor y más profética comprensión estructural frecuentemente termina en acontecimientos. De hecho, a ninguna de las teorías sucesoras de la teoría de la modernización ha resultado mejor que los sistemas a los cuales criticaba. En consecuencia, las ciencias sociales tienen que estar atentas a numerosos acontecimientos inesperados, especialmente aquéllos que no sólo redefinen los hechos, sino también el espacio analítico en el cual tienen lugar el conocimiento y la comprensión de los mismos.

¿Qué puede significar la democracia en tales circunstancias? Virtualmente todas las doctrinas liberales tienen un su-

3. Además de mi propio trabajo sobre movimientos nacionalistas y protesta, pocos estudios sobre modernización hacen énfasis en los movimientos sociales. Entre las excepciones están los de Neil Smelser (1963) y, más recientes y en una tradición distinta, los de Alain Touraine (1983) y Anthony Giddens (1985).

puesto —explícito o implícito—, y es que para la mayor parte de los ciudadanos las opciones son racionales. Elegir es en sí una función del mercado, es económica (bienes y servicios) o política (votos y candidatos, hechos y valores). Las metas están abiertas en ambas partes, pero con racionalidad, la magia del mercado es producir resultados colectivos. Cada uno está equilibrado independientemente, y en conjunto, los dos constituyen un equilibrio móvil. La democracia como equilibrio móvil trabaja cuando el mercado económico privado diluye concentraciones de poder en el mercado político, mientras que el último reasigna riqueza al mercado económico según los principios elegidos y las preferencias manifestadas en ambos mercados. En efecto, la democracia es un modelo de consecuencias mutuamente compensatorias y distributivas. Mientras mejor trabaje, la sociedad y el Estado estarán mejor integrados y serán más estables.

Cuando la democracia funciona con ese modelo, podemos hablar de pluralismo positivo, del tipo que concierne a los teóricos de la modernización. Las diferencias de principio se acomodan como intereses, que, mediadas apropiadamente según el peso que tienen y las prioridades asignadas, basadas en reglas justas de representación, permiten la fe en el futuro. Podemos creer que si los intereses no se mantienen política o económicamente en un punto, en parte o en su totalidad, en un momento dado servirán en otro aspecto.

La diversidad, entonces, es una opción. La proliferación de la diferencia enriquece a la sociedad más que dividirla. Pero si los dos mercados se refuerzan concentrando abundancia y poder en las mismas manos, sucede lo contrario. Cuando la polarización está reforzada por los mercados económicos y políticos, y cuando el riesgo y la incertidumbre se convierten en la condición común de los marginados o de quienes llegan a ser marginados, crece la probabilidad de que esos grupos aprovechen esa situación para sus propios fines y actúen a expensas de los otros.

En resumen, si el pluralismo positivo comienza con el supuesto de que lo que cuenta es que la gente sea más semejante que diferente, el pluralismo negativo comienza y termina con el supuesto de que las diferencias entre los seres humanos son más significativas que las semejanzas. Las condiciones para que el pluralismo negativo tenga lugar crecen cuando el interés de grupo sustituye la elección individual como la base de la representación y de la responsabilidad, y las tendencias compensatorias del doble mercado llegan a ser poco claras o fallan, y cuando hay líderes insensibles y partidos que no pueden tratar las desigualdades percibidas —especialmente en la esfera económica. Los intereses se elevan a nivel de principios difíciles de negociar.

En tales circunstancias, la movilización de grupos políticos, que es normalmente esencial en el proceso democrático, produce la movilización de la diferencia. Si esto último

desata la confrontación y la violencia, la primera víctima es el entendimiento común de la esfera pública (al contrario de lo que postula Habermas). En dichas condiciones, las doctrinas basadas en el supuesto de que “los últimos serán los primeros” se convierten en aceptables y la protesta se convierte en el proceso de compensación, usando formas de oposición extra-institucionales. El pluralismo negativo es resultado de una prolongada insensibilidad y de una desequilibrada reciprocidad entre los mercados económicos y políticos.

Con el pluralismo negativo, crecen las oportunidades para que aparezcan los empresarios políticos. Las oportunidades para nuevas formas de organización y poder están abiertas, y para la formación de nuevos criterios de pertenencia, jurisdicción, obligación e incluso confianza en un mundo desconfiado, que con frecuencia usan la “tradicción” como forma de legitimación. Definido como la habilidad de mantener la lealtad y castigar la traición, el poder es una de las condiciones previas importantes para los movimientos anti-Estado que afirman actuar en defensa de las víctimas. Éstos estimulan a la gente para actuar de común acuerdo, les dan la oportunidad de traspasar sus limitaciones individuales, y, aun en el contexto de actos violentos, crean un valor simbólico y moral en ausencia de otros valores. Al respecto, el “pluralismo negativo” elimina la tendencia hacia el tipo de tolerancia y flexibilidad que asociamos con el pluralismo positivo.

Mientras que el pluralismo positivo define los términos y las condiciones de la libertad y de la elección, el pluralismo negativo define los términos y las condiciones de identidad y la afiliación. En condiciones marginales, la “identidad” es más importante en la medida en que permite tolerar menos a otros. Mientras la “elección” se limite más a lo funcionalmente significativo y la “identidad” defina lo funcionalmente superfluo, será menos probable que la primera cumpla su trabajo de manera apropiada, y habrá mayor probabilidad de que el Estado y la sociedad estén en conflicto.

En resumen, una renovada teoría de la modernización nos provee algunas herramientas analíticas para enfrentar cómo repliega el pluralismo negativo las semejanzas entre los seres humanos y eleva las diferencias, transforma intereses en principios y demandas en derechos, y maximiza las fracturas políticas. Refuerza el comunitarismo localista y colectiviza el individualismo. La diferencia se convierte en la base de la prioridad de la representación y de la responsabilidad. El sectarismo universal plantea así una pregunta incontestable acerca de cómo un sistema político democrático puede tolerar lo intolerable, especialmente cuando los partidos y los movimientos políticos pueden atorarse en puntos muertos que frustran las bases institucionales de la pertenencia, la responsabilidad y el consentimiento.

Un nuevo marco analítico para las ciencias sociales

Se observará que en esta discusión se ha utilizado una teoría funcional basada en teorías tempranas de la modernización, pero transformada para llegar a conclusiones opuestas. Sin embargo, por todo esto, una nueva teoría de la modernización necesita reconocer que las economías globales modernas continúan siendo conducidas por el mercado y la tecnología, y que los altos capitalismos producen las mayores crisis económicas, políticas y sociales. No hay duda de que el gobierno y el Estado favorecen la empresa sobre la comunidad y la funcionalidad significativa sobre la funcionalidad superflua, condiciones que conducen al caos en este terreno. Tan es así, que forzar cambios en la política fuera de los marcos institucionales convencionales siempre será difícil, sin importar las oscilaciones en el humor y el bienestar públicos. Lo que hoy es claro es que en diversas circunstancias, condiciones y ajustes políticos, cada vez más un mayor número de ciudadanos se siente social y políticamente abandonado.

Estas son condiciones en las cuales ninguna institución democrática puede funcionar bien. Además causan desapego en un importante número de ciudadanos cuyos gobernantes se niegan a escucharlos. Así, no sorprende que quienes están en la parte de arriba de la escala, la funcionalmente significativa, apuesten dinero en el ámbito empresarial y lo combinen con disciplina organizacional; mientras quienes están abajo apuestan sus vidas y las de otros, y con cada actividad producen su propio orden social y sus reglas de orden. La teoría de la modernidad necesita tener hoy en cuenta el significado del riesgo y de la apuesta, ambos componentes importantes del capitalismo global. Esto requerirá redefinir las reglas de poder y obligación, responsabilidad y consentimiento en términos de funciones, de roles, instituciones y estructuras de los sistemas políticos contemporáneos.

Para estudiar hoy la modernidad, necesitamos traer de vuelta las instituciones, así como el papel de las redes y del desempeño de los actores (*performance*). Esto requiere marcos teóricos capaces de comparar casos y situaciones a la luz de las hipótesis aquí desarrolladas, y en términos de estructura, normativa y comportamiento –lo que los primeros teóricos de la modernidad llamaban sistemas. La vieja

teoría de la modernización enfatizaba la adaptación, el mutuo ajuste y la demarcación de límites en el orden. La crítica radical enfatizaba lo opuesto –la modernización como un perpetuo desequilibrio y desorden, lo que produce precariedad aun en las más seguras instituciones y políticas públicas. Tomando todo esto como una reconstitución de la teoría de la modernidad, deberíamos esperar establecer criterios para una nueva ontología moral, un estándar normativo para determinar estrategias apropiadas y compensatorias, que funcionen para que la tecnología y la funcionalidad sean creadoras de una verdadera reforma social y política.

Aunque hay pocas posibilidades de que este pequeño proyecto de una modificación del capitalismo termine en favor de alternativas socialistas realizables, no significa que debamos aceptar que la manera en que el mundo funciona en la actualidad es la manera en la que debe funcionar. Empezar por el principio del capitalismo global como el dedo móvil de la modernización, conlleva un incremento alto e inaceptable de costos humanos, y los argumentos anteriores son un fresco punto de partida teórico. Nos permite anticipar algunos de los más críticos y persistentes predicamentos con los que, cualquiera que sea su forma, los gobiernos, los Estados, los regímenes y sociedades tendrán que lidiar, y sugerir estrategias y políticas, que muchas veces son objeto de desconfianza para las formas más ortodoxas de la política contemporánea y el análisis social. ☺

David E. Apter

Es profesor emérito Henry J. Heinz de Política Comparativa y Desarrollo Social e investigador científico senior en la Universidad de Yale. Ha publicado gran cantidad de estudios sobre teoría de la modernización, cambio político y violencia. Ganó el primer premio de la Fundación Dogan en 2006 por sus numerosas contribuciones a la investigación interdisciplinaria.

1.2 Perspectiva desde las regiones

Introducción

En la segunda sección de este capítulo, varios consejos de investigación social, organizaciones pertenecientes al Consejo Internacional de Ciencias Sociales, presentan las tendencias que afectan los progresos de las disciplinas en su región. El Consejo Árabe para las Ciencias Sociales (ACSS) cumple esta tarea en dichas naciones, el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) se encarga de América Latina y el Caribe; la Asociación de los Consejos Asiáticos de Investigación de las Ciencias Sociales (AASSREC) opera en Asia Pacífico, y el Consejo para el Desarrollo de la Investigación en Ciencias Sociales en África (CODESRIA) trabaja en África.

Se hace hincapié en el desarrollo de regiones que permanecen en distintos grados en la periferia de los núcleos de producción social en Estados Unidos y Canadá, así como en Europa. Su objetivo es describir estas tendencias e identificar los retos que las ciencias sociales tienen que enfrentar en los siguientes años. Esta revisión regional señala el fuerte interés de las ciencias sociales internacionales para precisar los retos globales y la mayor parte de las tendencias sociales que se abordaron en la primera parte de este capítulo. Esto confirma la nueva y más global naturaleza de estos desarrollos alrededor del mundo.

Sin embargo, también hay énfasis en la investigación social regional, que se identifica con tendencias que observan contextos específicos. Discusiones de asuntos que resultan de los conflictos de la política regional y del desarrollo de programas son centrales en la región árabe. Retos demográficos y migración forman el núcleo de varios estudios de Asia Pacífico. La pobreza y la desigualdad siguen siendo temas cruciales en los países de América Latina y el Caribe. Los procesos de reconciliación y la transición a la justicia son los puntos focales para los científicos sociales en los países africanos.

Los diversos consejos de investigación en ciencias sociales representan así panoramas de investigación que se mueven entre los nuevos temas que surgen, pero que también se mantienen íntimamente conectados a la historia reciente de sus regiones. Señalan las maneras en que los procesos sociopolíticos han interactuado con el desarrollo de las ciencias sociales en las distintas regiones en las décadas recientes.

Las ciencias sociales parecen estar satisfechas con seguir las transformaciones regionales en el contexto del cambio global. En los años de la descolonización africana, el número de departamentos y de científicos sociales en África creció notablemente, aunque siguieron siendo pocos para tan vasto continente. En América Latina y el Caribe, en los años 50 y 60, se observó un crecimiento similar tanto en el número de lugares de investigación como en la mejora de la capacidad de la investigación en ciencias sociales, en respuesta a la dinámica sociopolítica que transformó esa región durante esa época.

La investigación en ciencias sociales en los países árabes despegó en los años 70, motivada por los intentos de desarrollar nuevas teorías, modelos y temas acordes con los cambios en las sociedades árabes. Un desarrollo similar se dio en los países asiáticos, como en China, donde la transformación económica y social en los tardíos años 70 generó una urgente necesidad de análisis a través de las ciencias sociales.

Estas revisiones regionales también representan lo que los consejos regionales ven como los principales retos del desarrollo de la investigación social en su región, y de nuevo, el contexto se torna crucial. CLACSO subraya el riesgo de aislamiento; ACSS señala la incapacidad de los científicos sociales para participar en los debates públicos en torno a las condiciones políticas en los países árabes.

AASSREC enfatiza los agudos contrastes en el panorama de investigación a lo largo de la región, y menciona el potencial efecto dramático del calentamiento global en la mayor parte de las áreas cercanas al delta y de las islas del Pacífico asiático. CLACSO se preocupa por el hecho de que la pobreza y la desigualdad dificulten el desarrollo de las ciencias sociales en Latinoamérica y el Caribe. CODESRIA señala la falta de investigación de infraestructuras en muchos países africanos. Aun cuando son tan distintos estos retos regionales, los cuatro consejos concuerdan en la necesidad de que la investigación en ciencias sociales se oriente hacia mejorar la investigación de las redes e infraestructuras para la colaboración, y el apoyo a los países más débiles. ☺

Consejo Árabe de las Ciencias Sociales (ACSS)

www.arab-council.org

Seteney Shami y Moushira Elgeziri

En la región árabe las ciencias sociales están condicionadas por un contexto caracterizado por una severa inestabilidad sociopolítica, económica y medioambiental, y por diferentes e incluso divergentes políticas de investigación, y programas de financiación que se configuran a nivel local y regional. Pueden identificarse tres campos principales de investigación: las transformaciones de los Estados árabes después de los procesos de independencia, temas relacionados con la globalización y las agendas de desarrollo, y otros que emergen de la interacción y oposición a las agendas de los académicos occidentales.

En la región árabe las ciencias sociales están condicionadas por un contexto caracterizado por una severa inestabilidad sociopolítica, económica y medioambiental, y por diferentes e incluso divergentes políticas de investigación, y programas de financiamiento que se configuran a nivel local y regional. Con el riesgo de ser reduccionistas se pueden identificar tres campos principales de investigación. El primero y más consolidado es el que se encuentra en la literatura sobre los cambios producidos en los Estados árabes tras los procesos de independencia, incluyendo la búsqueda de la democracia, el nacionalismo y la creación de una identidad árabe en el contexto de una dinámica de cambio regional, y el conflicto árabe-israelí.

El segundo tiene que ver con los temas relacionados con las agendas de la globalización y el desarrollo, los cuales han sido impulsados en los contextos locales por las investigaciones de organizaciones no gubernamentales. Estos temas han sido bien reflejados en los Reportes sobre el Desarrollo Humano Árabe del Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas (PNUD), que señalan que los retos de la región se centran en déficits de conocimiento, de libertad y de empoderamiento de las mujeres. A éstos debemos añadir el impulso a investigaciones sobre desarrollo económico que se preocupan por temas como el comercio, los mercados laborales y la pobreza.



Jemaa el-Fna Squire, Marrakesh, Morocco
© UNESCO/J. Wright

El último campo de estudio es el que rescata temas de investigación que surgen de la interacción, y en ocasiones de la oposición a las agendas académicas occidentales. Entre éstos predominan temas de género, el Islam, política comparada e historia social.

En las agendas regionales, también se distinguen preocupaciones nacionales determinadas, especialmente donde existe una comunidad académica consolidada, como en el Líbano, Egipto o Marruecos. Estas preocupaciones están relacionadas con preguntas específicas sobre las relaciones entre Estado y sociedad, segmentación social, vida urbana y políticas culturales.

En la década de los años 60 encontramos contribuciones importantes como la teoría del desarrollo centro/periferia de Samir Amin y las críticas del orientalismo de Anouar Abdel-Malek y Abdullah Laroui. En los años 70 y 80 se produce un incremento de producción académica con circulación regional, a menudo orientada hacia una visión “indigenista” de las ciencias sociales. La actualidad se caracteriza por agendas limitadas, preocupaciones locales, y el aislamiento generalizado de los intelectuales árabes, que se resisten a participar en la discusión pública. Las autoridades políticas y religiosas han limitado la libertad académica en un grado importante.

Así la televisión por satélite y los “blogs” se han convertido en medios más poderosos para fomentar el debate crítico que la producción académica. Para evitar el enfrentamiento con los Estados árabes, y al mismo tiempo difundir productos de alta calidad académica que obtengan el reconocimiento de los colegas en el extranjero, muchos académicos árabes escriben en lenguas extranjeras para un público mayoritariamente no árabe. En cualquier caso, en los últimos años, algunas revistas académicas y libros árabes, han reclamado la atención y provocado discusión, debido bien al rigor teórico de los trabajos, o a la importancia de los temas estudiados.

Estos libros y revistas académicas incluyen:

- Al-Sourty. Y. I. 2009. *Authoritarianism in Arab Education*, Kuwait, Alam Al Ma'rafa.
- *Idafat, the Arab Journal of Sociology*, impresa y en versión electrónica por la Asociación Árabe de Sociología y el Center for Arab Unity Studies.
- Lahsan, W. y Ashraf A. K. (eds). 2009. *Secularism: Confused Concepts*. Beirut, Ru'ya.
- Naijar, B. 2008. *The Refractory Democracy in the Arab Gulf*. Beirut, Dar-al-Saqi.
- Bahithat (en prensa). *Women and Money*. Editado en Beirut. ☺

Seteney Shami y Moushira Elgeziri

Seteney Shami es una antropóloga jordana que trabaja sobre etnicidad, nacionalismo y diáspora. Es directora de un programa en el Consejo de Investigación de las Ciencias Sociales en Nueva York, donde coordina los programas de Euroasia, Oriente Medio, y Norte de África. Es directora interina del recientemente formado Consejo Árabe de Ciencias Sociales. Ha sido consultora de un importante número de organizaciones como UNICEF, ESCWA y la Fundación Ford.

Moushira Elgeziri, egipcia, tiene estudios en ciencia política, y está completando su doctorado en Estudios del Desarrollo en Holanda. Durante años coordinó en las oficinas del Consejo de la Población de El Cairo, el MEAwards, un programa que fomenta las habilidades de investigación social en la sociedad. En la actualidad trabaja como consultora para el Consejo Árabe de las Ciencias Sociales.



Capítulo 2

La geografía institucional
de las ciencias sociales



Bubel village in Orissa: map showing areas where 'scheduled' or lower caste people live
© UNESCO/O. Brendan

La geografía institucional de las ciencias sociales

2

Presentación

Las diferencias entre regiones y países en el estatus de la investigación de las ciencias sociales no podrían ser mayores. Sin embargo, la necesidad de las ciencias sociales es la misma en todo el mundo. En todas partes los actores civiles, los ciudadanos y los elaboradores de políticas requieren el análisis de los científicos sociales para dar sentido a los cambios y desafíos mundiales y locales, y para continuar con respuestas, adaptaciones y transformaciones. Sin embargo, la diversidad y discrepancia entre el tamaño, las estructuras institucionales y la condición general de los sistemas de investigación alrededor del mundo son asombrosas.

Los sistemas se han expandido y continúan generando nuevo conocimiento en diferentes regiones del mundo. El número de estudiantes universitarios que estudian ciencias sociales se incrementa rápidamente en todas partes pero en países de bajo ingreso, y en los países africanos al sur del Sahara en particular, las instituciones relacionadas con las ciencias sociales se enfrentan a una situación crítica: insuficientes subsidios públicos, deterioro de la profesión científica, cambios en los modos de producción del conocimiento, reducción relativa en el número de libros y artículos producidos y, para coronar la situación, fuga de cerebros.

Este capítulo atiende la organización institucional de la investigación de los sistemas de investigación de las ciencias sociales en diferentes regiones y países, y los enfoques de las instituciones involucradas, las estructuras del establecimiento de planes, los mecanismos de financiamiento, los procedimientos de evaluación, el estado de la investigación, las relaciones con el análisis de las políticas y otros asuntos. Proporciona una perspectiva geográfica sobre estas tendencias y prácticas, y muestra sus interconexiones en los diferentes contextos.

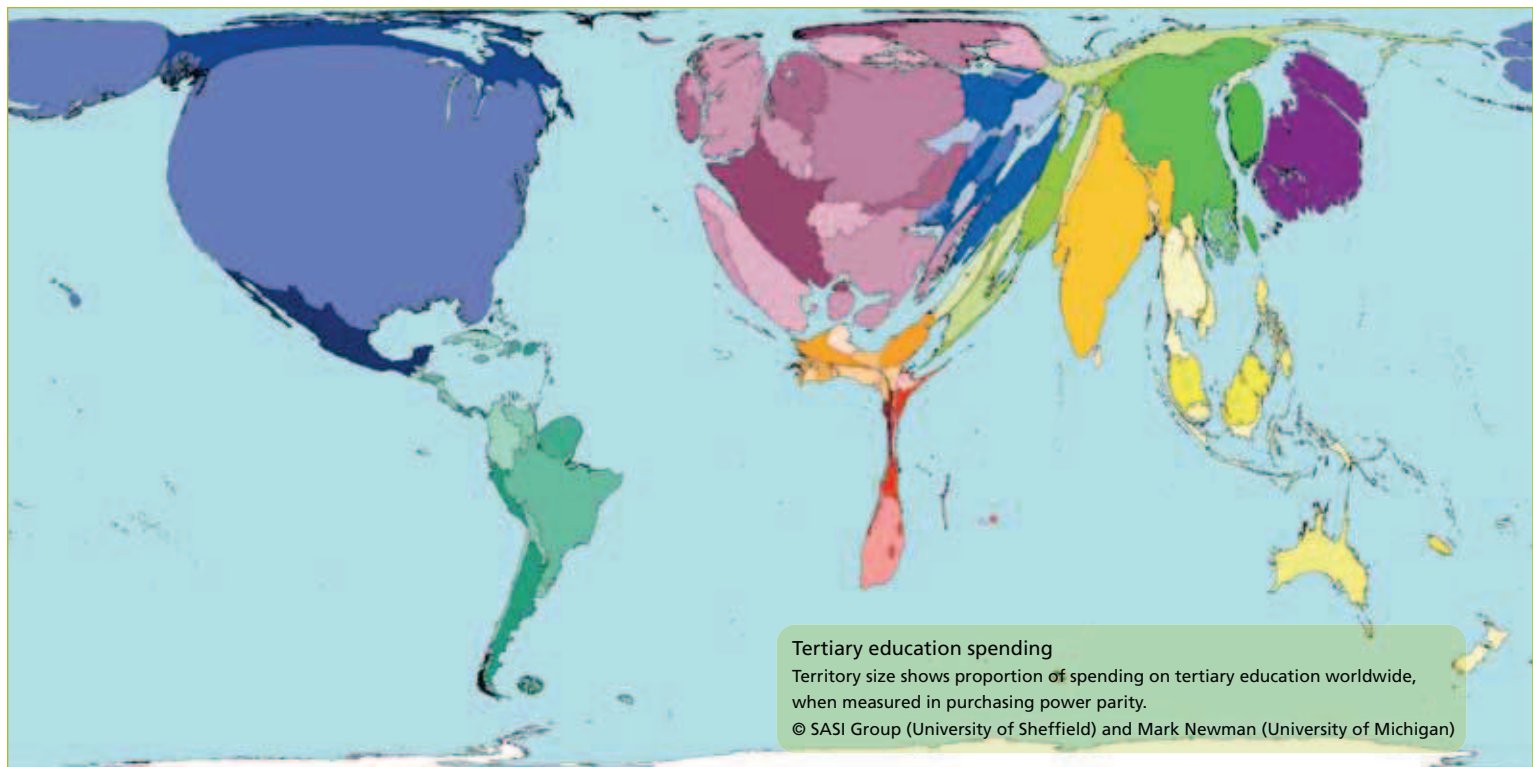
Los autores en este capítulo han utilizado varios métodos para delinear y describir los asuntos que consideran más relevantes en la evolución de la investigación de las ciencias sociales en su región y país: bases de datos bibliográficos, locales y regionales, encuestas, estadísticas, revisiones de estudios recientes y consultas en redes de investigadores, pero más significativo es que todos ellos aportan su experiencia como observadores privilegiados de las ciencias sociales de su región.

Al analizar información sobre el número de científicos sociales, sus recursos financieros, sus condiciones laborales y sus resultados (expresados por ejemplo en el número de estudiantes egresados en ciencias sociales, la cantidad de publicaciones o el número de revistas académicas editadas)

los autores trazan divisiones entre y dentro de las regiones y los países. En Latinoamérica, 90 por ciento de instituciones de educación superior no producen ningún tipo de investigación, mientras que más de dos tercios de todos los programas de posgrado se ofrecen en las universidades públicas en Brasil y México, y ahí es donde se efectúa la mayoría de las investigaciones (Vessuri y Sonsiré López). En la región del sur del Sahara, en África, 75 por ciento de las publicaciones académicas en la base de datos Web de ciencias provienen de científicos sociales de Sudáfrica, Nigeria y Kenia y sólo de unas cuantas universidades. Disparidades similares en el proceso de la producción del conocimiento y la concentración en las universidades importantes y los centros de investigación pueden encontrarse en otras regiones.

En la mayoría de los países, la investigación se conduce predominantemente en las universidades o en centros de investigación relacionados con ellos. En los países que estaban bajo el régimen soviético, la investigación de las ciencias sociales se realiza mayormente en los institutos y academias externos a la universidad (Pipiya; Huang). Los centros de investigación pública donde los académicos pueden dedicarse enteramente a la investigación y muy poco o nada a la enseñanza, también existe en Europa Central y en occidente. Esas academias de investigación, centros e institutos tienen largas tradiciones de resultados y no desaparecerán en un futuro cercano. Sin embargo, la tendencia mundial dominante es a otorgar a las universidades mayores responsabilidades para la organización de la investigación y mantener conexiones entre la investigación y la enseñanza.

Muchas regiones y países han visto un incremento de la investigación aplicada de corto plazo que se realiza fuera de las universidades por las empresas de consultoría y las organizaciones no gubernamentales (ONG) a petición de donadores internacionales o fundaciones privadas. En países emergentes, esta tendencia refleja la disminución absoluta o relativa de los fondos públicos colocados en las universidades para investigación general y para ciencias sociales en particular. La tendencia es tan fuerte que podemos hablar de una "desinstitucionalización de la investigación" (Mouton) en la región Subsahariana como también en el Sur de Asia. En tales condiciones, los académicos rara vez tienen la oportunidad de trabajar en proyectos de larga duración que se involucren con fuertes consideraciones teóricas. En esas regiones y países, predomina la investigación empírica de corto alcance (Arvanitis, Waast y Al-Husban) y frecuentemente es realizada por consultores de bajo perfil. De igual



manera, en países en vías de desarrollo, cada vez más investigaciones son realizadas por ONG, así como institutos privados de investigación fuera de las universidades.

El financiamiento en casi todas partes es un asunto fundamental. Esto se acentúa en aquellos países donde los subsidios del Estado se han convertido en la excepción y no en la regla. Ahí los científicos sociales y los centros de investigación se han vuelto totalmente dependientes del financiamiento externo de donantes. Sin embargo, el financiamiento también es un problema en los países ricos donde disminuyen los pocos recursos públicos que se distribuyen directamente para las instituciones de investigación y las universidades y donde la ubicación competitiva de fondos y financiamiento de proyectos se ha vuelto predominante. En los países desarrollados, la mezcla de financiamiento público y privado es ya un fenómeno en crecimiento (Van Langenhove) y ahora se expande a muchas otras regiones y países.

Las agencias centrales encargadas de distribuir los fondos se convierten en jugadores institucionales importantes. Estados Unidos no tiene este tipo de organismo público: la diversidad de las fuentes de recursos de financiamiento en ese país ha sido una fuente de vitalidad en su investigación en las ciencias sociales (Calhoun). Otros países pueden también contar con una tradición de subsidio privado o semi-privado ya sea por medio de fundaciones (por ejemplo en Europa del Este y Central), de las élites liberales (Egipto, Lí-

bano) o de familias influyentes (Los Estados del Golfo) pero no en la misma medida que en Estados Unidos. El grado de influencia alcanzado por las agencias de financiamiento en los ámbitos nacional o internacional (por ejemplo agencias nacionales, fundaciones, organizaciones de financiamiento multilateral y bilateral) sobre la agenda de investigación y la forma de hacer la investigación misma plantea problemas en muchos países del mundo.

El estatus de la investigación de las ciencias sociales en la sociedad y la influencia de la misma en los debates públicos y las políticas son abordados en los siguientes artículos. En algunos países, por ejemplo China y Brasil, la investigación en las ciencias sociales se considera esencial para apoyar el desarrollo del país, mientras que en otros las ciencias naturales reciben toda la atención (Krishna y Krishna; Pipiya). En algunas regiones o países la investigación no está bien vista; sin embargo, debido a su presencia como columnistas, consejeros o asesores gubernamentales, los científicos sociales pueden gozar del reconocimiento social. Por último, mientras que el problema de la libertad académica en países desarrollados y democráticos está principalmente involucrada en la selección de los temas de investigación y este es el contenido de la discusión activa y el debate, la cuestión en otras regiones se refiere a la censura y a las diferentes maneras en que el Estado trata de controlar el contenido de la investigación. Este asunto y otros mencionados en los siguientes artículos, requieren de mayor atención. ☺

Aspectos institucionales de las ciencias sociales en América Latina

Hebe Vessuri y María Sonsiré López

Algunos de los retos para las ciencias sociales en América Latina son los de construir enfoques teóricos renovados capaces de guiar tanto la investigación como la acción. Estos enfoques también deberían de tener el potencial de superar los problemas sociales y naturales más sobresalientes, de dirigirse a la red de investigadores, de mejorar la salida de difusión y uso en las instancias académicas y de toma de decisiones, así como asegurar la sustentabilidad financiera e institucional de la investigación científica dedicada al avance social.

En los años 90 se introdujo un modelo de competitividad económica internacional en América Latina posterior al llamado Consenso de Washington que reemplazó al modelo de desarrollo anterior, el cual se basaba en la sustitución de importaciones. El nuevo modelo se basaba en el supuesto de que, si a la economía se le permitía crecer libremente, una mayor productividad y un mayor ingreso le permitirían a la gente hacerse cargo de su salud, educación y necesidades de retiro con la menor ayuda posible por parte del gobierno. Sin embargo, dicha suposición ha sido cuestionada. La parte fundamental del debate es explicar una situación en la que el subdesarrollo y la democracia, la desigualdad y la “buena” gobernanza, el desarrollo económico y la falta de justicia distributiva coexisten en condiciones en las que el Estado es eficiente, la economía competitiva, y las grandes bolsas de la pobreza se reducen, aunque siguen existiendo altos niveles de desigualdad en cuanto a los ingresos.

En la región de América Latina grandes cambios socioeconómicos –un crecimiento económico acelerado acompañado de desigualdades importantes– plantean un nuevo grupo de problemas sociales y económicos de los cuáles el público no estaba consciente hace apenas unos años. Se piensa que las ciencias sociales son cruciales al proveer cierto entendimiento acerca de las complejidades y contrastes de este abigarrado panorama social. Este trabajo presenta los aspectos institucionales de las ciencias sociales de la región, mientras que trata de encontrar algunas claves para sus resultados mezclados, tanto en términos de calidad como de relevancia.

El panorama institucional cambiante de las ciencias sociales

La inserción y desarrollo temprano de las ciencias sociales en América Latina adquirieron diversas formas según las especificaciones políticas y culturales de cada país. De los años 50 a los 80 el complejo contexto político, particularmente de los países del Cono Sur (Argentina, Uruguay y Chile), obligó a muchos investigadores de ciencias sociales al exilio. De este modo, el proceso de institucionalización y profesionalización de muchas disciplinas de las ciencias sociales se dio en un marco de intercambios internacionales. Este marco expandió la orientación de dicho campo hacia una perspectiva regional de América Latina.

Los principales actores institucionales han sido universidades, consejos para la ciencia, centros de investigación en ciencias sociales públicos y privados, organizaciones no gubernamentales, consultores y firmas de consultoría, así como centros regionales como el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Estas agencias han tenido un papel estratégico en la región en cuanto a la definición de los temas predominantes de investigación. Entre 1950 y 1970, la CEPAL se encontraba entre los centros clave para la constitución de conocimiento y pensamiento crítico social acerca de problemas relacionados con el subdesarrollo de América Latina, tales como las interacciones Estado-sociedad y centro-periferia. Este involucramiento dio como resultado una contribución original que inspiró tanto la re-

flexión social y política, como la acción por varios años. Dada la ausencia de políticas nacionales para el establecimiento de prioridades dentro de las ciencias sociales, CLACSO se convirtió en la entidad regional que moldearía la expansión de este campo.

Las universidades son actores institucionales cruciales. La evolución de las ciencias sociales en América Latina solamente se puede comprender si se toma en cuenta la relación cambiante entre las universidades públicas y el Estado, así como los conflictos y movimientos sociales que han involucrado a las mismas. Tal situación ha llevado a la transformación parcial de las universidades y a la creación de nuevas instituciones. La expansión de la educación superior en América Latina, en particular desde los años 70, produjo un incremento sustancial en el número de estudiantes de ciencias sociales y de humanidades. Dicho incremento estuvo relacionado con la expansión de la educación superior del sector privado, fenómeno que varió entre los países. En Argentina, 79 por ciento de los estudiantes de educación superior todavía se encuentra en las instituciones públicas, mientras que las inscripciones en instituciones privadas sobrepasan las públicas en países como México, Costa Rica, Chile, República Dominicana y sobre todo Brasil. Este último tiene uno de los sistemas de educación superior más privatizados en el mundo, el cual consta de 72 por ciento de estudiantes y 90 por ciento de instituciones (Días Sobrinho y Lemaitre, 2007). De la misma manera, es de hacer notar que 90 por ciento de las instituciones de educación superior en la región están dedicadas únicamente a actividades de docencia. La mayoría de la investigación se realiza a nivel posgrado, donde algunas instituciones públicas tienen un papel importante. De hecho, más de dos tercios de los programas de posgrado se ofrecen en las universidades públicas de Brasil y México (Brunner, 2003).

En la mayoría de los países un consejo para las ciencias es la agencia estatal que financia la investigación por medio de la capacitación de los investigadores, la concesión de becas y el financiamiento de los programas de posgrado. Algunos consejos cuentan con sus propios institutos, los cuales por lo general están vinculados a las universidades, tales como el CONICET de Argentina, el CNPQ de Brasil y el CONACYT de México. En algunos países (Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México, Costa Rica y Venezuela) los consejos para la ciencia proveen un financiamiento sustancial. También han contribuido a la aparición de comunidades de investigación en ciencias sociales sin interferir con su dirección y contenido. En general, las comunidades de investigación en ciencias sociales han desarrollado sus propias agendas, políticas y enfoques de investigación. Sin embargo, los consejos para las ciencias recientemente han tomado un papel más activo en la redefinición de las agendas de investigación al pedirle

a la investigación de las ciencias sociales que afronte ciertas cuestiones de la agenda social. La erradicación de la pobreza se ha convertido en una de las máximas prioridades para algunos gobiernos de la región.

Los centros independientes de investigación en ciencias sociales, organizaciones no gubernamentales y despachos de consultoría incluyen una gama de instituciones de edad y compromiso variados. Los centros de investigación se remiten a los años 40. Crecieron y adquirieron visibilidad como respuesta al cierre de programas como los institutos de ciencias sociales de las universidades del Cono Sur en los años 60 y principios de los 70 por parte de los regímenes militares. En Brasil, el CEBRAP fue fundado en 1969 por un grupo de profesores universitarios, algunos de los cuales fueron expulsados de sus propias universidades en el tiempo de la dictadura militar. A la fecha, el principal enfoque del CEBRAP ha sido el análisis de la realidad brasileña. De forma similar, cuando en 1976 el golpe militar llevó a la privación del poder y el empobrecimiento de las universidades argentinas, las ciencias sociales quedaron bajo ataque directo y se crearon centros académicos precarios e independientes como el CEDES y el CISEA (Trindade *et al*, 2007).

Las organizaciones no gubernamentales y firmas de consultoría, por su parte, comprenden una mezcla variada. Son más dependientes del gobierno, del financiamiento internacional y de la venta de servicios especializados de lo que son las instituciones independientes. Las consultorías de corto plazo, particularmente en América Central y los países andinos, predominan por sobre la investigación más ambiciosa y de alta calidad. La presencia del financiamiento internacional para la investigación también ha tenido un impacto en las agendas de investigación a lo largo de toda América Latina.

No existe información fidedigna acerca de la distribución de los investigadores de ciencias sociales en diferentes sectores del empleo, pero al parecer es diversa. En Argentina durante 2007, por ejemplo, 41 por ciento de los investigadores de ciencias sociales de tiempo completo y medio tiempo trabajaba para universidades privadas, 24 por ciento para universidades públicas, 25 por ciento para entidades no académicas sin fines de lucro (organizaciones no gubernamentales y otras), 7 por ciento para organizaciones públicas no académicas, y 1 por ciento para firmas (MINCYT, 2008).¹

1. Este parece ser el resultado de la política de las ciencias en Argentina en los últimos años, la cual se ha caracterizado por el crecimiento sostenido de los fondos de investigación asignados a los investigadores sobre una base competitiva en diferentes centros, ya sean públicos o privados, mientras que el número de profesores universitarios de tiempo completo en las universidades públicas ha seguido estancado.

La situación de Costa Rica es diferente: 86 por ciento de los investigadores en ciencias sociales entre 2006 y 2007 se encontraban en el sector académico (público y privado), 12 por ciento en el sector gubernamental, 2 por ciento en dependencias no-lucrativas y 0.25 por ciento en agencias internacionales (MICIT, 2007).

La creciente importancia de la capacitación e investigación en las ciencias sociales

Entre 1970 y 2000, las ciencias sociales tuvieron el crecimiento más grande en comparación con cualquier otro campo del conocimiento. 57 por ciento de los titulados de universidad de la región lo fueron en ciencias sociales durante 2006.

La educación de posgrado creció particularmente rápido. Los cursos de maestría en ciencias sociales se han expandido rápidamente. Durante 2006, esta cifra comprendió 42 por ciento del total de títulos de maestría del mercado. La tendencia es diferente a nivel doctorado. En este caso las ciencias sociales desempeñan un papel relativamente menor en términos de número de estudiantes, sin embargo han mostrado una tasa de crecimiento considerable (14 por ciento en 2006) (RICYT, 2008).

Brasil lleva a cabo el esfuerzo más grande para formar licenciados por medio de programas de doctorado y maestría. Hoy en día, puede llegar a producir 10,000 titulados de maestría y un poco más de 2,500 de doctorado en ciencias sociales y humanidades al año (CAPES, 2007). Pareciera como si el gobierno y el sector público no-académico absorbieran a un número considerable de estos titulados de ciencias sociales.

Brasil, Ecuador y Guatemala, junto con Bolivia, Trinidad y Tobago, Uruguay, Argentina y Chile, conforman un conjunto de países en donde las ciencias sociales representan del 10 al 20 por ciento de todos los investigadores. El otro grupo consta de Colombia, Costa Rica, El Salvador, Paraguay y Venezuela, donde los investigadores en ciencias sociales representan del 21 al 30 por ciento de todos los investigadores. México es un grupo en sí mismo, donde los investigadores en ciencias sociales representan un 59 por ciento de los investigadores mexicanos.

En 1999, los contextos socioculturales locales para el desarrollo de la investigación y la capacitación de investigadores revelaron importantes debilidades a consecuencia de las desfavorables condiciones laborales. Muchos programas de maestría y doctorado ni siquiera incluían investigación. Hoy en día, los países más grandes (Brasil, México y Argentina) se están convirtiendo en centros de atracción tanto para estudiantes e investigadores de otros países como para la cooperación internacional.

Tendencias del financiamiento y evaluación de la investigación e investigadores

La crisis de financiamiento del sector público ha favorecido la expansión de universidades privadas y centros de investigación. Como tendencia general, es evidente tanto la desprofesionalización de la educación superior en términos del personal docente, así como el decreciente número de investigadores de tiempo completo. Mientras que el financiamiento ha crecido en términos de importancia para los proyectos competitivos, el financiamiento institucional asignado a las universidades ha disminuido. Esto ha incrementado el conflicto entre profesores e investigadores, entre instituciones, así como entre instituciones y ministerios. En muchos de los casos, las organizaciones de financiamiento multilateral como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) han impulsado esta tendencia.

De forma paralela a esta tendencia, desde 1980 algunos gobiernos han establecido mecanismos para evaluar el desempeño de los investigadores. Programas o agencias especiales hacen énfasis en la competencia y la excelencia. En Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México, Venezuela y de forma más reciente en Uruguay, la productividad de los investigadores determina la permanencia y el avance en sus carreras. La productividad también facilita el acceso al financiamiento. En estos países, los gobiernos han delegado la evaluación a los mismos investigadores a través de los propios criterios de la comunidad científica, tal y como lo establece el Sistema Nacional de Investigadores (SNI) en México y el Programa de Promoción del Investigador (PPI) en Venezuela.

Desde 1976, Brasil desarrolló un sistema para la evaluación de programas de posgrado coordinado por la Coordinación de Perfeccionamiento del Personal de Nivel Superior (CAPES), una jugada sin precedentes en América Latina. Lo que hizo esta institución fue introducir reglas e incentivos claros, así como importantes aportaciones de infraestructura tales como el acceso amplio y abierto a las publicaciones internacionales a través de un subsidio especial CAPES. Esto llevó a un salto cuántico de la participación brasileña dentro de la publicación internacional, así como en la habilidad del país de capacitar a investigadores y profesionales con grados avanzados (CAPES, 2007; Russell y Ainsworth, en este Reporte).

Sin embargo, en otros países de América Latina los efectos de los programas de incentivos no han sido necesariamente satisfactorios. Incluso entre los países más exitosos, existe una amplia crítica de las reglas y procedimientos administrativos por los que hay que pasar, a pesar de que puedan constituir una buena fuente de ingreso extra y de estatus social. El reto que enfrenta este tipo de programas es

elaborar una fórmula que garantice la calidad, y que respete la autonomía y los métodos de trabajo preferidos por los investigadores en diferentes campos del conocimiento, sin sobrecargarlos con papeleo burocrático.

Se deben de implementar medidas adicionales que incrementen las fuentes alternativas de financiamiento disponibles para las ciencias sociales. Se deben de explorar igualmente métodos que fomenten la colaboración y las redes con equipos de investigación más grandes en lugar de enfocarse en recompensar a individualidades, así como incrementar la calidad y visibilidad de las publicaciones científicas de América Latina.

Movilidad internacional

La migración de científicos, ingenieros y científicos sociales no se ha pasado por alto en los libros de desarrollo, política, ciencia y tecnología y educación superior. Particularmente desde los años 60, se la ha analizado como un factor perjudicial para los esfuerzos de forjar lazos comunitarios y, por ende, como un obstáculo para las estrategias de desarrollo. En los años 70 y 80, los investigadores se iban por razones políticas. Posteriormente, lo hicieron debido a las condiciones económicas y de trabajo. Mientras que la mayoría migró hacia el hemisferio norte, que por lo general ha significado una pérdida de capacidades de investigación locales, la circulación de investigadores en la región ha fomentado una conciencia de comunalidad y de cultura compartida, así como la posibilidad de nuevas interacciones entre los actores sociales dentro de la construcción de proyectos intelectuales integrados (Didou Aupetit, en el Reporte).

Agenda emergente

Hacia finales de los años 90, las ciencias sociales en la región entraron en un periodo de autoevaluación. Muchos investigadores en ciencias sociales hablaban de una crisis en dicho campo y de los nuevos retos que planteaban los desarrollos del siglo XXI. Se decía que las ciencias sociales habían perdido mucha de su característica crítica en su contribución al análisis de fenómenos sociales y culturales. En el mejor de los casos, se había vuelto más instrumental para la gestión social, y en el peor de los casos, se había convertido en una simple práctica trivial de poco uso social. En las universidades surgió una nueva modalidad de pensamiento asociada con la Nueva Gerencia Pública [New Public Management], enfoque que prevalece en países miembros de la OCDE. Se hizo popular un nuevo discurso en algunas áreas y temas como el mercado, publicidad, productividad, competitividad, racionalización, gobernanza, procedimientos y

gestión, reemplazando el debate tradicional de la teoría de la dependencia que había prevalecido hasta los años 70.

¿Acaso estos cambios significan que quedó olvidada la agenda de investigación social previa de la región (soberanía, legitimidad y poder)? Al parecer no es así. A mediados de la primera década del nuevo siglo, el paisaje político cambió de nueva cuenta cuando varios gobiernos de centro-izquierda y de izquierda llegaron al poder en la región. En el mundo actual resurgió una fuerte preocupación con una distribución muy desigual del poder y los recursos. Además, ha habido movimientos hacia una integración regional en los que el pensamiento social, económico y político han tenido un papel fundamental al tratar de llenar el hueco de la teoría de las ciencias políticas en América Latina.

De este modo, en el año 2000 hemos visto cambios en muchos de los programas que regían a las ciencias sociales en los años 90. Hemos sido testigos del retorno a algunas de las ideas que guiaron a las ciencias sociales regionales en los años 60 y 70. Se han reafirmado viejas perspectivas teóricas, como las subjetividades de los grupos indígenas y otros grupos sociales marginados, las impugnaciones del feminismo, así como los estudios culturales y científicos. De entre los temas que han resurgido o se están reformulando están los movimientos sociales, la participación social, el multiculturalismo, el desarrollo endógeno, las identidades de América Latina, la educación y la violencia urbana. Al mismo tiempo, han surgido nuevos temas como los relacionados a los medios de comunicación, información, tecnología de las comunicaciones, profundización de la democracia, desarrollo sustentable, y el cambio climático (página Web de CLACSO).

Perspectivas y retos para las ciencias sociales

Las demandas crecientes y por lo general contradictorias ejercen gran presión sobre las autoridades públicas. Incluso en las mejores circunstancias de buenos gobiernos y crecimiento económico, los grandes problemas sociales que enfrenta América Latina en áreas como salud, pobreza, educación, empleo y condiciones de vida continuarán en las décadas venideras. Sin embargo, se les puede hacer frente, reducir e incluso administrar de mejor manera si se toman las decisiones políticas apropiadas, con base en la información e investigación adecuada, y si mejoran las competencias administrativas de las autoridades públicas.

En la mayoría de los países de América Latina, las condiciones sociales han mejorado lentamente debido a un crecimiento económico más rápido; sin embargo siguen lejos

de ser satisfactorias. Las mejoras han sido lentas, los problemas de una población envejecida y la decadencia urbana traen consigo nuevos y complicados retos, y los problemas cruciales en el ámbito social, económico y político se abordan con grados variables de éxito. No obstante, hay muchos ejemplos individuales de buenas prácticas. En este nuevo escenario, algunos de los retos para las ciencias sociales son los de construir enfoques teóricos renovados capaces de guiar la investigación y la acción. Estos enfoques también deberían tener el potencial de superar los problemas sociales y naturales más sobresalientes, de encarar la organización en red de los investigadores y de integrar los resultados de tal manera que constituyan una mirada regional renovada, de mejorar la salida de difusión y uso en las instancias académicas y de toma de decisiones, así como de asegurar la sustentabilidad financiera e institucional de la investigación científica dedicada al avance social. ☺

Hebe Vessuri y María Sonsiré López

Hebe Vessuri se ha desempeñado como vicepresidente de la Unión Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas (IUAES). Dirigió el Centro de Estudio de la Ciencia del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas hasta su jubilación en 2010. De entre sus áreas de interés se destaca la sociología e historia social contemporánea de la ciencia y la política científica, con énfasis en los retos y dilemas de la pericia y la democracia en contextos de países en vías de desarrollo.

María Sonsiré López trabaja en el Centro de Estudio de la Ciencia del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), Caracas. Su formación de investigación es en el campo de la sociología, particularmente en el estudio de las ciencias sociales y la tecnología.



El estado de las ciencias sociales en el África Subsahariana

Johann Mouton

Las ciencias sociales en el África Subsahariana operan en condiciones precarias. El hecho de que todavía haya una sostenida y vibrante investigación en ciencias sociales en los países que, con pocas excepciones, tienen poco apoyo del gobierno, las malas instalaciones institucionales y muchos otros desafíos, dice mucho acerca de la resistencia y la determinación de los estudiosos de la región.

Introducción

En el África Subsahariana, las ciencias sociales y humanidades se practican mayoritariamente en las universidades. Algunos países tienen institutos de investigación social financiados por el gobierno (por ejemplo, el Consejo de Investigación de Ciencias Humanas en Sudáfrica). Predominan, sin embargo, los institutos de investigación independientes (por ejemplo, el Instituto de Investigación Básica en Kampala, y otros muchos ejemplos en Sudáfrica) y las organizaciones no gubernamentales que hacen investigación son más frecuentes en muchos países. Un número cada vez mayor

de estos institutos y centros de investigación son financiados mediante organismos internacionales o por las organizaciones donantes con poco apoyo gubernamental. Pero no es de extrañar que la historia de las ciencias sociales en esta región está íntimamente relacionada con la historia de las universidades africanas.

Como Sall (2003) señala, la independencia, la construcción de la nación y la euforia de desarrollo de los años 60 y 70; las crisis económicas y sociales; el posterior proceso de ajuste estructural, principalmente inducido por agentes ex-



Capítulo 3

Capacidades desiguales



University library. University of La Rochelle, France
© Université de La Rochelle

Capacidades desiguales

3

Presentación

Algunos de los trabajos en el Capítulo 2 se referían a un declive en la calidad de la enseñanza y la investigación en ciencias sociales acontecidos recientemente en algunos países. Algunos incluso mencionaban que hay grandes desigualdades entre naciones y entre instituciones en la naturaleza y la calidad de las ciencias sociales que practican y del conocimiento que producen. A su vez, la producción de conocimiento medida por el número de artículos publicados en revistas evaluadas por académicos está inequitativamente distribuida entre países y regiones (Capítulo 4). Las diferencias en el volumen, calidad y visibilidad de la investigación social y la continua supremacía de las ciencias sociales de Europa y Estados Unidos conducen frecuentemente a diferencias profundas en las capacidades de investigación. Pero, ¿cómo pueden desarrollarse y mejorarse las capacidades en ciencias sociales? Gobiernos, organizaciones regionales y agencias internacionales, incluida la UNESCO, se han comprometido por años en esa tarea. Han desarrollado estrategias y hecho intentos para cerrar las brechas con diferentes grados de éxito. El Capítulo 3 revisa estas cuestiones, evalúa algunas de estas experiencias y recupera los retos que aún surgen de la brecha entre las capacidades de investigación en ciencias sociales.

La sección 3.1 examina las capacidades de investigación social en tres niveles –individual, organizacional y

sistémico– y argumenta que para superar las limitaciones de las capacidades de investigación se requiere una acción coordinada en cada uno de ellos. La sección 3.2 examina el dramático impacto de las empresas de consultoría, los institutos privados de investigación y las organizaciones no gubernamentales (ONG) en la capacidad de investigación social de algunos países. La sección 3.3 discute los efectos de la migración de cerebros sobre esas capacidades. La última sección reseña la experiencia de varios países que han mejorado sus capacidades de investigación social y examina algunas prácticas prometedoras como las redes en ciencias sociales.

Elementos como los diferentes niveles de capacidad, la privatización de la investigación, la fuga de cerebros y la aparición de estrategias nacionales para mejorar la investigación no están limitados a las ciencias sociales ni tampoco al llamado Sur global. Un problema que enfrentan quienes se ocupan de estos asuntos, como repetidamente muestran los artículos siguientes, es la escasez de datos que se necesitan para comparar el estado de las capacidades de investigación y la evaluación de estrategias en diferentes partes del mundo, especialmente en las ciencias sociales. Hay una necesidad urgente de generar información para apoyar estos análisis y comparaciones. ☺

3.1 Dimensión de las capacidades en ciencias sociales

Introducción

La comprensión de las capacidades de investigación en las ciencias sociales, y de cuáles son sus límites, es crucial para el desarrollo de una estrategia apropiada para su mejora. Los gobiernos a menudo equiparan la construcción de capacidades de investigación en las ciencias sociales con la capacitación. Para mejorarlas establecen cursos de grado y posgrado en ciencias sociales, envían a sus estudiantes al extranjero y en algunos casos facilitan intercambios internacionales mediante programas hermanados con universidades internacionales de primer nivel.

Estos esfuerzos se enfocan en el fortalecimiento de habilidades teóricas y metodológicas de científicos sociales en lo individual y permiten un mejor acceso a la investigación internacional. Pero capacitar a un gran número de científicos sociales no es en sí mismo suficiente para mejorar las capacidades de investigación en el ámbito nacional. La producción de conocimiento supone la adecuación de la infraestructura institucional, el acceso al financiamiento y la integración en comunidades científicas. Esto puntualiza la existencia de tres niveles de capacidad: El individual, el de la organización y el

global del sistema. El grado de coordinación entre estas tres dimensiones de capacidades de investigación determina el alcance de la mejora en la capacidad de investigación de los sistemas de investigación en las ciencias sociales.

Identificar y abordar los déficits de la capacidad de investigación en las ciencias sociales es una prioridad para las asociaciones y consejos regionales de ciencias sociales, como el Consejo Árabe para las Ciencias Sociales (CACCS), el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), la Asociación Asiática de Consejos de Investigación en Ciencias Sociales (AACICS) y el Consejo para el Desarrollo de la Investigación de Ciencias Sociales en África (CODESRIA). En cada región hay amplias disparidades en las capacidades de investigación entre los países, de acuerdo con su tamaño, capacidad financiera, infraestructura institucional y acceso a las comunidades de investigación nacionales, regionales e internacionales. Los países grandes tienden a tener grandes comunidades de investigación y generalmente mejor infraestructura (AACICS).

Aún más, hay defectos en la capacitación en ciencias sociales: la carencia financiera y en infraestructura, así como el escaso acceso de información tiende a reducir la habilidad de las ciencias sociales para analizar el ámbito so-

cial y político en muchos países. En algunas naciones los investigadores son sujetos de manipulación política, lo cual conduce a la baja calidad de la investigación en ciencias sociales (CACCS).

Con algunas variaciones, todas las asociaciones y consejos de ciencias sociales han desarrollado estrategias de combate a las disparidades en la capacidad de investigación. Han puesto énfasis en la capacitación de investigadores en lo individual, ofreciendo capacitación actualizada en diferentes métodos de investigación y facilitando contactos e intercambios con pares de la región. Las reuniones bianuales (AACICS) producen revistas arbitradas (CODESRIA) o desarrollan bases de datos regionales (CLACSO).

Kenia es un buen ejemplo del efecto de la limitación de capacidades en los tres niveles; es sede de una de las universidades más antiguas en África y uno de los más grandes productores de publicaciones en ciencias sociales. Sin embargo, el efecto de la formación individual en la capacidad investigadora del país es insuficiente porque las limitaciones en los niveles institucional y sistémico no han mejorado. En consecuencia, los científicos sociales en el país encaran serias dificultades en el desarrollo de su trabajo y al final no publican en revistas internacionales arbitradas (Mweru). ☺

Un esquema para evaluar la capacidad de investigación en las ciencias sociales

¿Cuáles son los componentes principales de la capacidad de investigación? ¿Cómo puede ser fortalecida? ¿Cuáles son los principales retos que se convertirán en prioridades para la acción? Este esquema fue enviado a los socios del ISSC como un documento que respalde la autoevaluación sobre la capacidad de investigación en su región.

Las agencias de desarrollo internacional, como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y el Banco Mundial, se han preocupado por mucho tiempo del desarrollo de las capacidades de los países, porque sin éstas, el desarrollo sustentable no puede existir. Las agencias analizan el problema en tres niveles: individual, organizacional y sistémico. Esta distinción aplica también a la cuestión de las capacidades de la investigación. Cuando

se evalúan las capacidades nacionales o regionales para realizar investigación en ciencias sociales, éstas podrían dividirse en tres niveles.

El nivel individual

¿Los investigadores cuentan con la escolaridad necesaria y las habilidades profesionales para realizar investigación? ¿Saben utilizar métodos cuantitativos y cualitativos? ¿Tienen la capacidad de identificar temas de investigación relevantes para

la sociedad y para desarrollar preguntas de investigación? Recientemente a los investigadores se les exige desarrollar proyectos de investigación: ¿Los investigadores tienen la habilidad de realizar esta actividad? ¿Pueden liderar equipos de investigación? ¿Tienen la capacidad de comunicar los resultados de investigación para divulgar la información a la sociedad en general, contribuir al debate y asesorar a las políticas públicas?

Una evaluación sobre los retos que tiene la capacidad de desarrollo en este nivel debería tomar en cuenta el número de investigadores, cómo se han formado, su función en la investigación y la calidad de la investigación que producen.

El nivel organizacional

Los investigadores altamente preparados no pueden investigar a menos que haya demanda para sus habilidades y a menos que trabajen en organizaciones que tengan los recursos suficientes. ¿Hay suficientes plazas disponibles para formar una masa crítica o una comunidad de investigadores en una o más instituciones? ¿Cuántas y cuáles instituciones tienen suficiente financiamiento para ofrecer la infraestructura adecuada y un ambiente propicio para la investigación? La infraestructura necesaria para realizar investigación en ciencias sociales no es tan elaborada o costosa como en las naturales. Pero requiere de computadoras, acceso a Internet, bibliotecas, acceso a las bases de datos, revistas y libros. ¿El financiamiento es suficiente para hacer trabajo de campo, contratar asistentes, asistir a conferencias y talleres, viajar al extranjero y publicar?

La evaluación de los retos en este nivel contempla asuntos como el tipo de instituciones (universidades *versus* centros o institutos de investigación); su estatus (¿son centros de excelencia?, ¿son consideradas organizaciones de clase mundial?); su trayectoria en virtud de los programas de investigación y publicación que hacen; los miembros del equipo (¿son de planta, comprometidos y son suficientes para realizar el trabajo?); la calidad de la infraestructura; la forma en que obtienen financiamiento, y las oportunidades que tienen para publicar, colaborar e intercambiar información con otros investigadores en los ámbitos nacional, regional e internacional.

El financiamiento es un asunto central y necesita ser evaluado desde distintos ángulos: ¿Los investigadores piden financiamiento a agencias nacionales? ¿En qué medida dependen de los fondos de agencias internacionales? ¿Qué tan accesibles son esos fondos? ¿El nivel de financiamiento es lo suficientemente constante para permitir que los trabajos de

investigación se efectúen por varios años? ¿Cuáles son los mecanismos empleados para rendir cuentas y para que sus trabajos sean revisados por colegas? ¿Cómo influencia esto la capacidad de desarrollo?

El nivel del sistema de investigación y su contexto nacional y regional

La preocupación aquí radica en una estructura de políticas más amplia y el contexto sociopolítico en el cual se desarrolla la investigación en ciencias sociales. Una evaluación de los problemas de la capacidad de desarrollo y los retos en este nivel consideran cuatro elementos específicos:

El primero está relacionado con las políticas de investigación. ¿Hay una política nacional que define las áreas prioritarias? ¿Existen indicadores de que las autoridades tienen interés genuino en la investigación?

El segundo tiene que ver con las condiciones de trabajo de los investigadores y sus niveles de salarios. Esto último está generalmente ligado a los salarios del servicio civil que no pueden ser modificados por alguna organización en particular o incluso por una Secretaría o Ministerio. ¿Los investigadores tienen incentivos suficientes para continuar con su investigación en vez de sumarse al sector privado o irse al extranjero? Los incentivos no sólo son monetarios. ¿Los salarios son suficientes para que los profesionales trabajen tiempo completo en vez de buscar consultorías, tener múltiples empleos y trabajar en otras instituciones, dejar la investigación para unirse al sector privado o irse al extranjero? Otra serie de preguntas se relaciona con los incentivos que existen para motivar a que los investigadores publiquen.

El tercer elemento corresponde con el nivel general de estabilidad y seguridad en el país.

El cuarto atañe al grado de la libertad académica: Libertad de cátedra, para publicar y de prensa. ¿Cuál es la tradición de libertad académica que tiene el país, si es que existe alguna?

Las condiciones no satisfactorias en alguna de estas áreas pueden reducir la producción científica y motivar a que los académicos abandonen el país. Al diseñar estrategias para construir la capacidad, ciertas condiciones negativas pueden ser más fáciles de enfrentar que otras. Es más factible capacitar profesionales que retenerlos, y es más fácil crear una institución que una comunidad de investigadores o que mantener un ambiente propicio para la investigación. Pero, para tener éxito, se tienen que cumplir todos estos elementos. ☺

La migración internacional de científicos sociales

Laurent Jeanpierre

Este trabajo describe los recientes esfuerzos de administraciones nacionales, organizaciones no gubernamentales y organizaciones internacionales por capturar con precisión la movilidad internacional de alumnos, científicos, ingenieros y trabajadores altamente calificados; muestra que los datos varían considerablemente entre regiones y no están en un formato apropiado para los investigadores de las ciencias sociales. El trabajo también revisa algunas políticas e iniciativas desarrolladas para sobrellevar los resultados negativos de la fuga de cerebros.

Se estima que entre las décadas de los años 60 y los 90 alrededor de un millón de profesores y estudiantes emigraron de los países en desarrollo hacia los centros de Occidente (Kallen, 1994). Desde entonces, los flujos globales de científicos y trabajadores altamente calificados se han incrementado. En 2001, casi uno de cada 10 adultos con educación superior en el mundo subdesarrollado vivió de manera permanente en Estados Unidos y Canadá, Europa Occidental o Australia (Lowell, Findlay y Stewart, 2004). Esta cifra se multiplica varias veces cuando se trata de América Latina, África y el Caribe, así como para personas entrenadas en ciencia y tecnología del mundo en desarrollo: 30 a 50 por ciento de ellos viven en el Oeste (Meyer y Brown, 1999; Barré, 2003).

En 2007 aproximadamente 2.8 millones de alumnos extranjeros intentaban regresar a sus países de origen después de completar sus grados académicos. Toda esta migración internacional de trabajadores altamente calificados, investigadores y estudiantes tiene un importante rol en la distribución de las capacidades de investigación nacional. En condiciones sociales específicas, ellos también pueden contribuir a la internacionalización de las disciplinas científicas. Sin embargo, debido a la actual escasez de datos nacionales e internacionales comparables, es imposible medir estos dos tipos de consecuencias y describir el total de flujos de científicos sociales a lo largo del mundo.

Algunas administraciones nacionales (por ejemplo, la Fundación Nacional de la Ciencia en Estados Unidos), organizaciones no gubernamentales (por ejemplo, el Instituto de Educación Internacional) y organizaciones internacionales (como la OCDE, UNESCO, la Organización Internacional de Migración (IOM) y la Comisión Europea) han hecho esfuerzos recientes para capturar con precisión la movilidad internacional de estudiantes, científicos, ingenieros y trabajadores altamente calificados, pero estos esfuerzos no

ofrecen un desglose por área de estudio. Los datos, que también varían considerablemente por regiones, no se encuentran en un formato apropiado para los investigadores en ciencias sociales.

Las razones para migrar son diversas. Los científicos pueden huir de conmociones políticas y guerras en sus países de origen, o pueden ser parte voluntaria de los flujos migratorios. La mayor parte de la literatura científica en el tema de los flujos migratorios de científicos se concentra en factores expulsores e impulsores de este capital humano y en sus consecuencias para los países "receptores" y "emisores". Esta literatura a menudo ofrece información mejor orientada políticamente y más normativa que descriptiva desde que conservar y atraer investigadores y trabajadores calificados se ha convertido en un elemento esencial para la política económica nacional.

Dos patrones de migración con una estructura global altamente asimétrica

La historia de las ciencias sociales, sin embargo, nos proporciona patrones sobre la migración internacional de los científicos sociales (Heilbron, Guilhot y Jeanpierre, 2008). Aparentemente estos flujos internacionales tienen dos direcciones. Los científicos sociales migran desde los centros académicos principales a la periferia para enseñar, exportar sus habilidades, o hacer investigación y recoger datos. Franz Boas, quien dejó Alemania para ir a Estados Unidos en 1899 contribuyó a crear las primeras instituciones de investigación antropológica en México. Científicos sociales franceses, como el historiador Fernand Braudel, tuvieron un impacto en el desarrollo de las ciencias sociales en Brasil por medio de sus posiciones en la Universidad de Sao Paulo durante los años de entre guerras. Favorecer la entrada de académicos foráneos después de 1954 ayudó a Alemania a reintegrarse

con la comunidad científica internacional y así convertirse en una fuente importante de coautoría internacional para Estados Unidos (Jons, 2009).

En dirección opuesta, los jóvenes talentos en ciencias sociales tienden a cambiar una posición en la periferia por los centros académicos para ser entrenados o trabajar con eminentes académicos. En Antropología, Bronislaw Malinowski dejó Polonia por Londres en 1910 y en 1938 dejó la Escuela de Economía de Londres por la Universidad de Yale. En el pasado, las estructuras políticas imperiales y coloniales proporcionaron un marco de acción asimétrico para tales migraciones voluntarias, reforzando la creatividad y productividad científica del centro a expensas de la periferia (Brisson, 2008).

Aún más, estas migraciones no siempre son voluntarias puesto que posiblemente dependen también de las condiciones sociales y económicas de los investigadores; del estatus de la academia y las posiciones de investigación, y de imposiciones políticas en la libertad de los discursos de los científicos. Después de los años 60 las migraciones intelectuales de científicos sociales a Estados Unidos tuvieron consecuencias más críticas. La nueva legitimidad de los estudios culturales, los desarrollos renovados del área de estudios, y el interés actual en temas transnacionales son, sin duda, el efecto de algunas trayectorias transnacionales de prominentes intelectuales exiliados en Estados Unidos (como Arjun Appadurai, Homi Bhabha y Edward Said).

En ciencias sociales, algunos centros académicos también atraen académicos en el ámbito regional como es a menudo el caso de las más prestigiadas universidades de hoy en Sudáfrica, India, Japón y México. Hay una importante migración intrarregional de los altamente calificados en Europa, América y Asia. Sin embargo los espacios disciplinarios transnacionales de intercambio muestran una estructura altamente asimétrica, donde los países occidentales, principalmente Estados Unidos, generalmente conservan una posición hegemónica.

La jerarquía científica de los centros académicos y las tradiciones nacionales no es la única explicación de la dirección de la migración transnacional. Durante el siglo XX, la mayoría de los flujos migratorios de académicos de Europa a Estados Unidos reflejaron la apertura de los mercados de trabajo estadounidenses a la producción foránea de científicos sociales.

Como esto a menudo resultó en una integración duradera, la migración forzada contribuyó más que la voluntaria a la geografía mundial de capacidades de investigación en ciencias sociales en el siglo XX. Lo más importante de estas migraciones ocurrió después de 1933 con el exilio de profesores e investigadores —la mayoría de ellos judíos— de Alemania y de los países ocupados de Europa. Algunos cientos de académicos, quienes ya eran o eventualmente llegarían

a ser científicos sociales profesionales, emigraron de Europa a Estados Unidos entre 1933 y 1942. Su impacto intelectual ha reformado profundamente y “desnacionalizado” a las ciencias sociales estadounidenses, y fue un importante factor que consolidó su supremacía global duradera en el siglo XX (Fleck, 2007).

La expresión “fuga de cerebros”, que es la migración duradera de personas altamente entrenadas de unos países a otros con mayores recursos, fue acuñada a principios de los años 60 para describir el rápido incremento de científicos emigrando de Europa y de los países en desarrollo o “emergentes” hacia Estados Unidos. En las últimas dos o tres décadas, esta migración se ha incrementado significativamente (World Bank, 2006), y las diferencias entre migración voluntaria y forzada son a veces borrosas. En Turquía, Marruecos, América Central, algunos países africanos y del Caribe, entre uno y dos tercios de los ciudadanos educados en universidades han dejado sus lugares de origen. La mayoría de científicos e ingenieros africanos trabajan en Estados Unidos más que en su continente de origen. Los países líderes de la tan llamada sociedad global del conocimiento recurren a recursos humanos en todo el mundo. Esto significa, sin embargo, no sólo un fenómeno Norte/Sur, sino que también altera las relaciones Norte/Norte y Sur/Sur.

La migración contemporánea de estudiantes

La migración internacional de estudiantes es uno de los temas más importantes en la actual competencia internacional por el capital humano. El número de alumnos extranjeros se ha duplicado en los últimos 20 años y lo sigue haciendo rápidamente. La migración internacional de estudiantes se debe, en parte, al mayor acceso a la educación superior en el mundo, pero también a una política intencional de intercambios, especialmente en Europa. Dicha migración se relaciona con las malas condiciones para los académicos y estudiantes en sus países de origen, con la falta de plazas en las universidades, y con la percepción estudiantil de mejores oportunidades de carrera en otros países. Con 959,900 alumnos fuera de su país, 25 por ciento de ellos de China e India (en 2005), Estados Unidos es el país receptor más grande.

El Reino Unido, Alemania, Francia y Australia son los países que le siguen en atracción para los estudiantes foráneos. Es notorio que los países donde no se habla inglés pero que aún ofrecen cuotas escolares bajas continúan teniendo un importante papel como países receptores. China, India, la República de Corea y Alemania son los países de salida más importantes. Los destinos más importantes de los estudiantes chinos son Reino Unido, Estados Unidos, Australia, Alemania, Canadá, Francia, Japón y la Federación Rusa. Los estudiantes asiáticos representan 45 por ciento de los alum-

nos fuera de sus hogares en los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). El flujo de estudiantes al interior de Europa representa la segunda ola más grande de migración en el mundo después del flujo de Asia a Estados Unidos.

Los países huéspedes se benefician con estos flujos cuando la tasa de movilidad se mantiene alta. En 2003, más de la mitad de quienes tuvieron visas temporales y que habían recibido doctorados en ingeniería (S&E) en las universidades de Estados Unidos en 1998 aún trabajaban ahí (Finn, 2005). Las cifras de permanencia dependen del lugar de origen. Entre 1990 y 1999 el promedio de la tasa de permanencia de académicos y estudiantes foráneos graduados como doctores en Estados Unidos era alta en estudiantes de China (87 por ciento), India (82 por ciento) y el Reino Unido (79 por ciento) (OCDE, 2002). Los doctores europeos tienen una tasa de permanencia más alta que los de la República de Corea y Japón. De acuerdo con el Ministerio de Educación de China, 24.7 por ciento de los 700,000 estudiantes y académicos que dejaron su país entre 1978 y 2003 regresaron. En general las tasas de permanencia en cualquier país son más bajas para los graduados en economía y en otras ciencias sociales que en otras disciplinas.

También parece ser que las ciencias sociales no son las disciplinas más atractivas para la movilidad de estudiantes (ver figura 3.1). Entre los alumnos en movilidad, los futuros graduados en ciencias sociales son menos y son también los

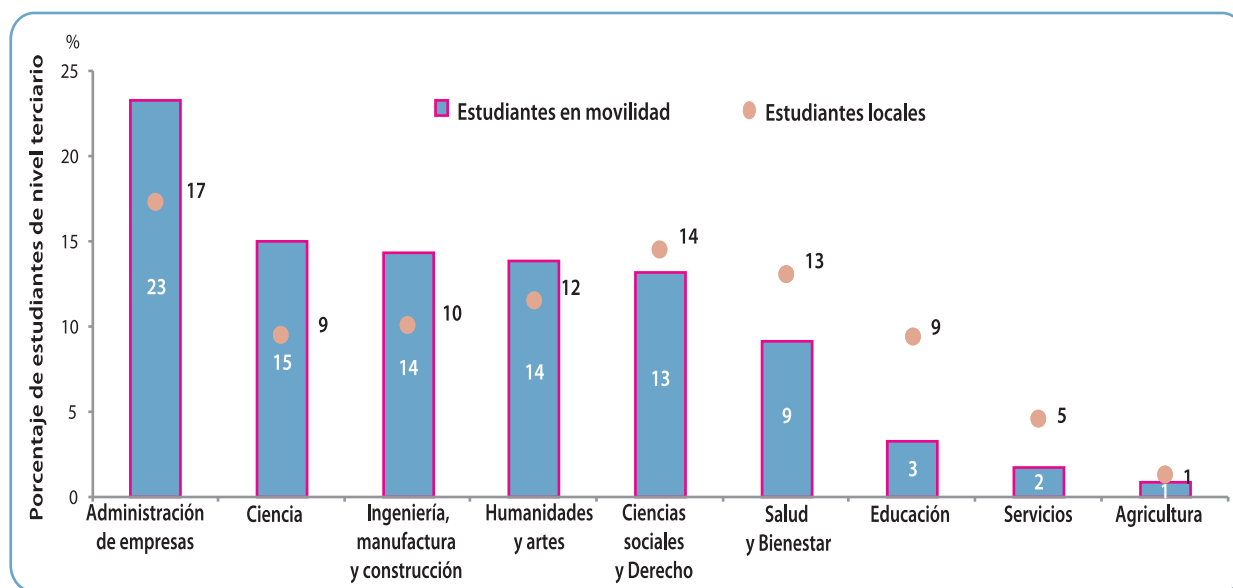
que más regresan a sus lugares de origen. El uso de lenguas naturales en vez de lenguajes formales puede explicar, en parte, la más baja tasa de migración internacional en estos campos. En cualquier caso, no es posible afirmar que la fuga de cerebros sea menos importante en las ciencias sociales que en las físicas y de la vida, negocios e ingenierías. Un análisis más detallado del caso de Estados Unidos parece comprobar este resultado.

El caso de Estados Unidos

Estados Unidos es el primer país de destino para la movilidad de académicos y estudiantes, pero también donde sus estudiantes e investigadores tienen menos movilidad internacional. Es el único país con un balance positivo de migración (temporal y permanente) por sobre todos los demás. Por todas estas razones, es el centro del sistema actual de la migración de científicos. Es interesante, por lo tanto, enfocarse más específicamente en sus científicos sociales foráneos, dado que existen datos específicos en esta área del conocimiento.

De los científicos e ingenieros inmigrante a Estados Unidos, 14.2 por ciento llegó con sus grados académicos más altos en ciencias sociales, comparados con 21.6 por ciento de las ciencias en ingeniería (Johnson y Regets, 1998). Entre 1993 y 1999, los países de salida más importantes para estudiantes graduados en Estados Unidos, con los más altos grados en ciencias sociales, fueron India (con casi 27,000

Figura 3.1 > Distribución de reclutamiento terciario por campo de educación y origen de estudiantes, 2007.



Nota: La gráfica ilustra: 1. Estudiantes en movilidad en un campo de estudio compartidos por todos los estudiantes en movilidad; 2. Proporción de estudiantes locales en un campo dado de estudios. Los estudiantes locales se definen como estudiantes que son residentes o ciudadanos del país en el que ellos estudian. Fuente: UNESCO-UIS/OECD/Eurostat (UOE) y Base de datos mundial de indicadores de educación (Instituto de Estadística UNESCO, 2009:45).



graduados), Alemania, Canadá, Reino Unido, China, México, la República de Corea y Japón (con poco más de 12,000 graduados). La tabla 3.1 muestra que los doctores de las universidades de Estados Unidos, nacidos en otros países son también menos numerosos que los de otros campos. Entre ellos, los doctorados en economía y ciencias políticas son más a menudo foráneos que aquellos de otras disciplinas en ciencias sociales.

Tabla 3.1 > Estados Unidos: doctorados foráneos en la fuerza laboral nacional por campo seleccionado, 2003

Campo	%
Todos los campos	34.6
Ciencias Sociales	16.9
Economía	31.5
Ciencias Políticas	24.2
Psicología	9.8
Sociología / Antropología	13.6

Nota: datos por debajo de la realidad

Fuente: Fundación Científica Nacional, División de Estadísticas de Recursos Científicos y Sistema de Datos Estadísticos de Ingenierías (SESTAT), (2003). Los datos que se presentan en esta sección son de NSF's SESTAT base de datos nacional integrada, la cual contiene los resultados de tres encuestas aplicadas entre personas con carreras profesionales, residentes permanentes en Estados Unidos de América. <http://www.nsf.gov/statistics/seind06/c5/c5s2.htm>.

Superando la fuga de cerebros: algunas políticas de respuesta

A pesar de esta estructura general de flujos migratorios de científicos, no todo está perdido para los países de origen; en algunos casos, hay efectos positivos en la fuga de cerebros (Gaillard y Gaillard, 1997; Meyer, Kaplan y Charum, 2001; Barré, 2003). La socialización científica en uno de los centros mundiales ha contribuido algunas veces a reforzar a las academias nacionales en los países de origen de los migrantes. Por ejemplo, Florian Znaniecki fue uno de los precursores de la sociología académica en Estados Unidos pero también uno de los fundadores de la sociología en Polonia, su país de origen.

La emigración de personas altamente calificadas puede crear también una iniciativa educativa en los lugares de salida e impulsar la colaboración científica internacional. Existe una correlación positiva entre la presencia de doctorados foráneos en Estados Unidos y el nivel de artículos internacionales en co-autoría con ese país (Regets, 2007). La diáspora india de académicos en humanidades y ciencias sociales ha tenido un importante papel en el desarrollo de estudios poscoloniales, con efectos positivos para las humanidades y las ciencias sociales en su país de origen (Assayag y Benei, 2004). En el caso de la República de Corea, la fuga de cerebros se ha transformado en una "ganancia de cerebros". En contraste, en países donde las políticas educativas privi-

legian el conocimiento tecno-científico sobre el científico-social, las tasas de retorno son bajas entre los investigadores de las ciencias sociales.

En algunos países las políticas han sido diseñadas para incrementar las tasas de retorno de los científicos y estudiantes (es el caso de Austria, China, Alemania, Finlandia, Canadá, India, Japón y Singapur), o para promover la diáspora de redes sociales entre los migrantes (por ejemplo en Colombia y Sudáfrica). Las políticas han sido formuladas para favorecer los flujos de información entre los países huéspedes y los donantes, y para construir redes transnacionales de intelectuales. En 1999, se identificaron 41 redes de conocimiento de carácter expatriado (Meyer y Brown, 1999) cuyos tamaños varían desde algunas centenas hasta 2,000 miembros. Las organizaciones no gubernamentales y organizaciones internacionales también se involucran en iniciati-

vas similares (por ejemplo, el programa RQAN desarrollado por la IOM para ayudar a los profesionales africanos a regresar a sus países de origen).

Si estas políticas e iniciativas tendrán el efecto deseado en la estructura asimétrica de las capacidades nacionales de investigación; y si transforman las direcciones y la importancia de los flujos de investigadores y estudiantes en las ciencias sociales, son todavía interrogantes por contestar. ☺

Laurent Jeanpierre

Es profesor de Ciencias Políticas en la Universidad Saint-Denis de París. Una parte de sus investigaciones se enfoca en migraciones científicas, fuga de cerebros, políticas públicas y estudios sobre las ciencias sociales.

De la fuga de cerebros a la atracción del conocimiento en las ciencias sociales latinoamericanas

Sylvie Didou Aupetit

La heterogeneidad de análisis cualitativos de la fuga de cerebros en América Latina sugiere la dificultad de encontrar información coherente sobre este tema. No hay consenso en la definición del fenómeno: ¿Debería incluir a los graduados que trabajan en un país distinto a sus lugares de origen? ¿Debería incluir sólo a quienes tienen un grado doctoral? En este trabajo consideramos esta última afirmación. Trataremos de demostrar que, en el caso de las élites científicas de América Latina, éste es sólo uno de los aspectos de un fenómeno mucho más grande de movilidad internacional.

Los académicos de América Latina y el Caribe en Estados Unidos: la migración invisible

Aun cuando los flujos de migrantes calificados se han diversificado en términos de sus actores y destinos, en América Latina dichos flujos se orientan permanentemente hacia Estados Unidos. Dicho país ofrece numerosas oportunidades de trabajo, salarios competitivos, un sistema de investigación altamente calificado y un buen ambiente de trabajo. La existencia de comunidades con lazos cercanos facilita la

integración a quienes llegan por primera vez. En el ámbito regional, Estados Unidos es el centro más atractivo para un alto aprendizaje. En 2007, un total de 229 mexicanos, 180 brasileños, 141 argentinos y 121 colombianos obtuvieron su grado doctoral en dicha nación.

Los datos también indican que excepto Brasil, las estancias doctorales de las élites latinoamericanas continúan caracterizadas por un alto grado de internacionalización y dependencia bilateral, a pesar de la consolidación de oportunidades nacionales. Esta situación es particularmente mo-

lesta para los países de origen porque las oportunidades de aprendizaje tienden a facilitar la integración profesional en el país de llegada. Además, algunos de los trabajadores han logrado su educación completa en sus países de origen. Los gobiernos en el Sur globalizado perciben que no es efectivo invertir en el sistema de educación superior. Este sentimiento se exagera por el hecho de que las reglas de inmigración son menos restrictivas para individuos calificados que desean trabajar en las economías más desarrolladas.

En 2003, los individuos naturalizados o no residentes constituían 19 por ciento de los doctores e ingenieros empleados en Estados Unidos; 16.7 por ciento de ellos en ciencias sociales (Tsapogas, 2006). En 2001, en Estados Unidos, 494,000 científicos e ingenieros de origen latinoamericano representaron 15 por ciento de los empleados foráneos en el sector de ciencia y tecnología, incluyendo ciencias sociales. Pero de los migrantes calificados, la mayor proporción de latinoamericanos con grado doctoral ocupados en puestos de investigación en ciencias sociales, a diferencia del grupo total de migrantes internacionales. En Estados Unidos, las ciencias sociales, como un espacio de aprendizaje y profesionalización, atraen más latinoamericanos que de otras nacionalidades aun cuando, en ciertas disciplinas, Estados Unidos compite con otros países desarrollados (con Francia en sociología, por ejemplo).

Ante la ausencia de datos más detallados, es difícil contestar dos preguntas cruciales con respecto a la legitimación social y la evaluación académica en las ciencias sociales: ¿tienen ellas un fuerte componente internacional o continúan apegadas a su territorio local? y ¿la fuga de cerebros ha alterado sus estructuras y sus agendas impulsando la investigación desterritorializada y las colaboraciones foráneas?

La internacionalización de las ciencias sociales en América Latina: de la politización a la profesionalización

En el siglo XX, las universidades latinoamericanas recibieron refugiados políticos: españoles republicanos, judíos de Alemania y de Europa del Este, antinazis, víctimas americanas del McCarthismo, y refugiados militares de las dictaduras del cono Sur. Estas llegadas han contribuido al intercambio de ideas y al avance del conocimiento. Hoy, estas universidades dependen del retorno temporal o permanente de investigadores que se hayan ido y en la transferencia de conocimiento por medio de redes estructuradas o informales. Si tomamos en cuenta el contexto más amplio (inseguridad, violencia, pobreza), así como los bajos salarios en las universidades, las condiciones precarias de trabajo y la gran burocracia, no es de sorprender que algunos individuos (ya sea de la comunidad de científicos o de gobierno) consideren sus capaci-

dades de atraer “materia gris” a la región, en un contexto de competencia global cada vez mayor (OCDE, 2008).

En los años 90, algunos programas promovían que el retorno de competencias fuese desarrollado y fortalecido a través de una serie de acciones complementarias.¹ Se requieren las evaluaciones sistemáticas de los costos y beneficios de estas medidas por país y por disciplina. Probablemente estas evaluaciones sólo producirán cambios significativos si se acompañan por una re-evaluación de puestos de investigación y mejores condiciones de trabajo. Esto se puede obtener vía políticas bilaterales de investigación, reforzamiento de capacidades de *staff*, y por la simplificación de fondos de proyectos, administración y evaluación de procedimientos. El riesgo por no hacer nada es que la fuga de cerebros continúe y empeore.

La élite de investigadores de las ciencias sociales en México: del exilio político a las estrategias de profesionalización

No se sabe cuántos investigadores latinoamericanos en ciencias sociales actualmente trabajen en el extranjero. En México, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) ha estimado que entre 1980 y 1991, aproximadamente 12 por ciento de estudiantes con diplomas en ciencias sociales y humanidades, y 5 por ciento de aquéllos beneficiados con un grado de maestría o doctorado se encontraban estudiando. Estas estadísticas tentativas, sin embargo, no se han actualizado desde entonces (Remedi, 2009).

Sin embargo, con la base de datos del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) de CONACYT, es posible medir el número de diplomas que han obtenido las élites académicas en la estructura actual. En 2009, por ejemplo, los datos muestran que hay una doble dinámica de movilidad, como ecos de políticas del pasado en niveles intrarregionales y extrarregionales. México ha tenido una larga tradición de puertas abiertas a refugiados políticos en el ámbito regional. También ha tenido una política de enviar estudiantes al extranjero con becas duraderas, a países como Estados Unidos, Reino Unido, España, Francia y Alemania. En las ciencias sociales, 41.2 por ciento de mexicanos o miembros extranjeros del SNI obtuvieron sus últimos grados en el extranjero (el promedio de todo el sistema es de 36 por ciento). La selección de universidades o de institutos de investigación a menudo refleja una tendencia histórica. Por ejemplo,

1. Guatemala, Jamaica, México, Panamá y Perú, entre otros, han implementado programas de repatriación y reintegración para individuos calificados. Argentina, Colombia, México, Uruguay y Venezuela han desarrollado redes de individuos talentosos.

una gran proporción de profesores de ciencias sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana, tradicionalmente acuden a la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS) en París.

También es de notar que mientras sólo 35.7 por ciento de investigadores obtuvieron sus más altos grados académicos en el extranjero, en la más baja categoría del SNI, la proporción alcanza 57.5 por ciento en la más alta categoría. Una tendencia similar se observa en la élite de aprendizaje del Sur, en términos de destinos y en las áreas de investigación (Didou Aupetit y Gérard, 2009).

Conclusiones

Aunque México no es representativo de América Latina, un análisis de los modelos de movilidad académica aquí apunta hacia un crecimiento en el número de movimientos multidireccionales de corto y largo plazos en las ciencias sociales y también en otras áreas de conocimiento. Las ciencias sociales

no tienen particularidades irreductibles. Como en otras áreas de investigación, la fuga de cerebros en ciencias sociales es sólo uno de los aspectos de un proceso más amplio que se caracteriza por la generalización de intercambios tanto físicos como virtuales. Para entender este proceso serán necesarias más investigaciones cualitativas, multidisciplinarias y comparativas en el ámbito continental. ☺

Sylvie Didou Aupetit

Es investigadora de tiempo completo del Centro de Investigación de Estudios Avanzados en México. Es responsable de la cátedra de la UNESCO en Aseguramiento de Calidad de la Educación Superior en América Latina.

Fuga y circulación de cerebros en Asia del Sur

Binod Khadria

Ni el debate ni la literatura sobre la fuga y circulación de cerebros han prestado mucha atención a la cuestión de cómo el cambio de los determinantes de la migración del país de origen a los determinantes del destino impactan sobre la capacidad de investigación en ciencias sociales en los países de Asia del Sur. No hay suficientes datos disponibles. Sin embargo, un punto significativo que vale la pena considerar es cómo los cambios en el mercado laboral mundial han distorsionado las opciones educativas y profesionales de los estudiantes de nivel terciario en los países de Asia del Sur.

Hace poco más de 40 años, la *International Encyclopaedia of Social Sciences* (1968) concedió una entrada sobre 'migración' a Brinley Thomas, quien escribió: "La configuración política, económica y racial de Estados Unidos es hoy en gran medida resultado de tres migraciones transoceánicas –los Padres Peregrinos y sus sucesores, los esclavos de África, y las masas europeas en el siglo XX–". Inmediatamente después, en 1968, siguiendo el hito histórico de la implementación de las enmiendas a la Ley de Inmigración

y Nacionalidad de 1965 de EU, comenzó una cuarta ola de 'trabajadores del conocimiento' de los países en vías de desarrollo, que fue la fuga de cerebros de finales del siglo XX.

La India, el país más grande del subcontinente indio, que comprende toda Asia del Sur, ha contribuido notablemente a la migración de los científicos sociales –supuestamente encabezada por los economistas– a Estados Unidos. El siguiente pasaje de Bryant Robey, citado en el *Immigration and Naturalization Service Yearbook 1990*, da testimonio de esto: